

HISTORIA

AFGHANISTAN

PANORAMA
UNIVERSAL.

ASIA.

AFGHANISTAN.

HISTORIA

DEL

AFGHANISTAN,

POR M. XIVIER RAYMOND.



BARCELONA,
IMPRESA DEL FOMENTO, CALLE DE SERRA, NÚM. 6.

=
1847.



HISTORIA

DEL

AFGHANISTAN,

POR M. XIVIER RAYMOND.

CAPITULO I.

DESCRIPCION JEGRÁFICA DEL AFGHANISTAN.

§ 1. Posicion jeográfica y fronteras.

Arduo se hace determinar los límites del Afghanistan (1). En otro tiempo la dominacion de los principes de este pais cuya residencia se fijó en Cabul, circunstancia porque se dá á menudo al Afghanistan el nombre de reino de Cabul, se estendia por todo el espacio comprendido entre Sirhind, á unas ciento cincuenta millas (2) de Delhi, en el Indostan, y Meshed, situado en el Khorasan, á la misma distancia casi del mar Caspio. En lo ancho, el imperio afghan se estendia entónces desde el Oxo hasta el golfo Pérsico.

Pero este grande imperio ha quedado muy reducido. Al noroeste ha

perdido el Khorasan, el principado hoy dia independiente de Herat, y el Khunduz; al este y al mediodia ha perdido el valle de Cachemira, una parte del Penjab, el Multan, reunidos hoy dia bajo el cetro del principe de Lahore; al oeste en fin ha perdido el Sind, tributario hoy dia del imperio británico en la India, y el Beluchistan, que despues de haberse declarado independiente y de haber conquistado sobre los principes afghanes las provincias de Cotch-Gondava, de Peshion y de Chal, parece que está ya en visperas de la soberania de la Gran-Bretaña.

El reino actual de Cabul, tal como ha quedado constituido de resultas de los sucesos de 1839, no ocupa pues mas que un espacio muy limitado, comparado con lo que fué en otro tiempo. No obstante debe llamarse siempre Afghanistan: por cuanto en realidad comprende todavia todo el pais habitado por la poblacion y las tribus de la raza afghana.

Tomando un mapa del Asia, si uno espacia por él la vista desde el golfo de Bengala hasta Herat, vemos todo este espacio limitado al norte por una cordillera de montañas las mas altas del globo, cuyas cumbres todas casi están cubiertas de hielos perpétuos, y de las cuales bajan caudalosos rios. Principia esta cordillera cerca del Barramputer, y se dirige al principio

(1) Afghanistan quiere decir pais habitado por los Afghanes.

(2) Como las noticias que sirvieron para la redaccion de esta historia se han sacado casi esclusivamente de los viajeros ingleses, indicaremos con frecuencia las distancias en millas inglesas. Cuéntanse sesenta y nueve millas y media inglesas por grado geográfico que tiene veinte leguas españolas; por consiguiente una legua española equivale proximate á tres millas y media inglesas.

por el norte-noroeste hasta Cachemira. En esta parte los indijenas la llaman Hemaleh, y los Europeos Himalaya. Desde Cachemira, su direccion cambia por el noroeste hasta el pico nevado del Hindo-Kuch situado al norte y casi bajo el meridiano de la ciudad de Cabul. Desde el Hindo-Kuch, la direccion jeneral de la cordillera varia aun, pues va del este al oeste. La altura de las montañas va disminuyendo; ya no tienen nieves eternas, y van bajando sucesivamente hasta Herat. Desde Cachemira hasta el Hindo-Kuch, esta montaña es la que dá su nombre á toda la fraccion de la cordillera comprendida entre estos dos puntos; pero desde el Hindo-Kuch hasta Herat, no tiene nombre jenérico, al menos entre los indijenas; y por esto le conservaremos el de Paropamis, que le fué dado por los Griegos.

La parte oriental de esta gran cordillera es la que forma la frontera septentrional del Afghanistan, desde Herat (60° de longitud este del meridiano de Paris) hasta el punto donde está cortada por las aguas del Indo, á los 72° de longitud E. Estos dos puntos están con algunos minutos de diferencia, situados bajo el mismo paralelo, los 35° de latitud norte, esto es, casi bajo la misma latitud que Teheran, en Persia, el bajalato de Tripoli de Siria, las islas de Chipre y de Candia, Marruecos, la Carolina del Norte en los Estados-Unidos, y Yezdo, la capital del Japon.

La frontera oriental y meridional del reino de Cabul, está hoy dia exactamente dibujada por el curso del Indo, desde su salida de los valles del Kimalaya hasta el limite del territorio de Dera-Ghasi-Khan, á los 29° de latitud norte, y á los 68° de longitud este.

Sin embargo debemos deducir de él la provincia de Pechaver, conquistada desde 1830 por el Maharaja-Ranjid-Singh. Desde allí corta casi en línea recta los montes Soliman, y va á unirse con la cordillera de los Kortikis, al norte del famoso desfiladero de Bolan, á los 65° de longitud este.

La frontera occidental, siguiendo el valle de Chal y el curso del Lora, sigue el desierto del Seistan, y sube al norte hasta el territorio de Herat.

Asi pues este pais presenta con corta diferencia la forma de un trapecio, cuya gran base dirigida hácia el norte describe desde Herat hasta el Indo una línea de unas trescientas leguas de largo, y cuyos lados tienen una longitud media de ciento cincuenta leguas.

Si es difícil fijar exactamente las fronteras del territorio ocupado por los Afghanes, mas árduo seria aun dar en una breve descripcion una idea jeneral de los diversos paises que comprende. Son tan diferentes por la elevacion de su nivel sobre el mar, por su clima, sus producciones, etc., que no podemos tratar de describirlos aquí. Notaremos tan solo que el Afghanistan representa en primer lugar, desde el Indo hasta los montes Soliman, la mitad occidental del valle del Indo, luego, desde los montes Soliman hasta el Hindo-Kuch y el desierto de Persia, una vasta meseta sembrada de montañas, un grande anfiteatro que domina el pais de que está rodeado. El Hindo-Kuch, que forma al norte la grada mas elevada de aquel anfiteatro, domina las tierras bajas del pais de Balk y de Badakchan. Al este, la ribera derecha del Indo, que le pertenece, es mucho mas elevada que la ribera izquierda. Al sur, domina las áridas llanuras de Coch-Gondava; al oeste, va bajando siempre hasta el desierto de Persia. Si quisiésemos no obstante tener una idea jeneral del movimiento de los terrenos, diriamos que va subiendo sin cesar del mediodia al norte, y del oeste al este.

§ 2. Montañas del Afghanistan.

El Afghanistan, segun llevamos dicho, es un vasto anfiteatro, cuyas gradas están figuradas por cordilleras de montañas que van encumbrándose sin cesar á medida que se sube al norte. Esta imájen sobre todo parece exacta al viajero que llega á este pais

por el camino de Penjab y de Pechaver. Desde la llanura donde está asentada esta ciudad, se ven distintamente delante, mirando al norte, cuatro pisos de montañas. El primero y el menos elevado no tiene nieve sino por accidente; el segundo la conserva durante algunos meses del año; el tercero mas tiempo todavía; y por fin el cuarto, el Hindo-Kuch, está cubierto de eternas nieves. Las cumbres, algunas de las cuales tienen mas de veinte mil piés de altura, y no ceden en elevacion mas que á las del Himalaya. Son visibles, segun dicen, á cuarenta y á cincuenta leguas de distancia, para las poblaciones que habitan el Turkestan al norte como para las que cultivan el valle de Indo al sur. «A esta distancia, dice un viajero, las aristas y las grietas de sus flancos eran perfectamente distintas, y esta maravillosa limpieza de los objetos produce un efecto que pasma. Las nevadas cumbres del Hindo-Kuch no son todas de igual elevacion; algunas empinan al cielo picos de una elevacion y de una mole prodijiosas; porque en vez de rematar en conos, segun pudiera creerse, arrancan de sus bases sin perder casi nada de su anchura, y presentan en sus cimas grandes mesetas de hielo. La asustante altura de aquellas montañas, que parecen atraer hácia sí y poder concentrar en un momento dado, las miradas de tantas naciones; la imponente soledad y el solemne silencio de sus eternas nieves, llenan el alma de una admiracion y de una especie de temor relijioso que no cabe espresar. Sin embargo los montes Himalaya son mas elevados todavía; y los vi un dia, aunque distaba de ellos mas de sesenta leguas; y se asegura que, bajo ciertas condiciones atmosféricas, la cumbre del Devalagiri, la mas alta montaña conocida en el globo (tiene mas de veinte y ocho mil piés), es visible á una distancia de noventa y hasta de cien leguas.

Las grandes cordilleras de montañas pueden considerarse siempre como el centro de un sistema que destaca ramales ó radios en todas direc-

ciones; y estos radios van seguidos siempre paralelamente á su desarrollo, de ramales de estribos ó machones que dirian haber dispuesto la naturaleza para afianzar sus bases perpetuamente.

La inmensa cordillera del Himalaya se presta, mejor que otra alguna quizás, á esta consideracion; pero como tratamos especialmente del Afghanistan, solo tenemos que hablar de aquella parte del Himalaya que hemos designado bajo el nombre de Hindo-Kuch y de Paropamisio; y además debemos ceñir nuestras observaciones á los radios, algunos de los cuales son muy considerables que se desprenden al sur de la gran cordillera.

Los estribos de Hindo-Kuch presentan un país estremadamente accidentado, y que por esta causa llaman el Kohistan ó país de montañas; se estiende al norte y al nordeste de la ciudad de Cabul. Aunque comparadas con el Hindo-Kuch, las cumbres de estos estribos sean de altura poco aparente, su elevacion absoluta sobre el nivel del mar es no obstante muy considerable, porque están asentadas sobre una meseta ya muy elevada de suyo. Sus cumbres no conservan la nieve mas que durante dos ó tres meses del invierno; es raro ver árboles en ellas, pero sus flancos están vestidos de pinares, encinares y olivos silvestres; á sus piés se estienden pequeños valles regados por muchos machuelos, y que disfrutan en jeneral de un clima excelente. En sus vertientes crecen todas las frutas y todas las flores de Europa con maravillosa riqueza. Las colinas producen varias especies de helechos y elegantes arbustos; hasta los peñascos están vestidos de tiernos musgos. Volveremos á hablar de esta parte del país, que es de suma importancia política, y cuyas huertas han granjeado á la ciudad de Cabul la fama de que goza en toda el Asia, por la abundancia y la exquisita calidad de sus frutas.

Si quisiésemos circunscribir el espacio por el cual se estienden aquellos estribos del Hindo-Kuch, pudiera decirse que ocupan casi exactamente

todo el territorio comprendido entre aquellas montañas y el río de Cabul. Con efecto, el valle de este río es quien la separa de los montes Soliman, y á medida que se alejan al este del vértice del ángulo formado por el río y la gran cordillera, van disminuyendo siempre en altura; y al mismo tiempo baja el nivel jeneral de los terrenos con una rapidez extraordinaria, á medida que uno se acerca al valle del Indo.

La cordillera del Paropamisdo donde termina el Kohistan de Cabul, se estiende de levante á poniente sobre una lonjitud de trescientas cincuenta millas ó de cien leguas españolas; y con sus estribos sobre una anchura de doscientas millas, de norte á sur. Todo el espacio comprendido entre estos límites, presenta una mole de montañas tan confusa, que, en el actual estado de nuestros conocimientos, es todavía imposible describirlas. Es el país ocupado por las tribus de los Eimakes y de los Hazarches; es muy poco frecuentado porque no se halla en el camino de las carabanas; ningún viajero europeo lo ha recorrido hasta el día; sin embargo es de esperar que los Ingleses, que están haciendo ahora la guerra en aquellos países, nos los darán á conocer dentro de poco.

La cordillera de los montes Soliman, que, propiamente hablando, no es mas que un radio desprendido del Hindo-Kuch, comienza en la alta montaña que llaman Sefid Koh, ó la montaña Blanca, á causa de las eternas nieves que cubren su cumbre. El Sefid Koh se eleva al sur de los estribos del Hindo-Kuch, de los cuales está separado únicamente por el río de Cabul. Desde el Sefid Koh, la cordillera de los montes Soliman se dirige casi en línea recta al Indo, donde acaba por fenecer en las cercanías de Shikarpur.

La altura de los montes Soliman, aunque muy inferior á las del Hindo-Kuch, es no obstante de consideracion: su parte mas elevada es sin duda la que mas se acerca á aquella gran cordillera. El Sefid Koh está cubierto de nieves eternas, mas no parece que

sus demás cumbres conserven la nieve pasada la primavera. Vense no obstante algunas de aquellas montañas que, aun bajo los 31° de latitud norte, guardan la nieve en sus cumbres durante todo el invierno; lo que prueba una elevacion muy considerable bajo una latitud tan vecina de los trópicos.

Además de los dos estribos paralelos á su desarrollo, la cordillera de los montes Soliman destaca todavía algunos radios al este y al oeste. El primero que se presenta llegando del sur, y en el valle del Indo, es el que comienza en Reghzi, á los 32° de latitud norte, y fenecer en Penialli en la ribera del Indo. El segundo ramal sale al S. E. de los flancos del Sefid Koh, y se prolonga en la misma direccion. Pasa el Indo, entra en el Punjab, y desaparece en las cercanías de Djelalpur en la orilla derecha del Djalem, el antiguo Hidaspo. Este ramal abunda en minas de sal gema, que le han dado el nombre de montañas saladas. La sal que de ellas se estrae se vende en la India con el nombre de sal de Lahore. El tercer ramal de los montes Soliman se desprende igualmente del Sefid Koh, va derecho al Indo que atrayesa, y desaparece á corta distancia; es conocido con el nombre de Khyber ó Tira. Sus cumbres son mas altas que las de las montañas saladas, y jeneralmente de muy difícil acceso. Hay en ellas desiladeros donde los Khyberis han derrotado varias veces, desde 1839, al ejército inglés.

Todos estos ramales están enlazados entre sí por una multitud de otros ramales menos importantes que dan á este país el aspecto de una red de montañas; y tanto que ninguno de los intervalos que separan estos tres ramales merecen el nombre de llanura.

Los radios que los montes Soliman desprenden al oeste son menos conocidos; y ningún viajero los ha explorado hasta ahora.

M. Montstuart Elphinstone considera como tal la cordillera que, partiendo al oeste del Sefid Koh se dirige al sudoeste, pasa al este de Ghazna, donde toma el nombre de montes

Toba, en seguida se divide en otros varios ramales, uno de los cuales corriendo del este al oeste, fenece cerca de Candahar; de la cual otra muy importante es conocida bajo el nombre de montes Khodjeh-Amran; y otra, continuando su curso al sudoeste, con el nombre de montes Iseper, y despues de montes Kerlikis, va á juntarse con la gran cordillera de las montañas del Beluchistan. Quizás fuera mas racional y exacto considerar todo este desarrollo como un sistema completo, y no menos importante que los montes Soliman, con los cuales formaria en el arranque comun del Sefid Koh, un ángulo cuya abertura mira al sur. Todo el espacio comprendido entre estas dos grandes cordilleras principales es tambien un pais de montañas.

§ 3. — *Cursos de agua.*

Así pues todo el Afghanistan no es mas que un anfiteatro de montañas, algunas de las cuales son muy elevadas, y hasta llevan en sus cumbres hielos eternos. Naturalmente ha de haber en este pais muchos cursos de agua; pero, segun suele suceder en los paises de montañas, estos cursos de agua no son mas que rápidos torrentes y sin profundidad. Con efecto, á escepcion del Indo, que le sirve de frontera al este y al sur, no se encuentra en el Afghanistan ningun rio que no sea vadeable durante la mayor parte del año. Por otra parte el caudal de estos rios mengua muchísimo por efecto de las sangrias que en ellos se hacen para las necesidades del riego, y que son tales que á menudo desaparece un rio caudaloso antes de haberse unido con otro rio, ó antes de haber tributado sus aguas al Océano. Es un hecho este que no es particular solamente del Afghanistan, puesto que otro tanto puede decirse de casi toda el Asia.

Si hablamos pues de los cursos de agua del Afghanistan, lo hacemos solamente á causa de los servicios que hacen á la agricultura, ó de los obstáculos que pueden oponer al paso de los viajeros y de los ejércitos.

De los cursos de agua del Afghanistan, el Indo es el único navegable en toda estacion, pero es tan rápido y difícil, sobre todo en la parte superior de su curso, que se emplea poquísimamente para la navegacion. Los Ingleses no han logrado todavía establecer un servicio regular en sus desembocaderos. No hemos de tratar mas de este rio, cuya descripcion completa se dará en el volumen del *Panorama Universal* que hablará de la peninsula india.

Los afluentes del Indo que pertenecen al Afghanistan son, comenzando por el norte:

El *Aba-Sin*, que sale del *Hindo-Kuch*, cuyo pié costea antes de perderse en el Indo, despues de un curso de unas ciento y veinte millas.

El rio *Kashgar*; que sale del *Push-ti-Khan*, una de las cumbres de los *Bilur Tag*, en el *Tuskestan* chino. Despues de haber seguido esta cordillera hasta el punto donde se junta al *Hindo-Kuch*, y atravesando la provincia china de *Kashgar*, corta el *Hindo-Kuch*, y desagua con estremada violencia en el rio de *Cabul*.

Llámase rio de *Cabul* un rio formado por varios que se reunen al este y mas abajo de la ciudad de *Cabul*. Dos de los mas considerables bajan del *Hindo-Kuch*, y son el *Ghorabend* y el *Penjshir*. Mezclan sus aguas al norte de *Cabul*, y corren hácia el S. E. hasta *Barikab*. Allí se les junta otro rio que nace cerca de *Ghazna*, y atraviesa la ciudad de *Cabul*, que da su nombre al rio. Desde *Barikab*, el rio *Cabul* precipita su rápido caudal al este, y recibe cerca de *Djellalabad* el rio *Kashgar*, así como una multitud de riachuelos que salen de los estribos del *Hindo-Kuch*. Al entrar en la llanura de *Pechaver*, el rio *Cabul* disminuye el ímpetu de su corriente; despues se divide en varios brazos, que vuelven á reunirse, y por último lleva sus aguas al Indo, algo mas arriba de *Atok*.

Mas arriba de *Atok*, recibe el Indo además por la orilla derecha de *Toi*, y algunos otros riachuelos de los que no haremos mencion. En llegando al

pais de Esau-Khail, se aumenta su caudal con el Korem, gran rio muy ancho, pero poco profundo, que nace en los montes Soliman.

El único afluente que recibe además el Indo al oeste antes de desaguar en el mar, es el Gomal, riachuelo del Afghanistan, cuyas aguas, mermadas por el riego, se pierden jeneralmente en las tierras antes de llegar al rio, y si llegan á él, solo lo verifican en la estacion de las lluvias.

Los montes Soliman dan además nacimiento á una multitud de riachuelos, que apenas conocemos, y que parecen todos de poquísima importancia.

El rio mas considerable entre los que bañan la parte occidental del Afghanistan es el Helمند, el Etymandro de los antiguos. Nace á 20 ó 30 millas al oeste de Cabul, en las montañas de Kohi-Baba. Despues de un curso de doscientas millas por las montañas, corre al través de las llanuras cultivadas por las tribus Duranias. A esta distancia de su nacimiento, no es sin embargo muy ancho, y poco despues entra en un desierto, y acaba por llevar sus aguas al lago del Seistan, el lago Khadjet. Las riberas del Helمند, en una anchura de una á dos millas, son muy fértiles, y están bien cultivadas en algunos parajes. Todo el curso del Helمند es de unas 400 millas. Aunque vadeable durante la mayor parte del año, su volumen de agua es sin embargo considerable; y en la época del derretimiento de las nieves, es un rio ancho y profundo.

Los principales afluentes del Helمند son, en su orilla derecha:

El Siabhend, que se le junta á 14 millas mas abajo de Ghirisk, despues de un curso de 80 millas.

El Khash-rud, que nace á 90 millas al S. E. de Herat, en Saklsir. Reune sus aguas con las del Helمند cerca de Kuneshin, en el Ghermsir, despues de un curso total de 150 millas. Es un rio rápido y caudaloso.

En la orilla izquierda, los afluentes del Helمند son:

El Urghendab, que sale de las mon-

tañas habitadas por los Hazarebes, á 80 millas al nordeste de Candahar. Despues de haber pasado debajo de los muros de esta ciudad, va á juntarse con el Helمند, algo mas abajo de Ghirisk. Es un riachuelo durante el invierno; pero cuando el derretimiento de las nieves, es un rio rápido y profundo. Antes de juntarse con el Helمند, recibe:

El Ternak que nace al sudoeste de Ghazna, cerca de Mukhur, pasa al sur de Candahar, y desagua en el Urghendab, á 25 millas mas abajo de esta ciudad. El Ternak atraviesa un pais casi llano, y tiene un declive escaso. Cerca de Candahar recibe:

El Urghesan, torrente rápido cuyo lecho está jeneralmente en seco; el Shorendab, el Dori. A pesar de estos afluentes, el Ternak no aumenta al parecer su caudal, á causa de las muchas sangrias que se le hacen para el riego. Cuando desagua en el Urghendab es un riachuelo.

Además de estos cursos de agua, hemos de citar todavia en el Afghanistan occidental:

El Farrah-rud, que nace cerca del Kash-rud. Es un rio bastante caudaloso que se pierde ó en las arenas ó en el lago del Seistan, despues de un curso de unas 200 millas.

El Lora, que sale de las montañas de Kand, recibe algunos riachuelos, atraviesa el valle de Peshin, y se pierde en las tierras de Ghermsir despues de un curso de 200 millas. Es un rio de bastante caudal, que dá mucha agua para el riego.

Los otros cursos de agua del Afghanistan son poco importantes ó muy poco conocidos para que podamos hablar de ello en esta noticia.

Mencionarémos no obstante el lago que se halla al sur-sudoeste de Ghazna, y que está formado de la reunion de varios riachuelos.

§ 4. *Clima del Afghanistan.*

No se ha escrito hasta ahora gran cosa sobre el clima del Afghanistan; y antes que se pueda hablar de él por estenso, se requerirá mucho tiempo

y detenidos estudios. Este país de montañas, de una superficie poco estensa, está sujeto á todos los climas de la tierra. La temperatura de sus diversas provincias depende casi únicamente de su grado de elevación sobre el nivel del mar. En ciertos valles profundos, rodeados de montañas por todos lados, se experimentan á veces calores mas matantes aun que los de la India, por cuanto no se siente en ellos la brisa del mar ni el efecto de los monzones, que refresca la atmósfera abrasada. En ciertas mesetas elevadas, al contrario, los habitantes no pueden quitarse la ropa de lana y ni aun las pieles de carnero, en ninguna estación del año. En Pechaver se dá perfectamente la caña dulce; jamás se ha visto caer nieve allí, y durante el estío, el termómetro sube á menudo á la sombra y dentro de las casas, á 36° Reaumur.

En Cabul que dista de allí 50 leguas, sobrevienen ya las heladas á primeros de octubre. En Chazna, la nieve, y una nieve espesa, cuaja el suelo hasta marzo. «Los países cálidos y frios, dice el emperador Baber en las notables memorias que nos ha dejado, se tocan casi sin transición en este país. A un día de marcha de Cabul, encontrais países donde jamás vieron la nieve; y á dos horas solamente de la misma ciudad se encuentran campiñas cubiertas de nieve la mayor parte del año. El ambiente de Cabul es delicioso, y no creo que haya en el mundo una ciudad que baje este respecto le sea comparable. No obstante no se puede dormir en ella, durante el verano, sin un postin (manta de pieles de carnero). Durante el invierno, á pesar de la abundancia de la nieve, el frío no es allí estremado. Samarcanda y Tauris son famosas por su clima; y con todo no pueden compararse con Cabul. Las frutas de los climas frios, la uva, la granada, el albaricoque, la manzana, el membrillo, la pera, el albrichigo, la ciruela, la almendra, la nuez, etc., se dan allí muy bien. Yo mismo planté un cerezo en Cabul, que ha prosperado perfectamente, y daba

fruta excelente cuando sali del país. Las naranjas y los limones prosperan tambien en la provincia vecina de Laghman. Mandé plantar la caña dulce en Pechaver, donde se ha dado perfectamente, etc.» Si hay países donde durante la mayor parte del año tienen que dormir los habitantes envueltos en pieles de carnero y echados sobre estufas, hay otros, como el Daman, donde, durante el estío, el calor de las noches es tal, que los habitantes empapan sus vestidos en agua antes de acostarse, y jamás se echan á dormir que no tengan á su lado una gran vasija de agua, para apagar la sed que les ha de despertar. Si hay países, en fin, que tienen que abandonar durante el invierno, otros hay, como Siui, del cual se dice proverbialmente en Asia que no se alcanza como Dios, despues de haberlos creado, pudo pensar en crear todavía un infierno.

El clima depende pues esencialmente, en el Afghanistan, de los accidentes del terreno; y como es uno de los países mas accidentados del globo, se requerirá mucho tiempo todavía antes que se haya podido estudiar detenidamente; este trabajo se dará además la mano con la mediación de las montañas de que se compone el país.

La temperatura del Afghanistan es generalmente muy seca. Solo llueve en abundancia en la primavera, cuando el derretimiento de los hielos y de las nieves levanta, con la evaporación, nubes que caen luego en lluvia. Estas lluvias son muy necesarias á la agricultura, la que falta á menudo de riego, no podría prescindir de ellas. Durante lo restante del año, el cielo está raso, y tiene aquella admirable transparencia que caracteriza la atmósfera de los países meridionales. Muchas veces sin embargo, en el otoño, el Afghanistan recibe las últimas nubes impelidas por el monzon indio del sudoeste, y que detenidas por las altas cumbres del Himalaya, se desvian del camino que seguian, y llegan al Cabul corriendo de levante á poniente. En jeneral el levante trae

las nubes, y el poniente el sereno.

Como en todos los países de montañas, la temperatura del Afghanistan está sujeta á rápidas variaciones, de las cuales hay que guardarse con gran cautela. Esta circunstancia hace muy peligrosas las enfermedades y á menudo fatales. Pero en jeneral, el clima del país es muy sano y favorable á los medros del organismo humano. La estatura elevada, la fuerza muscular de los habitantes, la edad avanzada á que se les ve llegar con frecuencia son pruebas bien terminantes de la salubridad del país.

§ 5. *Animales, vejetales, minerales del Afghanistan.*

Todavía no se han hecho pesquisas seguidas sobre la historia natural del Afghanistan. De ahí es que no podemos dar una esposicion completa de los recursos que ofrece este país bajo este respecto. No podemos hacer otra cosa mas que rebuscar en las relaciones de los viajeros.

Comenzaremos por el reino animal.

El leon, tan comun en los países que rodean el Afghanistan, al oeste y al sur, en Persia y en las provincias septentrionales del Indostan, parece ser desconocido en el Afghanistan. «El único paraje donde he oído decir que existen leones, dice un viajero, es en el país de montañas que rodea á Cabul. Yo nunca los vi; pero si he de juzgar por la descripción que de ellos se me ha hecho, he de creer que este animal es, en este país, muy pequeño y muy flaco; quizás fuera lo mas acertado creer que no existe.»

Los tigres son comunes en los países situados al este de los montes Soliman; abundan sobre todo los leopardos, que se encuentran en todos los bosques del Afghanistan.

Los lobos, las hienas, los chacales, las zorras y las liebres abundan en todas las partes del país. Los lobos son temibles á veces, durante el invierno, en los países frios. Entónces se reúnen en gran número, destruyen el ganado, y hasta embisten al hombre. Las hienas cazan siempre á solas;

hostigadas por el hambre, atacan á veces el búfalo. Hacen con los lobos grandes estragos en el ganado. En el mercado de Cabul, véanse siempre muchas liebres, que se venden casi por nada.

Los osos son muy comunes en todas las montañas arboladas; pero por maravilla salen de sus escondrijos, á no ser que tengan cerca plantíos de caña dulce, de la que son muy golosos. Los hay de dos especies; la una, el oso negro de la India; la otra de color blanco sucio ó mas bien de color leonado.

Los jabalíes, que tanto abundan en la India y la Persia, son raros en Afghanistan; el ano silvestre se encuentra solamente en el país de los Duranis, el Germsir, y en los países arenosos al sur de Candahar. Algunas especies de animales de asta, entre otros el alce, se encuentran en las montañas; las antilopes son raras, y solo se ven en los llanos. Las cabras silvestres abundan en la parte oriental del país. El animal mas notable entre los de asta es el llamado *pausen* en lengua persa. Se distingue por la magnitud de sus cuernos y por el olor fuerte, mas no desagradable que exhala. El vulgo cree que este animal se alimenta de culebras; una sustancia verde del tamaño de una haba, que se encuentra en sus intestinos, es tenido por un específico infalible contra la mordedura de las serpientes.

Encuéntranse además en el Afghanistan el puerco-spin, el erizo, la mona (está tan solo en la parte nordeste), la rata, el raton, la guarduña, el perro silvestre. Los elefantes llegan de la India.

Entre los animales domésticos, el mas notable es el caballo. Se crían muchos en el Afghanistan, y los de las cercanías de Herat son hermosísimos. El Daman produce tambien excelentes caballos, de una raza oriunda de la India, que llaman *taxis*. En jeneral, sin embargo, los caballos afghanes no son muy reparables por su hermosura. En las inmediaciones de Bamian, se cria una excelente raza de jacós ó *yebus* extraordinariamen-

te fuerte, y muy útil en aquellos países de montañas.

Sirvense poco de mulas en la India; y son jeneralmente endebles. No obstante, al oeste del Indo mejora la especie, y esta mejora va subiendo á medida que se va remontando al noroeste; pero con todo esto jamás compiten con las de Europa. Otro tanto puede decirse de los jumentos, que son sumamente útiles á la agricultura en el Afghanistan.

El camello es el animal que mas se emplea para el transporte; el dromedario se encuentra en el país llano, y sobre todo en los arenosos. El camello bactriano, llamado *azhri* en turcoman, es mas raro todavía; lo sacan de los desiertos situados allende el Oxo. Es un tercio mas pequeño que el dromedario, fuerte y vestido de pelo negro muy áspero; tiene dos jibas. El camello llamado *boghi*, al sudoeste del Khorasan, se parece mucho al camello bactriano, pero es tamaño como el dromedario. Por otra parte la talla de este varia muchísimo; en el Khorasan, por ejemplo, es mas pequeño y mas fuerte al propio tiempo que en la India.

El búfalo, que busca los países cálidos y húmedos, es naturalmente raro en el Afghanistan, aunque se encuentran algunos.

El buey tira el arado en todo el Cabul; tiene, como el de la India, una jiba al arranque del cuello; pero le es inferior bajo muchos respectos. Introducen bueyes del Radjputana, donde se encuentran los mejores de la India, excepto quizás los de Guzerate. Los habitantes tienen rebaños de bueyes en el Seistan solamente y en el país de los Cakeres.

Los rebaños de las tribus de pastores se componen principalmente de carneros de la especie llamada *doremba* en persa, y que es reparable por el volumen extraordinario del rabo. Esta especie se parece á la de Europa, y es mejor que la de la India.

Abundan muchísimo las cabras en todos los distritos montañosos, y no son raras en las llanuras. Algunas especies tienen cuernos muy largos y retorcidos.

Debemos hacer mencion de los perros del Afghanistan. Los galgos son escelentes. Las tribus de pastores, aficionadas á la caza, crían muchísimos. Los perros de muestra, muy parecidos á los de Europa, son bastante comunes; los llaman *khandis*; los hay hermosísimos.

No tenemos que olvidar el gato, al menos la especie de pelo largo que llaman *burgh*. Estraen muchísimos, y en todas partes los llaman gatos de Persia, aunque la misma Persia los saca del Afghanistan.

Encuétranse en el Afghanistan muchísimas aves de rapiña, algunas de las cuales se crían para la caza; por cuanto el arte de la halconería está muy cultivado en los países mahometanos. Vése sobre todo una especie de azor muy reparable, al que enseñan á arrojar sobre la antilope, y á romperle el cráneo á picotazos. Por otra parte no falta la caza; pues son muy comunes la garza real, la grulla, la cigüeña, el ánade y el ánsar silvestres, el cisne, la perdiz, la codorniz, una ave llamada *caple* por los Persas y los Afghanes, el *chicori* de la India, especie de perdiz de montaña. Encuétranse en todas partes el palomo, la tórtola, el cuervo, el gorrion y sus variedades; el cuclillo es raro en el Afghanistan, así como el pavo real, el papagayo, y el grajo; la urraca abunda en extremo.

Los reptiles son bastante raros; las mas de las serpientes no son peligrosas; los escorpiones de Pechaven son famosos entre los Asiáticos por su magnitud y la violencia de su ponzoña; no obstante no hay ejemplar de que su mordedura haya causado la muerte. Las tortugas de tierra son comunes.

Las nubes de langostas son un azote que rara vez visita al Afghanistan. Las abejas son muy comunes en el país, sobre todo al este de los montes Soliman. No obstante no se ocupan en su cria. En algunos países vecinos del desierto, y donde la temperatura está muy alta durante el estio, suelen ser molestos los mosquitos.

Mas árduo sería aun dar una idea del reino vegetal del Afghanistan, por

cuanto nadie lo ha estudiado hasta ahora. De los muchísimos árboles desconocidos en Europa y comunes en la India, encuéntrase poquísimos en el Afghanistan al este de los montes Soliman, y casi ninguno al oeste; pero en contra encuéntrase en el Afghanistan muchos árboles de Europa, y á menudo en estado silvestre. Los árboles mas comunes en las montañas son los pinos de todas las especies, dos de robles, cedros, cipreses ajigantados, nogales, el olivo silvestre, el alfónsigo, el abedul, al acebo, el avellano, el lentisco. Los árboles mas comunes en los llanos son el moral, el tamarindo, el sauce y sus variedades, el plátano, el álamo, y otros muchos que se encuentran en Europa.

Entre los arbustos citarémos el grosellero, el agracejo, la vid, etc.

Las flores de Europa, las rosas, los jazmines, la amapola, el narciso, el jacinto, la tuberosa, el clavel, se encuentran en todos los jardines y en estado silvestre.

Encuéntrase oro en los rios que bajan del Hindo-Kuch, y Plata, pero en corta cantidad, en el Cafiristan. Lechos de lápiz-lázuli orillan el rio de Kashgar, en los países de los Yusufzís.

Hay minas de plomo y de antimonio mezclados en el país de los Afridis y de los Hasarches; se han reconocido en diversos puntos minas de plomo solo. El país de los Viziris es riquísimo en mineral de hierro, así como el Badjur, donde tambien se han encontrado indicios de la presencia del cobre. En algunos parajes se han recojido muestras de azufre, de alumbre y de oro pimiento. Ya se sabe que el país es rico en sal; el salitre abunda en todas partes.

CAPITULO II.

DE LA POBLACION Y DE LA ORGANIZACION SOCIAL DEL AFGHANISTAN. — TRIBUS PRINCIPALES. — DE LOS HABITANTES DE LAS CIUDADES. — DE ALGUNAS RAZAS VENCIDAS. — HABITOS, COSTUMBRES, CARACTER DE LOS AFGHANES. — LITERATURA. — RELIJION, SECTAS, SU-

PERSTICIONES. — COMERCIO. — AGRICULTURA.

§ 1. De la poblacion y de la organizacion social del Afghanistan.

La poblacion que habita en el dia las montañas y los valles del Afghanistan no pertenece toda á la misma raza. Y está tan lejos de ser así, que hay pocos países que contengan tantas razas diversas; y para clasificarla de un modo casi jeneral, aunque incompleto todavia, debemos decir que la poblacion se compone:

1º. De una raza victoriosa de tribus agrícolas y nómades, que han reducido al estado de servidumbre á los antiguos propietarios del suelo;

2º. De una poblacion extraordinariamente mezclada, salida de casi todas las razas asiáticas, compuesto de hombres espulsados de los países vecinos por las revoluciones incesantes de que el Asia ha sido sempiterno teatro, ó de aventureros que, despues de haber vagado largamente, han llegado por fin á establecerse en el país, ó de comerciantes atraídos por el negocio á los ricos mercados del Cabul; ó finalmente de hombres que, en tiempo de la conquista, se refugiaron en las ciudades para huir de la esclavitud. Esta segunda parte de la poblacion es libre y habita casi esclusivamente las ciudades abandonadas por la raza victoriosa;

3º. De la poblacion vencida y pegada al terror, como en otro tiempo los siervos de Europa en la edad media.

Las tribus son pues la verdadera aristocracia, la poblacion importante del país; y de ellas hablaremos desde luego. Pero antes de tratar de su padron, describirémos la organizacion social que es comun á todas ellas, y que es comun, así puede decirse, á todas las tribus errantes de la Persia, de la Tartaria, de la Arabia, del norte de Africa, etc.

Las tribus del Afghanistan pretenden, como las de la Arabia, descender de los hijos de un mismo padre. En lugar de Ismael, consideran como á su abuelo á Kaiso, personaje he-

roico, cuya existencia es sin duda muy contestable. Pero á pesar de esta comunidad de orijen, viven muy separadas unas de otras, paseando sus baños sobre un espacio circunscrito y determinado para cada una, y viviendo cada una bajo un gobierno particular. Cada tribu está dividida en varias ramas. En las mas crecidas y que ocupan por consiguiente un territorio mas estenso, estas ramas se han separado del tronco principal, en términos de tener cada una de ellas un jefe independiente que la gobierna. No obstante todas estas ramas conservan el nombre jenérico, y cierto recuerdo de una comunidad de orijen y de intereses.

El hombre que designa á la sociedad completa que llamamos una tribu es *ulus*, y se aplica tambien á sus ramas independentes. El mismo *ulus* se subdivide en varias ramas gobernadas cada una por un jefe, sujeto al jefe general del *ulus*. Estas ramas se subdividen tambien en varias fracciones, la última de las cuales contiene solamente algunas familias. Cada fraccion tiene su jefe subordinado al jefe de la division á la que pertenece.

El jefe de un *ulus* lleva el titulo de *khan*; y se elije siempre de entre la familia mas antigua del *ulus*. En muchas tribus, su nombramiento pertenece al soberano, que puede revocarle despues segun su gusto, y nombrar en lugar suyo á uno de sus parientes. En las otras tribus el *khan* es elejido por el pueblo. Cualquiera que sea el modo de nombramiento, atiéndose siempre al derecho de primogenitura, pero sobre todo á la edad, á la experiencia y al carácter. De ahí es que las sucesiones son con frecuencia la causa de discordias intestinas. A la muerte de un *khan* sus hijos ó nietos tratan á veces de crearse un partido en la tribu, de conciliarse con el soberano con promesas de tributos, y de cohechar á sus ministros con dádivas ó dinero. El concurrente chasqueado continúa casi siempre sus intrigas, aun despues del nombramiento de su rival. A veces, pero este caso es rarísimo, parte de la tribu se

retira con él. Jeneralmente continúa sus intrigas en la corte; ó bien enciende una guerra en la misma tribu, haciéndose sostener por una tribu hostil. En tiempo de guerra civil jeneral, el candidato desgraciado se une al pretendiente al trono, y sigue su fortuna.

El jefe de una subdivision de una tribu es siempre elejido por el pueblo, en la familia mas antigua de esta subdivision. En la última eleccion acontece á menudo que no hay lugar á eleccion; y en este caso lo decide la naturaleza como cuando un anciano se halla jefe de ocho ó diez familias compuesto de sus hijos, sobrinos, nietos, etc.

El gobierno interior de las islas se divide entre los *khanes* y unas asambleas compuestas de los jefes de cada subdivision. Estas asambleas se llaman *djirgas*.

El *khan* preside á la *djirga* principal compuesta de los jefes de las grandes ramas del *ulus*. Cada uno de estos jefes consulta á la *djirga* compuesta de los jefes de las subdivisiones que gobierna, y así siguiendo hasta la asamblea de los últimos de la tribu.

En los casos de poca importancia, ó de fuerza mayor, el *khan* obra sin consultar á la *djirga*; pero en los negocios importantes, todos los miembros de la tribu son llamados para dar á conocer su opinion antes que se haya tomado ningun acuerdo.

Tal es la teoria del gobierno de las tribus; pero, segun es de creer, rara vez sucede que en la práctica se atengan rigurosamente á la teoria. A veces logra un *khan* establecer una especie de despotismo, y obra sin consultar á la *djirga*; mas á menudo todavía el poder del *khan* y de los jefes es puramente nominal; cada rama, cada fraccion, cada familia de la tribu obra á su antojo, y sin curarse de sus jefes. Para remediar á este fraccionamiento indefinido, no es raro ver nombrar en la tribu á un magistrado temporal, designado por su talento á la eleccion de la muchedumbre. Es una especie de dictador, que tiene

grandísimos poderes para hacer la guerra ó alcanzar el objeto que con su nombramiento se propusieron; pero una vez se ha conseguido este, ó acabó la guerra, vuelve á acupar su puesto en la tribu.

El poder de los khanes es pues á menudo poca cosa, y varia siempre segun las circunstancias, segun su posicion personal, segun su talento. En las tribus sujetas al rey, el khan tiene grande influjo, porque está encargado de recaudar los impuestos por cuenta del soberano, de armar la milicia, etc.; funciones todas de las que saca una renta personal de bastante consideracion. Esta renta, al paso que le permite mantener un séquito crecido y servir á los principales personajes del ulus, contribuye al afianzamiento de su poder. Pero en contra, cuando la tribu es poco numerosa, la djirga, compuesta de todos los jefes inferiores, tiene frecuentes ocasiones de reunirse, y equilibra el poder del khan.

Los Afghanes están mas adictos á su tribu que á su jefe; y reconocen tener deberes mas bien que para con ella que para él; así es que en realidad, este poder es de poquísima monta. Jamás quizá se ha visto á un khan revestido del derecho de vida y muerte, ó bastante poderoso para arrebatár á su tribu á algun paso contrario á su honor ó á sus intereses.

Las tribus del oeste tienen rarísima vez contiendas con sus vecinas, al paso que no hay quizás una tribu del este que no se halle en estado de guerra declarada ó de tregua con las otras. Muchas de ellas tienen entre si motivos de guerra perpetua; pero no corren á las armas sino cuando despierta su animosidad una circunstancia extraordinaria. Otras, como los Yusufzis, están en guerra perpetua.

Las tribus que tan solo por accidente hacen la guerra ajustan entre sí alianzas temporales. Las djirgas de las tribus aliadas son quienes deciden de las operaciones, ó discuten las condiciones de paz. Otras que están á menudo en guerra están á veces en estado de alianza permanente con

otras tribus. Por otra parte las operaciones militares no son mas jeneralmente que escursiones de pillaje, algaradas ejecutadas por un corto número de hombres; pero en las ocasiones graves, el khan y la djirga convocan á todos los hombres de armas llevar. Las tribus que hacen rara vez la guerra se contentan con llamar á los voluntarios; las que la hacen mas á menudo obligan á todos los hombres de cierta edad al servicio militar; pero los Yusufzis, á quienes un estado de guerra incesante ha obligado á adoptar cierto sistema para tener constantemente jente sobre las armas, dan un infante por cada arado y un jinete por dos arados. En jeneral el temor de la opinion pública basta para obligar á todo el mundo á cumplir con su obligacion; pero á los discolos se les imponen multas. De este modo reúnen cuerpos bastante considerables, pero indisciplinados, y traban con el enemigo una batalla tumultuosa. Pronto queda vencido un partido, y sin gran pérdida de jente. Los vencedores pillan el territorio de los vencidos; y la guerra se halla de hecho suspendida hasta que los vencidos creen en estado de salir nuevamente á campaña. Los soldados van casi todos á pié. El khan manda en la guerra, así como en tiempo de paz.

El servicio es gratuito; pero en algunas tribus, la pérdida de un caballo se paga al dueño de los fondos de las multas impuestas por diversos títulos á los miembros de las tribus ó del producto de una contribucion especial.

Esta costumbre es peculiar de las tribus del nordeste, únicas que tienen una renta pública; pero no se allanan á pagar un impuesto sino cuando se necesita dinero para un objeto de pública utilidad. Son rarísimos los ejemplares de un khan que tenga bastante poder para osar crear impuestos en beneficio propio; pero comunmente el kan se apropia el producto del impuesto sobre los Humsagehes y los Hindos, así como el de los derechos que se exigen de las mercancias que atraviesan el territorio del ulus. No

hay quizás una sola fracción de tribu que no se imponga un arbitrio para mantener á algunos molahes, y cubrir los gastos de la hospitalidad que debe ejercer.

La ley jeneral del reino es la del Alcoran, seguida por las tribus hasta para las acciones civiles; pero tienen además, para la administracion de justicia criminal, un código particular conocido bajo el nombre de *Pushtunwali*, ó uso de los Afghanes; que es un derecho de consuetud fundado sobre principios tan estraños, que estaria uno por suponerlo anterior á la organizacion de todo gobierno civil.

Lo mismo que entre los Circasianos, cuyas ideas tienen, bajo este respecto, una analogia estraordinaria con las de los Afghanes, estos admiten que todo hombre tiene el derecho de hacerse justicia por si mismo; y á pesar de todos los esfuerzos de los *molahes* para hacerles variar de ideas sobre este punto, el vengar cada cual sus injurias por si mismo es siempre legal, y hasta imperiosamente exigido por el honor. Aplicase la ley de talion ojo por ojo, diente por diente, etc. Si el ofensor es demasiado poderoso, el ofendido puede vengarse sobre algun pariente suyo, y en ciertos casos sobre cualquiera individuo de su tribu. Si no se le rodea la ocasion de ejercer su derecho, el ofendido puede aplazar su venganza años seguidos; pero seria para él un baldon el no vengarse, y sus parientes y hasta su tribu están en la obligacion de ayudarle en su empresa.

La venganza ejercida de este modo produce, segun ya se deja conocer, nuevas contiendas; estas se prolongan entónces durante épocas indeterminadas, y muy á menudo se transmiten de padres á hijos durante algunas jeneraciones.

Con todo se ha llegado á sentir los inconvenientes de tal sistema; y en cada tribu, se han tomado medidas para atenuar sus efectos. En algunas tribus, el arreglo de las contiendas particulares se confia á la mediacion de los jefes y de los ancianos, quienes emplean al intento toda su valia; pe-

ro si no basta su autoridad, si no pueden determinar al ofensor á ofrecer una composicion suficiente, ó al ofendido á aceptarla, dejan á este último en libertad de proseguir su venganza. En otras tribus, y puede decirse que en las mas, se interpone la sociedad entre las partes, y hasta llega á forzar á la que no quiere acepten la mediacion á salir del ulus. Otras veces el khan ó la djirga no solo obliga al ofensor á reparar sus agravios, sino que le impone además una multa.

Desgraciadamente estos usos se aplican tan solo en lo interior de las tribus; y en cuanto á las contiendas de las tribus entre si, no hay mas que la fuerza que pueda zanjarlas.

Todas las causas criminales se someten á una djirga compuesta del khan, de los *malekes* ó ancianos, asistidos por los *molahes*, y á veces por personas de inferior jerarquía, pero de edad venerable y de reconocida esperiencia. Los delitos leves son juzgados por la djirga del lugar ó de la subdivision á que pertenecen las partes; pero los asuntos importantes son juzgados por el khan ó los principales personajes de la tribu, segun su gravedad.

La djirga se reúne ordinariamente de órden del jefe local; pero en muchas tribus, todo miembro tiene derecho de convocarla, y muchas veces se castiga la ausencia con una multa.

Cuando los miembros están reunidos, se sientan en el duro suelo, y tras una sentencia cuyo sentido es como sigue: «Los acontecimientos pertenecen á Dios, pero el hombre delibera sobre ellos.» En seguida el demandante espone su queja; y si la parte adversa opone una denegacion, se llaman testigos; si, como suele suceder, el demandado admite el hecho, pero procura justificarle, la djirga decide segun su leal saber y entender. La costumbre ha fijado penas para cada delito; pero entre los Berduranis, la djirga decide sobre este punto sin apelacion.

El juicio impone siempre al reo escusas públicas, y en casos graves, cierto número de muchachas de la familia del culpado se dan en casamien-

to á la parte demandante ó á sus parientes.

Aparéntase siempre abandonar al culpado á la merced del ofendido, para que este le aplique la ley del talion; pero la costumbre exige que se atenga al fallo de la djirga, y que acepte la compensacion acordada por el tribunal. En seguida las dos partes han de saludarse, como reconciliadas, con el *sabam aleikon*, y casi siempre es sincera esta reconciliacion. Si el acusado se niega á comparecer, le juzgan á veces en rebeldia, ó bien le hacen comparecer á la fuerza, ó bien encargan á los molahes que le maldigan, que entreguen sus bienes al pillaje y que le espulsen de la tribu. Lo mismo practican con el reo que no quiere someterse al fallo; pero muchas veces tambien la djirga, despues de haber fallado, intercede con el demandante para que absuelva al demandado de parte de la pena.

En los casos gravisimos, como por ejemplo, en el de un homicida, el reo huye jeneralmente y abandona su tribu. Pero si no puede resolverse á este partido violento, ha de alcanzar el perdon de los parientes de la víctima. En este caso, va á ver á algun personaje descollante de la tribu, y le ruega que interceda en demanda de perdon. En las costumbres de los Afghaneses, es imposible casi desechar á un suplicante, y la persona á quien se dirijió se ve precisada á ser su intercesor. Reune pues á otras personas respetables, á molahes y seides, y pasa con el culpado á la vivienda de la persona encargada de proseguir la venganza. Como no es posible negarse á todos aquellos suplicantes, la parte ofendida, si no quiere transijir absolutamente, no tiene mas recurso que huir antes no lleguen á ocultarse. Si la encuentran el culpado se presenta cubierto todo de andrajos; y poniendo una espada desenvainada en las manos de su enemigo, le dice que disponga de su vida como quiera. Al mismo tiempo los jefes y los molahes se arrojan al suelo en la actitud de suplicantes, é interceden por el

culpado. La parte ofendida debe perdonar entónces el crimen, y recibir una indemnizacion.

La rama de una tribu que se separa del ulus puede ser adoptada por otra. Las costumbres hospedadoras de los Afghanes les hacen, en esta circunstancia, una ley de tratar á los recién llegados con atenciones particulares. La tribu á la que van á reunirse les da tierras para su subsistencia, su jefe tiene asiento en la djirga principal, y se les trata en todos conceptos como á los otros miembros del ulus, asociados á su fortuna.

No obstante los ejemplares de esta separacion son rarisimos.

Los individuos que abandonan su tribu de resultas de riñas y sin vender sus tierras, obtienen otras de las tribus á quienes van á pedir un asilo, y se asocian á sus intereses. Los que abandonan su tribu por causa de pobreza, y despues de haber vendido sus tierras, pueden ser recibidos en otras tribus; mas no gozan en ellas de todos los derechos correspondientes á los miembros de la comunidad, y se asimilan á los Humsayehes.

Todos los ulus tienen cierto número de jentes que no son afghanes de nacimiento, y á quienes por esta razon llaman *Humsayehes*, que quiere decir vecinos. Se hallan á corta diferencia en la misma posicion en la que se encontraban los libertos de la antigüedad.

No tienen asiento en la djirga; pero la custodia de sus intereses se confia á la division que los adoptó, y particularmente á los individuos á quienes están adictos.

Es un punto de honra para todos el proteger á los Humsayehes; de ahí es que su condicion difiere realmente poco de la de otros miembros del ulus.

Los Afghanes que se juntan á un ulus despues de haber abandonado el propio á causa de pobreza, se asimilan á los Humsayehes, pero están mejor tratados que estos últimos.

Tal es, en sus rasgos jenerales, la organizacion de la tribu en el Afghanistan.

§ II. De las tribus principales.

Antes de emprender la descripción particular de las principales tribus, recordaremos al lector que á pesar de todas las diferencias que entre ellas podrá notar, son todas no obstante de la misma raza, hablan la misma lengua y forma una sola nación.

Nuestra descripción comenzará por las tribus del este, y, siguiendo la frontera hasta el oeste, terminará en el centro.

1. Los Berduranis.

Las tribus que habitan la parte nordeste del Afghanistan, comprendida entre la cordillera del Hindo-Kuch, el Indo, la cordillera de las montañas de Sal de la de Soliman, son llamadas hoy día por el nombre jenerico de Berduranis, que les dió en el siglo último Ahmed Shah. Bajo este nombre van comprendidos los Yusufzis, los Othman-Khailles, los Turcolanis, los Khyberis, y en fin los habitantes de la llanura de Pechaver, conquistada desde 1830 por el rey de Lahore.

Los Berduranis están divididos en pequeñas sociedades muy numerosas. Como es una población agrícola, está también condenada en un espacio relativamente menos considerable que las tribus en parte ó esclusivamente nómades. Al mismo tiempo el aumento notable de su población la mueve á usurpar casi perpetuamente el territorio de sus vecinos; y lo que se dice de los Berduranis en general puede decirse también de sus sociedades unas con respecto á otras. Así es que los Berduranis son violentos, pero pendencieros, activos, industriosos y astutos, egoistas y poco honrados. Son mas intolerantes que los otros Afghanes, y mas sumisos al influjo de sus molahes; son también mas viciosos, mas libertinos, en una palabra, entre ellos se encuentran los mas perversos entre los Afghanes.

La costumbre de reunirse en asociaciones es general entre los Berduranis, mas no entre los Yusufzis. Los individuos se comprometen á ayudar-

se mutuamente, ya sea en ciertas empresas determinadas, ya sea en todos los casos que puedan presentarse. Estas alianzas se llaman *gundis* y comprenden á un número indefinido de personas. Los vínculos que unen á dos miembros del mismo gundi, son tenidos por mas fuertes que los de la sangre. Débense mutuamente el sacrificio de cuanto poseen, y aun el de la vida. La guerra entre dos tribus no disuelve el gundi que acaso une á sus jefes. Estos pueden pelear uno contra otro en encontrándose en un campo de batalla; pero despues de ajustada la paz recobra el gundi su imperio.

Existen también gundis entre las tribus.

Los Yusufzis, que es la mas considerable de las tribus berduránias, no ocupa el suelo donde está establecida mas que de tres siglos á esta parte. Sus tradiciones nos dicen que llegaron del oeste, y probablemente de las fronteras del grande Desierto salado, pero su historia es muy oscura. Lo cierto no obstante es que, ora fuesen recibidos por las hospitalidades de los primeros ocupantes, ora los hubiesen vencido con las armas, los Yusufzis tienen en el día á sus descendientes en un estado de vasallaje. Estos vasallos se llaman *fakires*.

Una vez dueños del suelo, los Yusufzis lo dividieron entre las numerosas *Kailes* ó rama de su gran tribu. Las tierras de cada Khail son propiedad suya perpetua; circunstancia de cuyas resultas han propendido y han logrado de hecho formar cada cual una sociedad independiente. Pero partiendo las tierras entre las subdivisiones de que se componia la *Khaile*, los Yusufzis han establecido una ley harto singular, y que se observa aun en el día. Las tierras concedidas á cada subdivision no le pertenecen mas que durante cierto número de años, y al espirar estos, echan suertes de las partes que se hicieron al principio, y toda subdivision se establece en las tierras que la suerte le señala.

Esta costumbre se llama *waiche*, y es general entre todas las ramas de los Yusufzis; también la observan algunas tribus vecinas. No obstante, es

muy variable la época de las ocupaciones de las tierras. En algunos territorios se hace la permuta todos los años; en otros cada veinte años, y lo mas jeneral es de tres en tres ó de cinco en cinco años (1).

Los Yusufzis son quizás los mas turbulentos y aguerridos de todos los Afghanes. No es posible enumerar todas las pequeñas repúblicas divididas entre sí por guerras con sus vecinos, ó desoladas en el interior por contiendas intestinas. Los Yusufzis pretenden que toda su poblacion reunida asciende á novecientas mil almas; pero M. Elphinstone no cree que, aun inelucosos los fakires, lleguen á setecientos mil.

Los fakires son mucho mas numerosos que los Yusufzis. Son los descendientes de los antiguos habitantes de los Hindos, de los Cachemirianos y hasta de los Afghanes, que emigraron de resultas de circunstancias que los ha reducido al estado de fakires. Los mas de los fakires se dedican á la labranza; no pueden poseer tierras, en nada son considerados como miembros de la sociedad, y no tienen derecho de asistir á las djirgas. El fakir debe obediencia á la persona cuya tierra está cultivando. Paga una contribucion á su amo, ó *Khauend*, y le debe un trabajo como en otro tiempo debian los villanos á sus señores. Este puede azotar y hasta matar á su fakir, sin que nadie tenga que ver en lo mas mínimo. Pero el fakir puede contar siempre por otra parte con la activa proteccion de su amo, quien no permitira á nadie que maltratase á su vasallo. El fakir puede ejercer todos los oficios, y hasta arrendar tier-

ras como *bazgar*, ó colono, sin que su amo pueda exigir de él mas que la contribucion establecida y el adra. Jeneralmente los fakires están tratados con blandura. Es un baldon para los amos el oprimirlos; y además les queda siempre el recurso de ir á pedir proteccion á otro Yusufzi, que jamás se la niega.

Además de los trabajos de la agricultura, los fakires son tambien albañiles, tejedores, tintoreros, etc., profesion que ningun Afghan quisiera ejercer. Hay fakires herreros, carpinteros y barberos, que no dependen de los individuos, sino de los lugares para los cuales trabaja, y de los que recibe tierras en pago.

Las casas de los Yusufzis son jeneralmente de techo llano y en azotea, y se compone de dos piezas con un soportal abierto. El segundo aposento está destinado para las mujeres; los hombres ocupan el primero, reciben en él las visitas, etc. En verano las reciben debajo del soportal. Duermen en lechos muy bajos, compuestos de un marco de madera; algunas mantas, vasijas de palo ó de barro, y algunas cajas para guardar la ropa vienen á componer todos sus muebles. Comen dos veces al dia; para el almuerzo pan y leche, para la comida pan, raíces ó legumbres, y á veces, aunque no siempre, carne. En los dias largos del verano comen tambien á medio dia.

El vestido de los hombres se compone de una túnica de algodón atada al talle, y que cae en anchos pliegues hasta mas abajo de las rodillas; es de color pardo, ó teñida de gris con la corteza del granado. Llevan además un ancho turbante blanco, pantalones de algodón, sandalias, y para completar su vestidura, un *lunji* (gran pañuelo de seda y algodón mezclados), que les cuelga de la espalda y se atan al rededor de la cintura. El viernes (dia de fiesta para los musulmanes) llevan vestidos mas elegantes, ordinariamente de seda.

Las mujeres llevan una túnica cerrada al pecho y muy ancha por lo bajo, muchas galas de oro y plata. Ninguno de los dos sexos lleva la camisa

(1) Parece que en lo antiguo existia en Córcega la misma costumbre; Volney dice que existia allí á fines del siglo pasado. Tácito (Germania XXVI) asegura que estaba establecida entre los antiguos Germanos, y tambien nos dice César: « Neque quisquis aut agri modum certum aut fines proprios habet, sed magistratus ac principes in annos singulos gentibus cog, nationibusque hominum, qui una coierunt quantumvis et quo loco visum est attribuant agri, atque anno post alio transire cogunt. »

farga, tan comun entre los demás Afghanes. Las mujeres de los Yusufzís huyen de los extranjeros; jamás salen sin ir cubiertas de sus *burkas*, manto que las envuelve completamente de piés á cabeza. No trabajan fuera de sus casas, y las de las pobres jentes, que tienen que ir ellas mismas por agua para sus familias, no salen mas que de noche.

Hay calles en los lugares; y aunque no sean regulares, están siempre muy aseadas, y guarnecidas jeneralmente de morales y árboles frutales que les dan sombra. Cada casa tiene su huertecito con algunos emparrados.

Como todas las profesiones son ejercidas por los fakires, solo trabajan los mas menesterosos de entre los Yusufzís. Algunos toman parte en las faenas del campo; pero hácenlo mas bien para dar el ejemplo á los suyos que para trabajar de veras. Ordinariamente se reúnen en el *Hudjra*, especie de casa comun, donde en invierno sobre todo, pasan la mayor parte del tiempo hablando y fumando al rededor del fuego. Allí encuentran *kalianes* (pipas) destinadas para el público, porque jeneralmente no fuman en sus casas. A veces llevan allí á sus mujeres ó hijos, para que se diviertan cantando ó bailando. Los únicos ejercicios á que se dedican los hombres son los del sable, del arco y del fusil.

Viviendo los Yusufzís en medio de un pueblo conquistado, como vivian los Espartanos en medio de los Hotas, tienen todo el orgullo y la arrogancia de un pueblo de vencedores; empuñados en lides perpetuas, son irribables y suspicaces en estremo. Son jeneralmente robustos, de buena tez, de ojos vivos y pardos, y de traza militar. Son valientes y ejercen la hospitalidad, pero no tanto como las tribus del oeste. Con todo son jenerosos para con los suyos. Si alguno de ellos es demasiado pobre para poder tener criados, se destierra él mismo voluntariamente, parte para la Meca, ó toma servicio en la India. Pero si ha sabido hacerse estimar y respetar, apenas se sabe su apurada situacion,

cuando se abre una suscripcion para socorrerle y ponerle en estado de que-darse en medio de los suyos en una posicion decorosa.

Los Yusufzís de los paises altos son muy sobrios, y están exentos de los vicios que degradan á los de los llanos. Estos se entregan con la mas asquerosa publicidad á hábitos torpes, al juego, á la embriaguez del opio, del cánamo fermentado, etc. Y no obstante estas mismas tribus se hacen notar por su ciega sumision á la tiranía de sus molahes ó sacerdotes. No sucede lo mismo en las montañas, y las costumbres son allí mas puras. Cuentan el lance de algunos serranos que, habiendo encontrado á un molah ocupado en copiar el alcoran, le cortaron la cabeza, diciéndole: « ¡ Dices que esos libros vienen de Dios, y tú mismo los estás fabricando ! » Las jentes de su aldea les reconviniéron por su precipitacion, y cuando les hubieron esplicado el error en que estaban, quedaron perdonados con reconocer que habian obrado con ligereza.

Mencionarémos de paso las tribus de los Turcolanis, de Othmankail, de los Momendes, etc., que pertenecen tambien á los Berduranis, pero cuyas costumbres son muy parecidas á las de los Yusufzís, motivo porque no hablarémos de ellas. Hablarémos no obstante de los Khyberis, á quienes su posicion jeográfica ha dado siempre importancia, y sobre quienes ha llamado la atencion los acontecimientos recientes.

Los Khyberis habitan las cimas de los muchos ramales que se desprenden del Sefid-koh. Toman su nombre del desfiladero ó valle de Khyber, situado en la orilla derecha del rio Cabul, y que es todavia el único camino practicable entre Pechaver y Djellalabad, ó en otros términos, entre la India septentrional y el Afghanistan. Esto es lo que hace dar á este punto, en este momento, tan grande importancia para los ejércitos ingleses.

El pais de los Khyberis es muy accidentado. La parte alta se compone de montañas casi impracticables, y

la parte baja de ricos pero angostos valles.

El clima varia desde el frio mas riguroso hasta un calor excesivo. Jeneralmente es frio; pero los valles donde no circula el aire son, durante el verano, unos focos de calor intolerable.

Los Khyberis se dividen en tres tribus independientes: los Afridis, los Chainuaris y los Urukzis, representando una poblacion total de unas ciento y veinte mil almas. Estas tribus son puede decirse indomables en sus breñas; y por otro lado la importancia del paso de Khyber ha obligado hasta aqui á todos los conquistadores, desde Alejandro hasta Nadir-Shah y los Ingleses, á entrar en composicion con ellas. Siempre han recibido subsidios considerables de los principes del Afghanistan, con el pacto de que responderian de la seguridad del camino; pero sus hábitos de rapiña están tan inveterados, que los viajeros aislados no han podido pasar nunca con seguridad por sus montañas, y que en tiempo de desórden y revueltas en el pais, es de todo punto imposible atravesar su territorio. El peligroso paso de Khyber tiene unas veinte y cinco millas de largo, ora costando el flanco de montañas tajadas verticalmente por senderos bastante anchos apenas para un camello cargado, y ora atravesando gargantas que no siempre tienen quince piés de ancho. A veces sigue el camino el lecho de los torrentes que una lluvia repentina puede hinchar en términos de ahogar á los viandantes. Hay que temer en todo tiempo, en este terrible desfiladero, y en medio de aquella naturaleza atormentada todavia por temblores de tierra, la caída repentina de peñascos. En tiempo de quietud, los Khyberis tienen, en varios puntos del camino, puestos donde cobran un derecho de portazgo de los viajeros; pero en tiempos revueltos, salen todos á campaña.

Los Khyberis son pequeños, pero musculosos; tienen el rostro flaco, la nariz abultada, los pómulos salidos, la tez muy morena. Llevan turbantes

y túnicas de color azul subido, que se aprietan al cuerpo y bajan hasta la mitad de la pierna; su calzado son unas sandalias de paja trenzada, ú hojas de palmera enana. Van armados de largos fusiles de grande alcance, y que apoyan sobre una horquilla para servirse de ellos; sus sables y lanzas son cortas.

Las casas de los valles tienen techos en forma de azotea; pero en las montañas que habitan en verano tienen chozas de esteras. Cuando el invierno va desalojando á los pastores de las tierras bajas, se alojan la mayor parte en cuevas al pié de las montañas.

Son escelentes tiradores y buenos soldados de montaña. Pero su grande afan es el pillaje; y en los ejércitos, donde han figurado como auxiliares, siempre se les ha visto prontos á pillar en toda ocasion los bagajes de los suyos. En suma, son entre todos los Afghanes los mas ladrones y peligrosos.

§ 2. Tribus de Daman.

Daman, en su sentido mas estenso, designa todo el pais comprendido entre las montañas Saladas, los montes Soliman, el Indo y el Sind superior; pero puede dividirse en tres rejiones bien distintas: 1º. la llanura del Indo, habitada en gran parte por los Beluchis, y llamada Makelwad; 2º. el pais de los Marvates; 3º. el que se estiende al pié de las montañas, ó Daman propiamente dicho.

El Makelwad se estiende á lo largo del Indo sobre un espacio de unas ciento y veinte millas; su anchura media es de unas veinte y cinco á treinta millas. Es una llanura baja, sin yerba, con escasos matorrales de un pié de alto, algunos grupos de tamarindo y de una especie de árbol llamado *jat* que se levanta á una altura de quince á veinte piés. El suelo, bajo el influjo del sol, se cambia pronto en un polvo blanco. Parece estar compuesto del limo del rio que inunda en verano gran parte del pais, al paso que los torrentes de las montañas, hinchados por el derretimiento

de las nieves, descienden al llano y lo cubren todo. Rara vez es profunda esta agua; y cuando se retira, los canales que ella misma se abrió vienen á parar en hondos barrancos.

Las márgenes del rio están cubiertas de espesos juncos, de tamarindos donde abundan los jabalíes, los ciervos y toda especie de montería. Al redor de los lugares, como en Egipto, se encuentran á menudo bosques de palmas que son los únicos árboles altos de la llanura. Esta es fértil donde se cultiva; pero en la mayor parte está por desmontar, por falta de brazos. Crianse allí crecidos rebaños de camellos de la misma especie que los del Indostan.

La poblacion se compone de Djates y de Belluhis, de tez negra, pequeños y flacos.

El pais de los Marvates presenta llanuras áridas y arenosas, separadas unas de otras por colinas. Su fertilidad depende esclusivamente de las lluvias.

La mitad quizás de los Marvates viven en pueblos, dedicados á la labranza; los demás van errantes por los llanos con rebaños de camellos, alojándose en chozas de ramas de árbol y con techumbre de paja. Son altos y robustos.

Esta parte del Daman tiene quizás una superficie de treinta y cinco mil millas cuadradas, y está poco poblada.

El Daman propiamente dicho, al sur de los Marvates, se estiende al pié de los montes Soliman, en una longitud igual á la del Makelwad; su anchura varia desde ocho ó diez millas hasta treinta y mas. Está habitado por los Dulet-Khailles, los Gandihpures, los Mian-Khailles, los Baubures y los Esturianos, tribus todas, á escepcion de los Gandihpures, que designan bajo el nombre jeneral de Lohanis. Los Esau-Khailles, los Marvates y los Kheisores van tambien comprendidos á veces bajo esta denominacion.

Este pais es muy parecido al Makelwad, pero está mejor cultivado, sobre todo en las tierras de los Dulet-Khailles.

Los productos naturales de estas tres rejiones son semejantes á los de la India. Crianse allí muchos dromedarios, sobre todo en el Daman propiamente dicho. El pelo de estos animales es de color mas oscuro que el de los camellos ordinarios; tienen las piernas mas cortas y fuertes. Los pasos del Daman son excelentes y abundantes. De ahí es que muchas tribus de pastores van á él á pasar el invierno, en cuya estacion es el clima mas agradable; los calores del estio son escasos.

Se notan diferencias bastante marcadas entre las tribus del Daman y sus vecinos los Berduranis. Los hombres son jeneralmente mas huesudos, mas robustos, y llevan la caballera tendida y la barba muy larga. Comen mas carne, y viven mas del producto de sus rebaños; permiten á sus mujeres que se presenten en público sin la menor sujecion. Muchas jentes de estas tribus viven una vida pastoril, y algunos son mercaderes, ó cuando menos se encargan de los transportes por cuenta de los traficantes. Son jeneralmente sencillos, honrados, menos pendencieros que sus vecinos, menos intolerantes, menos dados á todos los vicios que degradan la humana naturaleza.

Habiendo padecido por mucho tiempo los efectos de la anarquia, estas tribus imaginaron, para atajarla, la creacion de una majistratura temporal revestida de poderes suficientes para mantener la paz, pero que por el corto tiempo que duran sus funciones, no puede lastimar la libertad de las tribus. Esta majistratura es el rasgo mas importante que distingue sobre todo á las tribus de Daman de los otros pueblos del Afghanistan; pues son poquimas las tribus que en esta parte hayan seguido su ejemplo.

Estos majistrados son elejidos, en algunas tribus, por los Malekes, y en otros por los jefes de las familias. Se elijen por sus prendas personales, por la estension de sus relaciones, por su importancia individual; y están revestidos de poderes suficientes para mantener el orden, imponiendo multas y hasta castigos corporales. Se

nombran del seno de cada khail; y como al principio eran cuarenta, recibieron el nombre de *Cheluashtis*, porque *cheluasht* significa cuarenta en el dialecto de los Afghanes. Están á las órdenes de un jefe ó emir de los Cheluashtis. Toda la tribu obedece siempre las órdenes de este jefe, á quien jura obediencia el día de la elección. Es una función importante y aun lucrativa, porque se reparte entre los Cheluashtis el producto de las multas por ellos impuestas. Los poderes del emir de los Cheluashtis son ordinariamente anuos; pero á veces nombran á uno para una marcha, para una guerra; y sus poderes espiran con la ocasión que los motivó.

Todas estas tribus tienen *Ryotes* ó labriegos adictos al suelo, descendientes de una población vencida, ó de esclavos comprados, ó de emigrados arrojados de su país por circunstancias particulares. Son *Djates* ó labradores de raza inda, Beluchis é Indos. No pueden poseer tierras, y viven con las personas cuyas propiedades cultivan, bajo el mismo pie á corta diferencia que los fakires con los Yusufzis. En el Daman sin embargo los Ryotes no pueden cambiar de amo á su gusto sin el beneplácito del individuo á quien pertenecen; pero este consentimiento es fácil de alcanzar. Por otra parte pueden cambiar de tribu, nadie se atreve á reclamarlos, y la tribu de quien se han amparado no pudiera abandonarlos sin baldon.

Además de las tribus que hemos nombrado y que están establecidas en el Daman, todo este país está lleno durante el invierno de campamentos de los Soliman-khails, de los Karotis, de los Nasires y de otras tribus errantes, que acuden allí á abrigarse del rigor del clima de sus montañas. Los que tienen camellos van al Makelwad, y los que tienen carneros al Daman.

§ 3. Tribus de los montes Soliman.

Las tribus que habitan esta parte del Afghanistan son muy poco cono-

cidas, y solo hablaremos de las dos principales, los Shiranis y los Viziris.

Los Shiranis, que ocupan las últimas ramificaciones meridionales de los montes Soliman bajando hácia el Indo, habitan unos lugarejos de treinta á cuarenta casas. Escavan las casas en el suelo al pié de las elevaciones del terreno, de modo que por los tres costados, la misma tierra es la que sirve de paredes á sus habitaciones. Cada una de estas casas no contiene mas que un cuarto, cerrado tan solo de noche por un enrejado de madera. Durante el invierno se acuestan al rededor del fuego sobre tapices de fieltro, envueltos en sus mantas de pieles de carnero. Los bosques les dan en abundancia leña, y se alumbran con antorchas de palo de resina de pino.

Son de mediana estatura, flacos, pero robustos, valientes y activos. Se visten con dos mantas de fieltro negro y basto; la una envuelve el cuerpo, y la otra cubre las espaldas. Llevan sandalias de cuero de buey, y completan su vestidura con algunas varas de tela de algodón blanca, rollada al rededor de la cabeza al modo de turbante. Se casan tarde, y se distinguen de los otros Afghanes en que entre ellos el padre es quien dota á su hija, en vez de recibir dinero de su yerno. Las mujeres no se emplean mas que en las faenas caseras y en las de la cosecha.

No tienen ni criados ni esclavos. El jefe llamado el *Nika*, esto es, en el dialecto del Afghanistan, abuelo, goza de grandísima autoridad en su tribu; y se le paga un buey ó un carnero por rebaño. Manda en la guerra y administra justicia.

Encuétrase en cada lago un molah, que recibe el diezmo del producto de la tierra y del ganado. La mayor parte de los Shiranis aprenden á leer el alcoran, y son jeneralmente muy exactos en el cumplimiento de sus deberes relijiosos.

Están en guerra con todas las tribus que atraviesan su país en sus emigraciones anuales; y puede decirse que están en guerra con todo el mun-

do, porque pillan desapiadadamente á todos los viajeros, y no paran de hacer incursiones contra sus vecinos del Daman. No obstante se asegura que son fieles á la palabra una vez dada, y que un viajero escoltado de un Shirani puede atravesar todo el pais con cabal seguridad.

El pais muy estenso de los Viziris está al norte del de los Shiranis, en medio de las mas altas montañas de la cordillera de Soliman, hasta el Sedid-koh. El pais de los Viziris es casi desconocido, y casi nunca salen de sus montañas. He aqui lo que de ellos cuentan los Afghanes.

Los Viziris no están organizados en cuerpo obediente á un jefe comun; viven en pequeñas asociaciones, obediendo las unas á un jefe, y gobernadas las otras por los principios de la mas pura democracia; no obstante todas estas pequeñas sociedades se distinguen por la armonía que entre ellas reina. Aunque salteadores resueltos, basta no obstante la protección de uno de ellos para asegurar al viajero el agasajo de toda la tribu. Pero niegan toda escolta á las tribus nómadas que atraviesan su territorio, y cada año han de trabar estas batallas para pasar al sur en busca de sus pastos de invierno. En estas guerras no dan cuartel á los hombres, pero por otro lado respetan siempre á las mujeres; y si una de ellas cae en sus manos, la respetan y le dan una escolta para volver á su tribu. Los Viziris que no llevan una vida errante habitan unos lugarejos de casas con azotea, ó cuevas artificiales abiertas en las montañas. Pero la mayor parte de la tribu vive en tiendas, habita las montañas con sus rebaños durante el verano, y baja á pasar el invierno en los valles.

Su traje es igual al de los Shiranis. Son sus armas el sable, el fusil con mecha del que se sirven con mucha destreza. Ellos mismos fabrican estas armas, porque su pais es rico en mineral de hierro, que saben fundir y forjar. Son altivos, pero muy corteses entre si y con sus huéspedes. Es tal la forma de su veracidad, que si al-

guno de ellos afirma algo tocándose la barba, todos los demás lo creen sin discusion. Tienen una costumbre muy singular, para el Asia al menos; las mujeres tienen el derecho de escoger su marido. La mujer que quiere casarse con un hombre que le agrada encarga al tambor del campamento que ate un pañuelo al gorro del sujeto, con una de las agujas que sirven para sujetarse la cabellera. El tambor desempeña su cometido en público, nombra á la persona que le dió el encargo, y el que recibe la declaración tiene que casarse con la que le quiere.

§ 4. *Duranis.*

Las tribus que hemos descrito hasta aqui están diseminadas por llanuras bajas, ó establecidas en altas montañas. Los llanos son cálidos, fértiles, bastante poblados, y habitados jeneralmente por pueblos agricolas. Las montañas son elevadas, escabrosas, cubiertas de bosques, sus flancos están sajjados por hondos valles habitados por tribus separadas unas de otras, y conocidas solamente por sus fechurias contra los pobres viajeros ó sus incursiones contra sus vecinos. Tal es el carácter jeneral del pais y de sus habitantes.

Las tribus y el pais que ahora tenemos que describir se presentan bajo caractéres muy diferentes. Son llanuras jeneralmente arenosas, cortadas acá y acullá por colinas poco elevadas, desiertas en algunos parajes, en otros mal cultivadas, peladas, abiertas, y habitadas en su mayor parte por pastores nómades. Derramados en un espacio considerable, los Afghanes del oeste están muy distantes unos de otros para tener los vicios que enjendra siempre una grande aglomeracion de poblacion, ó para sufrir las discordias intestinas que son su consecuencia. Cada tribu pasea sus rebaños por vastas llanuras, por dehesas que no tienen jeneralmente dueño, que no le disputa ninguna tribu rival ó vecina. Asi mismo cada una de sus pequeñas sociedades agricolas

establecida en las riberas de un rio las cultiva, aislada de toda otra poblacion agricola; y en su seno no tiene que temer ninguna discordia interior, cierta como está de tener siempre tierras abandonadas para los que lleguen de nuevo ó para el aumento de su poblacion. Esta rareza de poblacion, al paso que retarda el desarrollo de las artes de una civilizacion adelantada, ataja tambien el desarrollo de los vicios que se encuentran siempre en los paises populosos, y conserva á los Afghanes del oeste una sencillez primitiva, que nos conduce á las primeras edades del mundo, á las narraciones de la Sagrada Escritura.

El rasgo mas descollante que distingue á los Afghanes del oeste de los del este es la proporcion considerable de pastores. Su sitio de campamento para el verano se llama *Itak*, y para el invierno *Kishlak*, dos palabras que los Afghanes y los Persas han tomado de los Tártaros. Las tiendas de los Afghanes son de fieltro negro y basto, como las de los Persas, y se llaman *Kizdi* en el dialecto de los Afghanes, *Siatchadar* en persa, y *Karawi* en turco. Todas estas palabras significan tienda negra. Las tiendas de las tribus que viajan poco son siempre mas grandes y mejores que las de las tribus muy movedizas.

No se infera de lo que acabamos de decir que todos los Afghanes del oeste son pastores. Aunque los pastos ocupan un espacio mucho mas considerable que las tierras cultivadas, no obstante el número de los habitantes de las ciudades ó de los labradores es en realidad mayor que el de los pueblos errantes.

Algunos territorios de su pais, sobre todo al rededor de las ciudades, están bien cultivados como las tierras de otro pais cualquiera; en los que distan de las ciudades, se encuentran tambien partes muy bien cultivadas; y hasta en las rejiones mas desiertas se encuentran tierras por donde pasó la reja del arado.

El pais de los Duranis se estiende sobre un espacio de unas cuatrocien-

tas millas de largo, y de una anchura media de ciento y veinte á ciento y cuarenta millas.

Giñenlo al norte la cordillera del Paropamis, que habitan los Eimakes y los Hazarehos; al oeste el grande Desierto salado de la Persia; al sur la cordillera de Kodja Amran, que lo separa de los Cakeres; al este en fin el pais de los Ghiljis. Toda esta estension de terreno iguala casi el de la Inglaterra propiamente dicha; pero ya se deja entender que su poblacion es infinitamente menor.

Los Duranis se llamaron Abdalis hasta el tiempo en que Ahmed-Shah, de resultas de un sueño de un santo personaje, trocó su nombre en el de Duranis, y tomó el mismo el dictado de Shah, Duri Duran. Están divididos en dos grandes ramas: la de Zirak y la de Punjpau, pero en el dia estas distinciones se han ido desusando. No obstante la de Zirak es mucho mas ilustre. De sus ramas salen otras nueve, de las cuales cuatro pertenecen á Zirak, y cinco á Punjpau.

Zirak.	}	Populzis.
		Alekozis.
		Barakzis.
		Achikzis.
Punjpau.	}	Nurzis.
		Alizis.
		Iskhaksis.
		Khuganis.
		Makus.

Los Populzis han tenido hasta estos últimos años el blason de dar soberanos al Afghanistan. La familia real es oriunda de la pequeña fraccion de los Sadozis, que ha sido durante largo tiempo el Khan-Khail (familia real) de los Populzis y de todos los Duranis. Es probable que los Sadozis son la rama mas antigua de toda la tribu.

Los Populzis habitan la parte inferior del valle del Ternak; otros están establecidos en Candahar; y una emigracion crecida, motivada sin duda por contiendas politicas, fundó en otro tiempo una colonia en Multan en el Penjab. Lo restante de los Populzis

habita el pais montuoso al norte de Candahar. Los cálculos mas moderados de los indijenas hacen subir su número á doce mil familias. La mayor parte se dedica á la labranza.

Despues de los Populzis, la rama mas ilustre es la mas numerosa en mucho de los Barakzis, que en estos últimos tiempos ha producido tambien soberanos. Habita el pais al sur de Candahar, el valle de Urghesan, las riberas del Helمند, y las abra-sadas llanuras que atraviesa este rio. Los que viven cerca de Candahar ó en las riberas del Helمند son todos agricultores; pero la mayor parte de los Barakzys se compone de pastores nómades.

No cuentan menos de 30.000 familias.

Los Achikzis no son mas que una rama de los Barakzis, separada del tronco por Ahmed-Shah para debilitar á una tribu harto poderosa ya. Habitan la cordillera de los Kodja Amran; y son esclusivamente pastores y salteadores.

Los Alekozis no cuentan mas de diez mil familias, son sobre todo agricultores, y están separados de los Nurzis por el Helمند.

Los Nurzis son tan numerosos como los Barakzis; pero establecidos en el desierto, en la frontera del sudoeste, no hacen tanto papel como estos. Casi todos son pastores, y están en guerra perpetua con sus vecinos los Beluchis.

Los Alizis, que cuentan 15.000 familias, son sobre todo agricultores.

Los Iskakzis, vecinos del desierto del oeste, son la mitad agricolas y la mitad pastores nómades.

Los Khuganis y los Makus son unas pequeñas tribus que no tienen tierras propias, y viven en medio de las otras tribus, ó en Candahar.

En suma, la poblacion Durania asciendo al menos á ochocientas mil almas.

Las instituciones de los Duranis difieren esencialmente de las de las otras tribus, aunque es cierto que en su principio estuvieron fundadas en los mismos principios.

La diferencia parece resultar sobre todo de las relaciones particulares de los Duranis con el soberano, y de las obligaciones militares bajo las cuales poseen sus tierras. El rey es el jefe hereditario de la tribu, y tambien por consiguiente su jefe militar. Verdad es que las otras tribus deben un servicio militar á la corona; pero esta es una innovacion introducida largo tiempo despues que habian conquistado y cultivado sus tierras sin la ayuda de ningun poder exterior; al paso que las tierras de los Duranis les fueron dadas bajo el pacto de servicio militar, y que su principal titulo á la posesion es un don del rey. Todo su territorio habia sido conquistado por Nadir-Shah, y se les devolvió bajo la condicion de aprontar un jinete por arado; condicion de que los reyes afghanes han heredado tras la espulsion de los Persas.

Los oficiales de esta caballeria son tambien los majistrados civiles del pais, y de ahí resulta que el poder real de los sirdares duranis es mayor que el de los jefes de las otras tribus, por estar apoyado en las riquezas y el crédito que sacan de su posicion en la corte, donde todos los grandes empleos se hallan en manos de los Duranis exclusivamente.

Esta numerosa tribu se compone, segun llevamos dicho, de pastores y de agricultores. Los lugares de los últimos tienen ordinariamente cuatro calles que van á parar á una gran plaza situada en el centro. Un aljibe adorna siempre esta plaza; allí se reúnen los mozos para dedicarse á sus ejercicios guerreros, y los ancianos para gozar de este espectáculo, para hablar de las hazañas de su juventud ó de negocios y de politica.

Las casas son de adobes, con argamasa de fango mezclada con paja triturada. Los techos son jeneralmente en forma de azotea, ó bien de cúpulas, porque la madera escasea en el pais. Las mas de las casas tienen solamente un cuarto de veinte piés de largo sobre doce de ancho. De la casa habitacion dependen otros dos ó tres edificios construidos exactamen-

te del mismo modo, y destinados para el ganado, el heno, la paja y los aperos de labranza. Las casas suelen tener una especie de patio delante, en el cual se está la familia en la buena estacion. El aposento está cubierto de *gallimes* (especie de tapices de lana), sobre los cuales estienden piezas de fieltro para sentarse. Los lugares están ordinariamente rodeados de huertas donde se encuentran todas las frutas de Europa, en cercados de morales, álamos, plátanos, etc. Hay poquisimas tiendas en estos lugares, y nunca las tienen Afghanes, pero siempre se encuentra en ellas un carpintero, un herrero, y al menos una mezquita. El molah que la sirve recibe de cada habitante una contribucion de granos, sin contar lo que gana enseñando á leer á los niños. Ordinariamente hay en la plaza del lugar una gran casa comun, donde se reúnen los habitantes para sus recreos ó negocios.

Los mas ricos hacen cultivar sus tierras por *Bazgares* (colonos), ó por jornaleros, ó por esclavos. Se reservan la inspeccion de las faenas, y en caso necesario, ponen tambien mano á la obra. Los pobres se hacen á menudo colonos de los otros; pero rara vez trabajan á jornal, condicion que pertenece sobre todo á los *Tajikes* ó á los *Hamsayehes* afghanes.

Una parte notable de la poblacion agricola vive en tiendas de fieltro negro; pero para esto no sale de sus tierras, y no cambia de domicilio sino para buscar, segun la estacion, sitios mas agradables, ó para estar siempre presente en los parajes de las faenas.

Casi todos los lugares están situados cerca del castillo de un khan. Estos castillos están encerrados dentro de unos muros de poco espesor, y que sirven mas bien para aislar á los habitantes que para defenderlos. Son de forma cuadrada, y á los costados se levantan los edificios para habitacion. El espacio libre de en medio es un patio ó á veces un jardin; pero las huertas, los rebaños de caballos y camellos están siempre fuera de aquel

recinto. En una de las puertas se encuentra siempre el *Mihman-Kaneh*, ó casa de huéspedes, donde se alojan los viajeros, y á donde las jentes del lugar van á hablar con los estranjeros y á pedirles noticias.

Los *Tajikes* son muy numerosos entre los *Duranis*, pero no pagan contribucion, como tampoco los *Hamsayehes*, ni están sujetos á la esclavitud á la que han sometido los *Yusufzis* á los *fakires*; no los consideran como iguales, pero la idea que de su superioridad tienen los *Duranis* descansa sobre la persuasion en que están de la nobleza de su orijen ó de su valor, mas bien que ninguna ventaja legal.

Los *Hamsayehes* viven tranquilamente en medio de los *Duranis*; y como nunca llegan cargados de riquezas, siempre tienen que alabar su hospitalidad mas bien que quejarse de su rapacidad.

Los pastores *Duranis* habitan principalmente el pais montañoso entre *Herat* y el *Seistan*, y las vastas llanuras del sur. Se les encuentra mezclados á menudo con la poblacion agricola, asi como se encuentran tambien algunos agricultores con las poblaciones nómades. Todos estos pastores viven en *hizdis* ó tiendas negras. Estas tiendas tienen ordinariamente de veinte á veinte y cinco piés de largo, sobre diez ó doce de ancho y ocho ó nueve de alto. Descansan sobre tres ó cuatro pilares que marcan el vértice del techo, el cual baja por ambos costados hasta cuatro ó cinco piés del suelo. El espacio intermedio está cerrado por una cortina que baja de lo alto del techo, y la clavan al suelo por medio de estacas. Todo el edificio se compone de un fieltro basto, unas veces sencillo, otras doble, que dá un abrigo escelente contra la lluvia; los hilos bastos de que se compone se hinchan á las primeras gotas de agua, y se ponen luego impermeables. La tienda cortada por una cortina dá dos aposentos, uno para los hombres y otro para las mujeres. Todos los pastores, hasta los mas pobres, además de esta tienda tienen otra para su baño. Una tienda como la que acaba-

mos de describir cuesta unos dos tomanes, ó unos veinte pesos.

Los campamentos se componen de diez á cincuenta tiendas, y rara vez de mayor número; las plantan en una ó dos líneas, según su número ó la naturaleza del terreno. La tienda del Malek está siempre en medio de la línea. Al oeste del campamento hay un espacio reservado, cuyos límites están marcados con piedras, y que sirve de mezquita; á alguna distancia se ve á veces una tienda destinada para los extranjeros.

Tal es el orden de sus campamentos de invierno, cuando se acercan á los sitios donde están depositadas las provisiones destinadas para sus rebaños durante la temporada cruda. Pero en la primavera, cuando la yerba abunda en todas partes, los pastores se dispersan por todo el país, acampan de dos en dos ó de tres en tres tiendas, por donde quiera encuentran un sitio á su gusto. El placer con que hablan los Duranis de los venturosos días que pasan en esta época del año es en ellos un sentimiento tan vivo, que es preciso haberlos oído para formarse de ello una idea. Por otra parte, por pequeños que sean aquellos campamentos, por perdidos que parezcan aquellos retiros en el fondo de un valle, á orillas de un arroyo, no se crea por esto que sus felices habitantes vivan allí en una soledad completa. Hay otros campamentos á corta distancia, y se dan cita para cazar, para hablar, para bailar juntos. A veces también reciben la visita de un mercader ambulante, de un músico errante, ó de un viajero que va á pedir un abrigo contando con la hospitalidad de sus propietarios, y que paga su bienvenida con la narración de sus aventuras y las noticias que ha adquirido por el camino.

Los Duranis nunca van armados sino cuando viajan, en cuyo caso llevan un sable persa y un fusil, rara vez broquel. Los ricos tienen una cota de malla, carabinas, pistolas, lanzas; á veces arman el fusil con una larga bayoneta. Los Duranis no tienen tiendas ni entre sí, ni con sus vecinos,

á no ser en la frontera del sudoeste; así es que las únicas ocasiones que tienen de mostrar su valor son las guerras nacionales, donde se han mostrado siempre en primera fila y entre los más denodados. Bajo este respecto gozan de una reputación sin par en el Afghanistan.

Los Duranis son muy religiosos. No hay lugar ni campamento donde no haya un molah; y con todo son muy tolerantes, hasta para los Shiites. Hombres y mujeres viven y comen juntos en lo interior de la familia, pero en las fiestas están siempre separados. Los hombres se reúnen á menudo en las mezquitas, en el Kudjra, en el Miman-Khaneh, para fumar, platicar y hablar de los pequeños lances de su sociedad, á ocuparse de política. La caza á caballo, el tiro son recreos á que son muy apasionados. Danzan casi todas las tardes y nunca se reúnen sin cantar ó sin escuchar la relación de alguna de aquellas historias anoveladas y maravillosas que tanto agradan á los Asiáticos. Todo bien considerado, se hace forzoso decir que esta tribu vive dichosa, y también es sin disputa la que atesora más virtudes entre todas las del Afghanistan.

Como dependientes de los Duranis, mencionaremos las dos tribus de los Baraichis y de los Terines, que habitan el país de Shorabak y el valle de Peshin, al oeste y al sur de los Duranis. Sus costumbres son idénticas con las de sus vecinos, con los que los unen además los vínculos de la sangre.

§ 5. *Los Ghiljis.*

El país de los Ghiljis forma en medio del Afghanistan un paralelogramo, cuyos grandes costados del este al oeste tienen unas ciento y ochenta millas de largo y los costados menores ochenta y cinco millas. Ciñenlo al norte la cordillera del Paropanj, al este el Kohistan y los Berduranis de quienes ya hemos hablado, al sur la cordillera de los montes Soliman, y al oeste el país de los Duranis.

Todo este país se estiende sobre un

terraplen muy elevado sobre el nivel del mar; el invierno es allí mas largo, y tan frio como en el norte de Europa; el estío no es mucho mas caluroso que en Francia. Las dos ciudades de Ghazna y de Cabul están situadas en este país.

Los Ghiljis eran en otro tiempo la tribu mas célebre del Afghanistan. A principios del último siglo, esta tribu con sus solas fuerzas conquistó toda la Persia, y venció á los ejércitos de la Puerta-Otomana. Tras una lucha encarnizada, el tercer rey ghilji de la Persia fué espulsado por Nadir Shah; pero esto no obstante quedaron en el país algunos fragmentos de la tribu, donde han conservado quizás hasta ahora su independendencia. Habitan la provincia de Kerman. Hay tambien en el país Urbeques de los cuerpos ghiljis, que gozan allí de suma reputacion; son probablemente tribus desterradas á Brok por Nadir Shah, ó bien emigrados voluntarios que se alejaron cuando la humillacion de sus tribus. Parecia que los Ghiljis habian aceptado la superioridad de los Duranis levantados sobre sus ruinas, pero los últimos acontecimientos que han sobrevenido en el Afghanistan, hacen presumir que los Ghiljis tratan todavía de reconquistar la supremacia. Los Ghiljis fueron quienes, en noviembre de 1841, dieron la señal de la insurreccion en la que perecieron Sir A. Burnes, Sr. W. Mac-Naghten y el ejército del jeneral Elphinstone.

Los Ghiljis, que representan la tribu mas crecida del Afghanistan, cuentan cuando menos ciento y veinte mil familias, y un millon de habitantes. Están divididos en dos grandes ramas principales de Toran y de Buran, que se subdividen en ocho ramas secundarias.

Los Ghiljis del oeste hasta el meridiano de Ghazna se parecen mucho á los Duranis, pero esta semejanza va desapareciendo hácia el este. Los del este desieren completamente de los Duranis, y hasta los de las cercanías de Cabul difieren mucho de los que habitan mas al sur.

El gobierno interior de los Ghiljis

tiene poca analogia con el de los Duranis. La pérdida del poder real ha hecho perder á los jefes de la tribu casi todo su poder sobre los suyos. En varias localidades, ni siquiera han tenido bastante autoridad para conservar la unidad de la tribu, que se ha faccionado como los Yusufzís, en una multitud de pequeñas sociedades democráticas, y perfectamente independientes unas de otras. Pero en la vecindad de las ciudades, en los lugares donde la autoridad de los soberanos Duranis podia hacerse sentir mas fácilmente, el poder de los jefes se ha conservado inalterable, y en medio de estas circunstancias son tambien los Ghiljis mas ricos, mas quietos y felices.

Bien considerado, los Ghiljis son en cuanto al carácter la segunda tribu del Afghanistan; son mas turbulentos y menos civilizados que los Duranis; pero forman una poblacion valiente y honrada. En cuanto á lo fisico, forman la raza mas alta, robusta y hermosa del Afghanistan.

6. Los Nasires.

Todas las tribus de que hemos hablado hasta aqui están establecidas en territorios que les pertenecen; mas no sucede lo propio con los Nasires, quienes viven en tierras ajenas.

Por la primavera se establecen por campamentos de cuatro ó cinco tiendas en el territorio de los Ghiljis, al norte de los montes Soliman; á fines del estío se reunen por campamentos de dos á trescientas tiendas, y se ponen en marcha por jornadas cortas en busca de pastos para sus resbaños; cuando se está acabando el otoño, celebran consejo, desarman sus tiendas, y se encaminan á las cálidas llanuras del Daman.

La tribu atraviesa entónces el país enemigo de los Viziris en dos divisiones; el khan y los mushires deciden del órden de la marcha. El punto de reunion jeneral está en Kanzur á orillas del Gomal. Al principio de esta larga emigracion atraviesan horrosos desiertos donde no encuentran á

nadie; pero en Kanzur, donde se reúnen para resistir al enemigo, nunca bajan de treinta mil individuos, con sus innumerables rebaños de carneros y camellos. Ya se deja entender el desorden que ha de reinar en tal reunión. De día se destacan algunas partidas para forrajear é ir por leña; de noche los valles tan desiertos ordinariamente, retumban con la gritería de la muchedumbre, con los balidos de los carneros, con los roncós gritos de los camellos, y los cantos de los Nasires.

Quando todo el mundo está reunido, nombran á cheluashtis, y toman definitivamente el camino del Daman.

Por su parte los Viziris, que nunca han querido reconocer ese derecho de pasaje, se aperciben para el ataque. Reúnense los guerreros, las atalayas de las cumbres de los montes atisban el silencio de la soledad, hasta que oyen por fin el rumor de la muchedumbre que se acerca y desemboca por los valles en las orillas del Gomal. Cunde luego la nueva por el país; las viziris emboscados por todos los desfiladeros de los montes apresan á los rezagados, ó atacan abiertamente á aquel jentío desordenado, segun la mayor ó menor vijilancia que notan en sus enemigos. Durante este tiempo de peligros, que dura ocho ó diez dias, los Nasires están constantemente prevenidos, se dan al olvido todas las contiendas intestinas, obedecen á los cheluashtis sin contestación, arreglan el órden de la marcha, y organizan la defensa; destacamentos de tropas selectas abren la marcha, protejen los flancos, cubren la retaguardia, al paso que los demás conducen los rebaños y están prontos para rechazar al enemigo; y con razon están alerta, porque los Viziris jamás dan cuartel, y matan desapiadadamente á cuantos caen en sus manos. Por último llegan al paso de Zirkamy, desembocan en las llanuras y se derraman por todo el Daman, desde la frontera del Sind hasta los montes Marvates. Sus campamentos tienen siempre la forma de un círculo, en medio del cual encierran sus rebaños durante la noche.

Después cuando la nieve comienza á derretirse en el Trono de Salomon, en el Takti Soleiman, cada campamento envia un hombre á la tienda del khan de la tribu, para saber el dia de la partida jeneral; y á la hora señalada, todo el mundo se pone en movimiento para volver á pasar las montañas y entrar otra vez en el país de los Ghiljis.

Aunque los Nasires hablan el pushtú, ó dialecto del Afghanistan, se les considera de raza diferente de los Afghanes; algunos autores suponen que es una tribu beluchi.

§ 3. De los habitantes de las ciudades.

La poblacion de las ciudades del Afghanistan se compone de los descendientes de las razas vencidas, de emigrados de otros países, de esclavos y de traficantes, estranjeros todos. La importancia política de las ciudades es nula por lo mismo; y por otra parte no hay verdaderamente en el Afghanistan mas que tres ciudades: Candahar, Ghazna y Cabul.

La ciudad de Candahar, situada en el país de los Duranis, es grande y populosa. M. Kennedy, médico del ejército de Bombay, que hizo la campaña de 1839, estima la poblacion de Candahar en 80 y hasta 100 mil almas. Algunos autores pretenden que fué fundada por Lohrasp, rey persa desde la mas remota antigüedad; pero es mas probable que fué levantada por Secander Zulcarnym, esto es, Alejandro el Grande, cuyo nombre lleva todavia. La ciudad antigua existió hasta el establecimiento de la monarquía ghilji; pero entónces Shah Husein la destruyó para establecer en su lugar á Huseinabad. Nadir Shah la arruinó para edificar á Nadirabad, y Ahmed Shah fué quien trazó, en 1753, el plano de la ciudad actual, tan regular por su regularidad, en Asia sobre todo. Dió á su nueva ciudad el título de Ashref-el-Belad, la mas noble de todas las ciudades, y así se la llama todavia en los documentos oficiales, pero el pueblo le ha conservado el antiguo nombre de Candahar,

así como ha trascordado también el antiguo epíteto de Dar-el-Karrar, asilo de reposo, que las circunstancias no han venido a justificar por cierto.

La forma de Candahar es la de un rectángulo, fabricado con mucha regularidad, según llevamos dicho. Cuatro anchos y largos bazares se reúnen en medio de la ciudad en una plaza circular de unos cuarenta á cincuenta pasos de diámetro, cubierta de una gran cúpula debajo de la cual desembocan las cuatro calles principales. Esta plaza se llama Charsu; está rodeada de tiendas, y es el principal mercado público. Allí se hacen las proclamas y se esponen á los ojos del pueblo los cadáveres de los criminales. La mayor parte de los bazares contiguos están cubiertos también, según es costumbre casi jeneral en el Asia.

Los cuatro bazares tienen cada uno cincuenta pasos de ancho; están orillados de tiendas de igual grandor y de la misma fábrica, por delante de las cuales hay un balcón corrido y uniforme por todo lo largo de la calle. Estas tiendas no tienen más que un piso. Al estremo de cada bazar hay unas puertas que conducen al campo, menos por la parte del norte que conduce á la puerta del palacio del rey.

Este palacio es poco aparente por fuera, pero contiene muchos patios, muchos edificios y un gran jardín reservado. Todos los bazares, excepto el que conduce al palacio, estaban en otro tiempo plantados de árboles, y en medio de cada bazar corría un arroyo de agua cristalina; pero los árboles y el agua han desaparecido. Justo es decir no obstante que la ciudad está perfectamente regada por dos canales derivados del Urghendab, que se pasa en varias calles por puentecitos. Se han hecho varias sangrias á estos canales principales que conducen arroyos por casi todas las calles de la ciudad. Todas las calles arrancan de los cuatro bazares; y aunque estrechas, son regulares, y se cortan casi todas en ángulo recto.

Dividese la ciudad en cierto número de *mohalas* ó barrios, cada uno de

los cuales pertenece á una de las tribus ó naciones de que se compone la población de la ciudad. Casi todos los grandes duranis tienen casas en Candahar, y algunas de ellas son grandes y hermosas.

Hay en Candahar muchas cáravanas y mezquitas; pero entre estas solo una merece llamar la atención; y es la que está inmediata al palacio. El sepulcro de Ahmed Shah está también cerca del palacio; no es un gran monumento, pero tiene una hermosa cúpula cubierta de dibujos y de arabescos elegantes. Candahar es la ciudad donde hay proporcionalmente más Afghanes, y Duranis sobre todo, pero el aspecto jeneral es más bien persa que otra cosa. La mayoría de los habitantes se compone de Tajikes, de Indos, Persas, Seistanis, Beluchis, Uzbeques, Arabes, Armenios y Judios.

Ghazna, capital en lo antiguo de un imperio que se estendía desde el Tigris hasta el Ganges, y desde el Oxo hasta el golfo Pérsico, solo se compone en el día de mil quinientas casas, sin contar los arrabales, extramuros. La ciudad está edificada sobre una altura á cuyo pié corre un riachuelo abundante. Está ceñida de murallas de piedra, y contiene tres bazares pequeños con casas altas á cada lado, y algunas calles angostas y oscuras. Vense todavía en las cercanías algunos residuos del antiguo esplendor de la ciudad, y entre otros dos grandes minaretes, de los cuales el más pequeño tiene cuando menos cien piés de alto. El sepulcro del gran sultán Mahmud, el fundador de la dinastía de los Ghaznevídes, está á tres millas de la ciudad. Es un edificio espacioso, pero sin magnificencia y cubierto de una cúpula solamente. Las puertas, que son muy grandes, son de madera de sándalo, y fueron traídas, según cuentan, por el sultán como un trofeo de su última expedición á la India. La piedra tumularia es de mármol blanco, en el cual están grabados algunos versículos árabes del alcoran, y está depositada la sencilla pero pesada maza de armas que lle-

vaba aquel conquistador en las batallas. Vense tambien algunos asientos incrustados de nácar-perla que, segun la tradicion, pertenecieron á Mahmud.

Encuéntanse además en Ghazna algunas ruinas menos notables, entre las cuales citaremos el sepulcro de Behloli Dana, Behloli el Sabio; y el de Hakin Sanai, poeta estimado todavia en Persia. Pero nada queda de la magnificencia de los antiguos Ghaznevídes, ni de sus palacios habitados antes por Firdusi, el Homero del Asia, ni de las mezzitas, de los baños, de las caravaneras, que hermosaban la capital del Oriente.

La ciudad de Cabul, aunque capital en el dia, es quizás la menos notable de las ciudades del Afghanistan. Está rodeada por tres lados por un semicírculo de colinas poco elevadas, en cuya cima hay un muro corrido. Por la parte del este hay una abertura defendida por una muralla, que es la entrada principal de la ciudad. El Balahisar edificado sobre una altura al norte de aquella entrada, es una especie de ciudadela que encierra el palacio del rey; en el dia es una ruina. En el centro de la ciudad hay una plaza descubierta, de donde parten cuatro bazares levantados de dos altos, y cubiertos como los de Candahar. La mayor parte de los edificios de Cabul son de madera; materia que resiste mejor á los frecuentes temblores de tierra que aflijen esta parte del país. Los viajeros elojian la riqueza y la disposicion de los bazares. La ciudad está dividida en dos partes por el rio que lleva su nombre, y está rodeada sobre todo del lado del norte y del oeste de jardines y huertas. El mas hermoso paisaje de las cercanías está en el sepulcro del emperador Baber, situado sobre una colina que domina la ciudad, y rodeado de flores y de árboles magníficos. La misma ciudad, los prados y las huertas, entremezclados de aldeas y rodeados de montañas, dan á este punto de vista un aspecto embelesante. Una multitud de poetas persas é indios han cantado los atractivos del clima y del

paisaje de Cabul. La hermosura y la abundancia de sus flores son proverbiales, y sus frutas gozan de una fama sin rival en toda el Asia.

Tales son las ciudades del Afghanistan, habitadas sobre todo, segun ya llevamos dicho, por razas vencidas ó exóticas. Los únicos Afghanes que habitan en las ciudades son los grandes personajes políticos, con las jentes de su séquito, los soldados, los molahes, y en fin algunos pobres, pero en cortísimo número, que se alquilan como jornaleros. No hay un solo Afghan que tenga tienda ó ejerza una profesion manual. Los artesanos ó los tenderos son jeneralmente Tajikes en el oeste, é Hindkis en el este, poblacion de origen indiano.

La prohibicion hecha por el alcoran de prestar dinero á interés, ha producido como consecuencia que todos los banqueros son Indos, á quienes sus hábitos de perseverancia y economia hacen muy idóneos para este jénero de negocios. Prestan dinero, hacen las operaciones de cambio, descuentan las letras de cambio, y ganan á veces mucho dinero haciendo anticipos al gobierno, sobre las rentas venideras de las provincias. Algunos de estos banqueros son riquísimos.

Los traficantes son en jeneral Tajikes, Persas ó Afghanes. Aunque el comercio no es menospreciado en el país, no se ven en él aquellas grandes fortunas tan frecuentes en la Persia y sobre todo en la India. Las largas guerras han arruinado al comercio. Los comerciantes son jente sencilla, sin pretensiones, y mas ilustrada que los otros, gracias á los viajes que hacen para sus negocios. Viven bien, pero sin ostentacion.

Los demás habitantes son los tenderos y artesanos, divididos en treinta y dos corporaciones, cada una de las cuales tiene su ketkhoda y jefe, encargado de todos los negocios de su corporacion con el gobierno. No pagan contribuciones regulares, pero están espuestos á exacciones mucho mas peligrosas para ellos que si pagasen contribuciones regulares. En tiempos de revueltas sobre todo, vie-

nen á ser víctimas de la codicia de todos los partidos.

La mayor opresion que padecen los habitantes de las ciudades es quizá el rigor de la policia, y tanto mas por cuanto está arrendada, y los arrendadores no escrupulizan en inventar nuevos medios de arrancar dinero de sus administrados. Pero bajo otros respectos la policia está bien montada; se cometen pocos crímenes, y por maravilla se ven desórdenes por las calles. Se hacen frecuentes rondas durante la noche. Cada barrio, lo mismo que en las mas de las ciudades del Oriente, tiene sus puertas cerradas á cierta hora, lo que imposibilita hasta cierto punto los robos.

He aquí de que manera se dividen las horas en el Afghanistan: El dia comienza con el *Schr*, un poco antes de la aurora; es la hora de las primeras oraciones. Viene despues el *Aftab Biramad*, ó salida del sol; despues el *Chásh*, ó tiempo de almorzar, á esto de las once. *Nimruz*, ó medio dia, es el corto periodo que separa el *chasht* del *awalí Peshin*, ó momento en que la sombra empieza á inclinarse hácia el este. Llega despues, á eso de las cuatro, el instante en que la sombra de un hombre es tan grande como él, y lo llaman *Akhiri Peshin*; despues viene el *Asr*, á las cinco á corta diferencia: *Shames* la hora cuarta de las oraciones, poco despues de puesto el sol. *Khuftán*, es la hora de la quinta y última oracion, al caer de la tarde. Tales son los términos por los cuales distinguen el tiempo en vez de emplear el número de las horas del dia, que nunca indican en el lenguaje ordinario. No obstante saben dividir el dia en veinte y cuatro horas, que cuentan desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, volviendo á comenzar de noche.

La jente ordinaria se levanta al *Schr*, y va á la mezquita. Despues de la oracion, van á sus tiendas que están siempre separadas de sus habitaciones. En el oeste, comen poco despues de la oracion. A las once almuerzan con pan, legumbres y carne, cuando pueden comprarla. Durante el vera-

no, duermen un par de horas despues del almuerzo. Los que tienen aprendices para cuidar de sus tiendas, van á almorzar con su familia.

La principal comida se llama *Shami*, y se hace despues de la última oracion. El pueblo se baña ordinariamente dos veces á la semana, pero una al menos que es en viérnes. En el este se bañan á menudo al aire libre; pero en las montañas, van á los baños calientes ó *Kaman*. Sus baños son los del Oriente tan descritos ya. El precio de entrada no llega á tres cuartos; y por un baño completo, haciéndose rapar la cabeza, mondar el cuerpo, teñir la barba, amasar, etc. no hay que pagar mas allá de cien dinares ó diez cuartos. En ciertas horas del dia están los baños destinados esclusivamente para las mujeres.

El alimento ordinario de la poblacion se compone de pan, arroz, carne, sobre todo de carnero, de legumbres, de queso á veces y siempre de leche cuajada. Los víveres están baratísimos, las frutas sobre todo. En Cabul están caras las uvas cuando tres libras cuestan un cuarto; las manzanas se venden á una rupia (10 reales) los dos quintales; las ciruelas, los albaricoques, los albréchigos, y sobre todo los melones, que son escelentes, están dados. La uva se dá por nada á veces, y las calidades inferiores, que con tanto trabajo y esmero se estraen para la India, se abandonan á menudo al ganado; lo mismo sucede con las legumbres, por la mas pequeña monedilla de cobre se puede comprar cuanto un hombre se puede llevar. En Cabul el hielo, ó por mejor decir, la nieve abunda durante todo el año; en Candahar está algo mas cara, pero siempre al alcance de los mas pobres. Un manjar de que al parecer son muy golosos los habitantes de Candahar durante el estío es el *faladeh*, especie de jelatina de harina cocida, que comen con hielo y zumo de frutas. En invierno la vida está mas cara sobre todo en Cabul, donde la estacion obliga á arroparse con lana y peleterías, y á mantener fuego en las casas; y es tal entónces el rigor del clima, que

en la clase pobre emigran muchos y van á invernar al este.

El pueblo de las ciudades, como el de las tribus, tiene muchísimos juegos y motivos de recreo y pasatiempo. El viénes están cerradas todas las tiendas, y cada cual vestido de sus mejores preseas; al salir del baño, se junta con alguna de las partidas que se hacen en dicho día para las montañas ó campiñas cercanas. Llévanse provisiones, y con una friolera que se pague á la puerta de un huerto, se puede entrar y comer tanta fruta como se pueda apetecer. Jeneralmente salen por la mañana; almuerzan en el huerto, y despues van de paseo, juegan al chaquete y á otros juegos, fuman, escuchan las canciones ó la música de artistas ambulantes, etc. Los habitantes de Cabul hacen de estas partidas hasta en los valles del Cohdamen, á treinta millas de la ciudad; y en este caso permanecen fuera algunos dias. Aunque relijiosísimos y bastante ríjidos en su conducta privada, son muy aficionados en los placeres, al canto, á la danza, á las riñas de gallos y codornices, etc.

En las ciudades del Afghanistan, cada cual usa el traje y conserva los hábitos del pais donde nació; de ahí es que las calles presentan un espectáculo curiosísimo. Sin embargo, á pesar de las diversidades de trajes, de habla y de relijiones que encierra aquella sociedad, parece que todo el mundo vive en ella muy avenido. El único hecho que puede citarse como escepcion es la enemistad que existe entre los Shiites y los Sunitas, y aun esta ojeriza no será tan vehemente, cuando se ven entroncar familias que pertenecen á las dos relijiones. Antes que, todo bien considerado, la condicion de los habitantes de las ciudades del Afghanistan puede reputarse dichosa.

§ 4. *De algunas razas extranjeras, y de la poblacion conquistada.*

Ninguna parte del Afghanistan está esclusivamente habitada por la raza

afghana; siempre está mezclada con algunas razas extranjeras, y sobre todo con los residuos de una poblacion conquistada que llaman Tajikes en el oeste é Hindkis en el este.

La raza de los Tajikes mereceria llamar la atencion de los sabios. No está reunida en cuerpo especial como la mayor parte de las otras naciones, ni confinada á un solo pais; sino que está derramada, por fragmentos aislados, sobre una gran parte del Asia. Está mezclada con los Tártaros, Uzbeques en los paises donde estos dominan. Los habitantes fijos ó sedentarios se llaman Tajikes en Persia, y son muy distintos de sus conquistadores tártaros, así como de las tribus nómades, que parecen de orijen persa. Encuéntranse Tajikes en el Turkestan chino, viven independientes en las montañas de Karatequin, Badakshan, etc. Escepto en los paises defendidos por la fuerza de su posicion natural, los Tajikes nunca están constituidos en sociedades independientes, sino que están mezclados con una nacion conquistadora, cuyo traje y cuyas costumbres han adoptado hasta cierto punto.

El nombre de Tajikes recibe aplicaciones muy estensas y diversas. Designa á veces, cualquiera que sea su orijen, toda la poblacion mezclada con los Afghanes; no obstante aplícase con mayor exactitud á los habitantes de los paises donde se habla el turco y el pushtú, pero cuya lengua primitiva es la persa. En el Afghanistan y el Turkestan, se sirven indiferentemente de las denominaciones de Tajik y de Parsinan ó Persa.

Dáanse diversas etimolojias de la palabra Tajik; la mejor parece ser la que la hace derivar de Tasik-Tajik, nombre dado á los Arabes en los libros Pehlvis. Esta etimolojia concuerda con la interpretacion dada en la mayor parte de los diccionarios persas, que traducen Tajik por descendiente de los árabes nacidos en los paises vecinos. Tambien concuerda con la hipótesis histórica mas razonable que pueda establecerse sobre el orijen de esta poblacion singular. Con

efecto, en el primer siglo de la hégira toda la Persia y el país de los Uzbeques fueron conquistados por los Arabes, quienes convirtieron á sus habitantes al islamismo. En el Afghanistan no fué tan obvia la victoria de los Arabes. Conquistaron las llanuras; pero por espacio de tres siglos, quedó el mahometismo atajado al pié de las montañas sin poder penetrar en ellas. Mas tarde los Afghanes, convertidos al mahometismo, bajaron de sus montañas, se apoderaron de los llanos, y sometieron á sus habitantes, descendientes de los conquistadores árabes y de la población persa vencida por ellos.

Los Tajikes son notables en todas partes por su afición á la labranza y á las habitaciones permanentes. Conservan todavía en el oeste del Afghanistan cierta parte de las tierras de las que fueron en otro tiempo únicos dueños, pero la inmensa mayoría vive como vasalla en las tierras de los dueños afghanes.

Los Tajikes, que habitan las tierras de las tribus afghanes, viven como Hamsayehes en aquellas tribus, ó bien en lugares separados. Ya llevamos dicho lo que son los Hamsayehes. En los lugares, ejerce la autoridad un Ketkoda elegido por el pueblo, y confirmado por el kan ó por el rey. El principal oficio del ketkoda consiste en recaudar los impuestos y en convocar á la milicia. También juzga los debates de poca entidad; pero los negocios graves se someten siempre al gobernador de la provincia, ó al *cadi* mas cercano. Los Tajikes son generalmente de indole apacible y dócil. Ocupados la mayor parte en los afanes de la agricultura, ejercen también las profesiones que desdeñan los Afghanes. En general tienen poca inclinación al servicio militar, aunque algunos de ellos se han distinguido por su valor en las últimas revoluciones. Viven en paz con los Afghanes, que los miran como á inferiores, es verdad, pero que nunca los tratan con arrogancia ó menosprecio, y hasta entroncan con ellos en casamientos.

Los Tajikes pagan una proporción

de impuestos mayor que los Afghanes; abundan sobre todo en las cercanías de las ciudades, y se ven poquisimos en medio de las tribus serranas.

Además de los Tajikes mezclados con los Afghanes, los hay también que forman sociedades casi independientes; estos están retirados á las partes mas escabrosas del país. Los mas notables de entre ellos son los llamados *Cohistanis* (serranos), del nombre del país que habitan al norte de Cabul, el Cohistan. Esta región se compone de los tres largos valles de Nijro, Pendebis y Ghorabend. Las partes cultivadas producen trigo, y lo que es bastante raro para una tierra tan elevada, algodón y tabaco. La población de este distrito es muy crecida, y se estima en cuarenta mil familias cuando menos. La fuerza natural del país dá á sus habitantes un carácter harto diferente del de los demás Tajikes; estos son casi independientes, y á duras penas obedecen á sus jefes naturales. Es una raza valerosa, violenta, díscola, y tan belicosa, que miran por una desgracia para el hombre el morir en su lecho. Es una excelente infantería en las montañas; pero desperdicia su valor en discordias intestinas, no entre pueblos, sino y sobre todo entre familias y hasta entre individuos. Como todos los Tajikes, son Sunitas, pero mucho mas intolerantes que los otros.

El guarismo total de la población Tajik en el Afghanistan asciende, segun dicen, á un millon y medio de habitantes.

Los Hindkis, menos numerosos hoy dia que los Tajikes, son todos de origen indo, segun lo indica su nombre. Son mas maltrados que los Tajikes; y fuerza es confesar que no tienen sus prendas morales. Hablan una especie de indostani como en el Penjab.

Quizás deberian confundirse los Indos con los Hindkis; encuéntraseles por todas partes en el reino de Cabul. En las ciudades donde hay muchos, son banqueros, plateros, negociantes, etc. Apenas hay un lugar donde no haya una ó dos familias in-

das dedicadas al comercio y á la industria. Casi todos estos indos pertenecen á la casta guerrera de los Khatris, mas no por esto se ha de suponer que sean soldados; al contrario, los vecinos de Cabul se echarian á reir, si les hablasen de un soldado indio. Conservan las costumbres de su patria, y algunos conservan su vestidura; pero los mas se dejan crecer la barba, y se visten casi á la moda del pais. Allí se borran parte de sus preocupaciones; de aquí es que no tienen reparo en comer pan cocido en un horno comun, y tampoco se conforman con el precepto que les manda purificarse con el baño, cuando se hallan en estado de impureza de resultas del contacto con un musulman. En jeneral viven bien con los discipulos de Mahoma, aunque su timidez y parcimonia los esponen al menosprecio. Algunos de ellos están empleados en la corte como tesoreros, tenedores de libros, etc.

Despues de los Indos vienen los Kizil-bashis, descendientes de las tribus turcas que dominan hoy dia en Rusia, y llevados al Afghanistan por Nadir y Ahmed Shah. Los Kizil-bashis habitan casi esclusivamente las ciudades. En Cabul solamente se cuentan de diez á doce mil; hablan persa con la poblacion, y turco entre si. Son todos Shiites zelosos, aunque tienen que avenirse con la poblacion sunita en medio de la cual están viviendo. Como los Persas, son vivos, agudos y hasta elegantes; pero falsos, crueles, rapaces, pródigos, voluptuosos, insolentes y serviles; sin moderacion en la prosperidad y sin valor en la desgracia: llenos de preocupaciones, y haciendo gala de liberalismo; buenos para meros conocidos, pero peligrosos como amigos.

Los Kizil-bashis, transportados al Afghanistan por Nadir y Ahmed Shah para ser el sosten de la autoridad y del gobierno, son jeneralmente soldados adictos á la persona de los principes y de los khanes. Encuéntanse muchos sin embargo que se dedican al comercio, que ejercen profesiones ó que sirven de criados en ca-

sas principales. La gran mayoría de los secretarios, contadores y otros agentes inferiores del gobierno son Kizil-bashis; y todo personaje de distincion tiene *miza* ó secretario, un *nazir* ó jefe de su servidumbre, y quizás un *devan* ó mayordomo de raza Kizil-bashi. Pertenecientes tambien algunos de los grandes empleos domésticos de la corte, y tambien sumos empleos militares. Estos últimos poseen tierras, que recibieron de la corona; pero casi nunca residen en ellas, y las arriendan á Afghanes ó á Tajikes.

Además de estas tres razas, que son las principales de las que viven en medio de los Afghanes, encuéntranse aun en el pais otras poblaciones de orijen extranjero. En Asia, donde la especie humana parece estar dotada de una facultad de emigracion indefinida, nada tiene esto de extraño, sobre todo si tenemos presente que la politica de los principes asiáticos disloca á menudo á los pueblos, ora para fundar una colonia industriosa en un pais cuyos habitantes no saben explotar sus recursos, ora para crear á su lado una fuerza armada pronta siempre para defenderlos, ora (y este suele ser mas á menudo el verdadero motivo), para debilitar á una tribu harto poderosa.

De este modo llegaron los Kizil-bashis al Afghanistan; los mas numerosos despues de ellos son los Arabes, que sin duda emigraron del Kihorasan persa. Encuéntanse además en este pais bastantes tribus árabes, que probablemente están establecidas en él desde el primer periodo de la conquista por los mahometanos. Habrá en el Afghanistan unas dos mil familias; han perdido su lengua primitiva; pero á pesar de esto, forman una sociedad compacta, se dedican á las tareas de la labranza, y viven en las cercanias de Cabul y de Djellalabad.

Encuéntanse además en el Afghanistan muchos Mogoles y Chagatayes, y algunos centenares de familias esghias traídas del Cáucaso por Nadir-Shah, dos tribus curdas, Armenios, jente que se encuentra en todas las

Partes del Asia, donde quiera que hay dinero que ganar; Abisinios, comprados como esclavos; y Calmucos, habitados casi todos en la guardia real. Fueron traídos de Balk por Nadir-Shah; y aun no han podido los Afghanes familiarizarse con sus anchos rostros, sus ojos largos y estrechos, y la estremada negrura de su piel.

Encuéntanse finalmente en el Afghanistan algunos Turcos europeos, Indios, naturales del Badakshan, de Kashgar, Uzbeques, y muchísimos viajeros atraídos por el comercio, etc.

§. 5. Usos, costumbres, literatura y carácter de los Afghanes.

El modo de vivir de los Afghanes dista mucho de ser uniforme; y después de haber dicho, al hablar de las tribus lo que las distingue sobre todo unas de otras, vamos á decir ahora lo que es comun á los Afghanes.

Los Afghanes están bien formados, y son jeneralmente de talle elegante, aunque el sistema oseó está en ellos muy desarrollado. Tienen la nariz abultada, los pómulos salidos, y larga la cabeza; el cabello ordinariamente negro, á veces castaño, y rarísima vez rubio. Tienen la bárba larga y poblada. Su aspecto tiene una traza de vigor y resolucion hermanadas con la sencillez. Los Afghanes del oeste son mas altos y mas fuertes que los del este. Entre los Duranis y los Ghiljis, se encuentran hombres de una estatura y fuerza maravillosa.

Los modales de los Afghanes son francos y desembarazados. Las relaciones con ellos tienen la ventaja de que puede creerse casi siempre en su veracidad, lo que es muy extraordinario tratándose de asiáticos. Todos son osados y activos en sumo grado. Espuestos en su país á alternativas de grandes calores y de frios rigurosos; acostumbrados á correr por las montañas, á hacer largos viajes á pié ó á caballo, á pasar los torrentes á nado, dirían que son incansables; y esto es jeneral, por cuanto así ricos como pobres están sujetos á estas necesidades.

El amor al lucro parece ser su pasión dominante. Muchos jefes Duranis prefieren acumular tesoros inútiles, á tratar de adquirir el poder, la popularidad y el aprecio que pudieran granjearse con una módica liberalidad. Segun dicen las personas que mejor los conocen, el dinero tiene entre ellos un poder ilimitado; bien que esto es universal en los países asiáticos, y así lo confiesan los mismos Afghanes.

Ora vivan en tiendas, ora en casas, los Afghanes no tienen jeneralmente mas muebles que tapices que les sirven de sillas, mesas y camas. Se sientan como los Turcos sobre los talones. Cuando están así sentados, su mayor placer es platicar, fumando la *caliam* ó pipa de agua de los Persas. Sin embargo los Afghanes no fuman tanto como sus vecinos; los hay que no fuman jamás; hay lugares donde no se encuentra mas que una pipa, que sirve para todo el pueblo. Pero en contra toman tabaco en polvo, que colocan en una caja ovalada ó redonda, hecha de la corteza de una fruta llamada *bail* en la India.

Cuando llega una visita, saluda con el *Salam Aleikom* (¡la paz sea con vos!), á las personas á quienes va á ver; y estas le contestan: *ó alaik asalam* (¡la paz sea contigo!) El amo de la casa se levanta, coje la mano del extranjero en las suyas, le desea la bienvenida, y en seguida le invita á sentarse y le pregunta por su salud; entónces comienza la conversacion. Todos los Afghanes, hasta los mas pobres, cumplen religiosamente esta ceremonia.

Son muy sociables; además de los festines dados con motivo de los casamientos y otras grandes fiestas, convidan á sus amigos á comer siempre que matan un carnero. Reunidos los convidados, el dueño de la casa ó alguno de su familia trae agua para lavar las manos, y en seguida manda servir. Dicen una oracion antes y después de la comida, y terminada esta, dejan de dar cordialmente las gracias al anfitrión. Después de comer se quedan sentados en círculo para fumar,

escuchar cuentos ó cantar. Los ancianos son quienes ordinariamente cuentan largas historias de reyes, vizires, hadas y jeníos, pero sobre todo de guerra y amor. A veces van mezclados estos cuentos de canciones y versos, y acaban siempre con una sentencia moral. Sus cantos versan casi siempre sobre el amor, pero tambien tienen baladas que celebran las guerras de las tribus y las hazañas individuales de sus jefes. Acompañan los cantos con la flauta, el *Rebab* (especie de laúd ó guitarra), el *Camancheh* ó el *Sarindeh* (dos especies de violin), ó el *Surnam*, instrumento de viento parecido á nuestro oboé.

Pero el placer predilecto de todos los Afghanes es la caza, que hacen de diversos modos, segun el pais, el terreno ó la misma caza.

Además de estos placeres á que son apasionadísimos los Afghanes, y sobre todo los del oeste, conocen otros muchos que bastan para ocupar todo el tiempo. Las carreras de caballos son bastante comunes, principalmente en las fiestas de los casamientos. El novio ofrece un camello por premio, y allá se arrojan treinta ó cuarenta caballos en un espacio de tres ó cuatro leguas. Ejercitanse tambien al tiro á pié y á caballo con arcsos y fusiles. En estos juegos se dividen á menudo en dos bandos, de diez á veinte tiradores por cada lado; á veces hay apuestas de un lugar con otro; la opuesta suele ser una comida que los vencidos dan á los vencedores; rara vez apuestan dinero, y si lo apuestan, en cortísima cantidad. Sus juegos en lo interior de sus casas son muchísimos tambien aunque no conocen los naipes y son poco aficionados al ajedrez. El mayor recreo de todos los Afghanes del oeste es su danza nacional ó *alam*. Diez ó veinte personas, hombres y mujeres se forman en circulo (delante de las casas ó las tiendas en verano, al rededor del fuego en invierno); una de ellas se coloca en el centro, y dá el compás bailando y tocando un instrumento. Los danzarines ejecutan entónces una multitud de figuras, que terminan siempre con una rueda que bailan todos cantando.

Muchos de sus juegos parecen pueriles, y contrastan reparablemente con sus largas barbas y su gravedad. Los hombres de edad madura juegan á billas y á la pata coja.

Uno de los rasgos mas notables de la indole de los Afghanes es su propension á ejercer la hospitalidad. Esta virtud es entre ellos tan jeneral, que pretenden que los que no la tienen no son afghanes. Todo el mundo, sin distincion de raza ni de relijion, goza del beneficio de esta virtud, y un viajero que atravesase todo el pais sin dinero no se veria jamás embarazado para hallar de qué comer, si no es quizás en las ciudades. La mayor afrenta que pueda hacerse á un Afghan es quitarle su huésped; y entónces su cólera no se dirige contra el extranjero que le dejó, sino contra el que le sustrajo á su hospitalidad.

Una costumbre singular, fundada en sus sentimientos, es la llamada *Nanawati*. Una persona que tiene que pedir un favor va á la tienda de la que puede concedérselo, y se niega á sentarse en el tapiz y á comer que no le hayan otorgado lo que pide. El honor de la persona solicitada se veria gravemente comprometido si no satisficiese al solicitante; y este modo de suplicar es tan poderoso, que á menudo, no sabiendo un hombre como resistir á sus enemigos, pasa á una tienda cuyo dueño, quizás no le conoce, y que á pesar de esto se verá forzado por el *nanawati* á tomar parte en su contienda y á ayudarle contra sus enemigos.

Todavía hay otro medio mas poderoso, si cabe, de hacer una llamada á la jenerosidad ajena. Una mujer envia su velo á un Afghan, pidiéndole proteccion para sí y para su familia. Es imposible desechar una instancia hecha de este modo, y por este medio la mujer de Timur-Shah obligó á Sarafraz-Khan á afianzar la elevacion del shah Zeman al trono.

Todo individuo, cualquiera que sea, que haya entrado en la casa de un Afghan está seguro de encontrar en ella proteccion. Uno está seguro en la casa de su mas cruel enemigo mientras está debajo de su techo; con ma-

por motivo están obligados los Afghanes á defender á un fujitivo que pide asilo, cualquiera que sea por otra parte el crimen de que se haya hecho reo.

No obstante, por efecto de una rarísima estrañeza, los derechos que dá la hospitalidad no se estienden mas allá del lugar, ó á lo sumo, de las tierras de la tribu; hay muchísimos casos ó ejemplares de haber un Afghan recibido jenerosamente á un viajero, de haberle despedido colmado de presentes, y de haberle despojado, cuando desgraciadamente para el pobre viandante, le ha encontrado fuera del territorio de su tribu.

La impunidad y la frecuencia de los robos cometidos por los Afghanes sobre los estranjeros parecen ser una consecuencia de la imperfeccion del Pushtunali. En efecto, esta ley confia esclusivamente el desagravio de las injurias á la parte ofendida, á sus parientes, á sus amigos y á su tribu; y por consiguiente deja sin amparo al extranjero. En prueba de este hecho puede notarse que los Afghanes no pillan jeneralmente las tierras de sus vecinos, y que los viajeros son casi los únicos que tienen porque quejarse de sus rapiñas.

Las tribus de pastores son mas dadas al robo que las agricolas. En el oeste los peor afamados son los Achakziz, los Nurzis, y la parte de los Ghiljis establecida en las cercanias de los montes Paromiso. En el este, todas las tribus de los montes Soliman, sobre todo los Khyberis y los Viziris son ladrones rematados; y su mismo gobierno mantiene entre ellos esta deplorable costumbre. Todos los otros Afghanes del este están dispuestos al pillaje, y lo ejercen cuando pueden.

No obstante en todas las tribus, menos en la de los Khyberis, se puede obtener el paso libre por su territorio, arreglándose con los jefes, quienes, por una patarata, dan al viajero una escolta, bajo cuya salvaguardia puede viajar con toda seguridad. En las mas de las tribus es suficiente guardia un hombre solo; y lo mas notable es que asi sucede jeneralmente

en las tribus reputadas mas bravias.

Pero debemos decir en elojio de los Afghanes, que sus rapiñas van rara vez seguidas de homicidio; malará si al que defiende su propiedad con las armas en la mano, pero jamás al que no se defiende.

Los Afghanes compran á sus mujeres; costumbre autorizada por la ley mahometana, y casi jeneral en el Asia. El precio depende de la fortuna del marido. El resultado de esta costumbre es que las mujeres, aunque jeneralmente bien tratadas, son consideradas como una propiedad. Un marido puede divorciarse de su mujer, sin tener que producir ningun motivo; pero la mujer no puede reclamar el beneficio del divorcio sin esponer sus razones, é intentar una accion judicial á su marido ante el cadí. Pero es muy raro que una mujer acuda á este estremo; si el marido muere antes que sus padres reciben el precio pagado para ella, en el caso de que vuelva á casarse; pero entre los Afghanes, lo mismo que entre los judios, el hermano del marido es quien debe casarse con la viuda, y es para él un baldon indeleble si otro hombre se casa con su cuñada sin su consentimiento. No obstante no se puede forzar á la viuda á casarse contra su gusto; y si tiene hijos, en la opinion pública, le es mas decoroso seguir en su viudez.

La edad á que se casan los mas de los Afghanes es de veinte años para los hombres, y de quince ó diez y seis para las mujeres. Los que no son bastante ricos para comprar una mujer siguen sin casarse hasta la edad de cuarenta años; y tambien se encuentran mujeres solteras hasta la edad de veinte y cinco años. Pero en contra, los hijos de las personas ricas se casan á veces antes de ser púberes. Los habitantes de las ciudades se casan tambien muy temprano; y los Afghanes del este casan á menudo á muchachos de quince años con niñas de doce, cuando pueden hacer el gasto del matrimonio. En el oeste rarísima vez se casan los hombres que no les haya crecido el pelo de la barba; los Ghiljis sobre todo se casan muy tarde. Pue-

de establecerse como regla jeneral que la edad legal del matrimonio para el hombre es la época en que es bastante rico para comprar á una mujer y mantener su casa. Jeneralmente se casan en la misma tribu; pero no es raro ver á un Afghan tomar por mujer á una Tajika ó Persa. Estos casamientos no merecen la desaprobacion de las jentes; pero por otra parte se considera como una humillacion el dar la hija á un hombre de otra raza; al menos jamás se avienen á esto los Duranis.

En las ciudades, los hombres no tienen nunca ocasion de ver á las mujeres, y los casamientos se contraen por consideraciones de reciproca conveniencia para entrambas partes. Cuando un hombre tiene deseos de casarse con una muchacha, envia á una de sus parientas ó vecinas para que la vea y le diga si es bonita ó fea; si queda satisfecho de lo que le dicen, envia á la misma persona para sondear á la madre de la muchacha, y saber si sus padres están dispuestos á casarla. Si el resultado es favorable, la mensajera hace entónces una propuesta en forma, é indica el dia en el que los padres del jóven irán á hacer una demanda pública. En el dia señalado, llega el padre del jóven, en compañía de sus parientes, para hacer una visita al padre de la muchacha, al paso que, por otro lado, una diputacion de mujeres, compuesta del mismo modo, va á visitar á la madre de la muchacha, y á pedirla oficialmente. En seguida el mozo envia á su querida una sortija, un chal ó algun otro presente; y hace pedir al padre de la chica por el suyo que se digne aceptarle por su criado. La muchacha contesta con la fórmula consagrada: «*Mobarik bashad*» ¡Así sea feliz! Luego se sirven confituras y tortas, de que han de comer todos, despues de haber recitado la *fatiha*, é invocado las bendiciones del cielo sobre ambos esposos. El padre de la muchacha hace tambien algunos regalillos á su futuro yerno, y desde aquel punto ambas partes se consideran desposadas. Sin embargo, de-

jan transcurrir todavia mucho tiempo antes del casamiento, tiempo que los padres de la prometida esposa emplean en preparar su dote, compuesto por lo mas de objetos necesarios para su casa, como tapices, vajilla de plata, vajilla de estaño y de hierro, objetos de tocador, etc. Por su parte el prometido esposo reúne la suma fijada por el precio de su mujer, y que es siempre mas crecido que su dote; hace preparar su casa y todo lo necesario para su futura familia. Si es pobre, estos preparativos le piden á veces un año ó dos; si es rico, no duran mas allá de dos á tres meses. Las ceremonias del casamiento son casi en un todo semejantes á las de los Persas.

El contrato de casamiento es estendido por el cadí, y solemnemente aceptado por el hombre y la mujer, por ellos solos; por cuanto no exige la ley el consentimiento de los padres. Los artículos estipulan la viudedad que cabrá á la mujer, en caso de divorcio ó muerte de su marido; los firman ambas partes, el cadí y los testigos necesarios. En seguida los desposados se tiñen los pies y las manos con la misma decoccion de *hené*. Por la tarde pasa la esposa procesionalmente á la casa de su marido, seguida de una banda de músicos y cantores, acompañada de los parientes de entrambas familias, de sus vecinos, que van corriendo al rededor de ella á caballo, disparando fusilazos y pistoletazos, y blandiendo sus alfanjes. Cuando llega á su futura morada, la presentan á su marido; y acaba todo con una cena de bodas que este ofrece á los convidados.

El ceremonial es el mismo en las campiñas; pero como en ellas no andan tapadas las mujeres, y hay menos rigor en las relaciones de entrambos sexos, el casamiento suele ser hijo de mútuo cariño. Allí tambien, un enamorado emprendedor puede alcanzar á su querida, sin beneplácito de sus padres, y aun á pesar suyo. Para esto se hace preciso que se le rodee la ocasion de robarle un bucle de sus cabellos ó el velo, hazañas que le per-

miten considerarla como su prometida esposa. Como las jentes están persuadidas de que todo esto se ha hecho con el consentimiento de la muchacha, nadie la pide ya en casamiento, y los padres se ven en cierto modo forzados á darla á su amante. Pero como tampoco exime esto de la necesidad de comprarla, y como por otra parte los padres ven en esto una afrenta, es muy raro que acudan los amantes á estos medios heróicos. Cuando no se puede alcanzar el consentimiento de los padres de la muchacha, hay que resolverse á robarla. Segun las costumbres del pais un robo ó raptó de esta especie es tenido por la familia como una ofensa mortal, tan grave como la muerte de uno de sus miembros; y la persiguen con el mismo ahinco; pero el feliz amante logra la posesion de su querida. Los fujitivos van á pedir asilo á alguna otra tribu, y allí están seguros de hallar la proteccion que las costumbres del pais conceden á todos los huéspedes, y ante todo á los suplicantes.

Entre los Yusufzis, nadie puede ver á su mujer antes de casarse; y entre los Berduranis, se reserva siempre un plazo considerable entre los esponsales y el casamiento definitivo. Algunos viven durante este tiempo con su futuro suegro, y ganan á su querida con sus servicios, como en otro tiempo ganó Jacob á Raquel, pero sin que les sea licito el verse.

En lo restante del Afghanistan, entre los Eimakés, los Hazarehes, los habitantes del Khorasan, entre los Tajikes y los Indos establecidos en el pais, no pasan las cosas de este modo, y la costumbre consiente secretas relaciones entre los amantes; á esto llaman *Namzad Bazi*, ó sea, el juego de los desposados. Terminada la ceremonia de los esponsales, el prometido esposo pasa cada noche, rodeado del misterio, al domicilio de su querida. La madre ó alguna otra parienta favorece sus empresas; pero se supone siempre que los hombres lo ignoran, porque tendrian que considerarlo como una injuria. Recibe la madre con grandísima cautela, y le

introduce en el cuarto de su querida, donde permanecen solos ambos amantes hasta que está próximo á rayar el dia. Allí están abandonados á sí mismos; por supuesto que andan su camino los besos y otras libertades, inocentes si se quiere, pero está muy vedado pasar mas allá, y la madre toma cuantas precauciones le sujere su celo para que los amantes no traspasen el limite de lo consentido. No obstante la naturaleza á quien estorban las precauciones suele arrollar todas las consideraciones y los preceptos del amor materno; y acontece con frecuencia que se celebra el casamiento en medio de las molestias que causan las consecuencias de un amor ilícito. Se ha visto á algunas desposadas traer á su marido dos ó tres niños el dia de la celebracion de su casamiento; pero esto es un escándalo que no sucede con frecuencia. Esta costumbre es carísima para los hombres de todas clases, y se ha visto á menudo al mismo rey esponer su persona en los lances nocturnos del *Namzad-Bazi*.

La poligamia está, segun es sabido, autorizada por la ley mahometana; pero de este ensanche no puede gozar la mayor parte de la poblacion. Verdad es que los ricos no se contentan ni aun con las cuatro esposas legales, puesto que poseen además muchísimas esclavas. Pero los pobres se contentan con una mujer; y dos mujeres con otras tantas concubinas se consideran ya como propias solamente de una casa grande.

La condicion de las mujeres varia con su clase. Las de las clases elevadas están completamente secuestradas, pero gozan de todo el lujo y bienestar de su situacion. Las de los pobres cuidan del ajuar, van por agua, etc. En algunas tribus toman parte en los afanes de la labranza; pero en ninguna parte se las emplea como en la India, donde la mitad de los peones de albañil empleados en las fábricas son mujeres, y donde apenas se nota diferencia entre las faenas que se exigen de ambos sexos. La ley mahometana permite al marido azotar á

su mujer, pero el usar de este odioso privilegio se considera para un hombre como poco honroso.

Las mujeres de las clases elevadas aprenden á menudo á leer, y algunas de entre ellas poseen, y segun se asegura, una instruccion literaria bastante adelantada. No obstante se considera que el saber una mujer escribir arguye poca modestia, porque puede servirse de su habilidad para cartearse con un amante. Véase en el Afghanistan, lo mismo que en Europa, mujeres que ocupan el primer puesto en una familia; y todas las prerogativas concedidas al marido por la ley mahometana no siempre consiguen hacer de ellos los verdaderos amos de la casa. Las mujeres de las clases inferiores toman parte en todos los recreos de sus maridos de puertas adentro. Las de las ciudades andan siempre tapadas con un gran velo que les cae hasta los piés y les cubre completamente la cara. Ven al través de un agujero bordado, practicado en la especie de máscara de tela blanca que les envuelve la cabeza. Las mujeres ricas llevan tambien el mismo tocado cuando salen; y como en este caso van jeneralmente á caballo, llevan un par de botas descomunales de tela de algodón, que no permiten adivinar la forma de la pierna. Viajan en *cajauas* (especie de albardas cargadas á lomo de camello) bastante grandes y largos casi para que una mujer pueda echarse; en verano se ahogaran sin duda en aquellos cestos, cubiertos siempre de telas. En las ciudades se pasean con velo, y se las ve siempre en crecido número entre el jentío que se reúne en torno de los fabricantes, charlatanes, etc. Tambien hacen partidas de placer en las huertas de la vecindad, y aunque andan mas tapadas que las mujeres de la India, no están mas secuestradas que estas. En suma, su condicion no es desgraciada, si se la compara con la de las mujeres de los paises vecinos.

En la campiña las mujeres no andan tapadas con velo, y no están separadas de los hombres de su campamento ó de su aldea mas que por la opinion,

que desaprueba el que se dejen ver en compañía de los hombres. Se tapan el rostro en viendo á un hombre que no es de su aldea, ó á quien no conocen. Rara vez se las ve en el aposento público de sus casas cuando hay en él un forastero. Sin embargo no andan tan miradas con los Armenios, Persas ó Indos, á quienes cuentan por nadie. Reciben á los huéspedes en estando ausentes sus maridos, y los tratan con todas las consideraciones que reclaman las leyes de la hospitalidad. La caridad de las campesinas y sobre todo de las tribus pastoras, es universalmente ponderada. Solo en las ciudades hay prostitutas, y aun estas en corto número, sobre todo en el oeste. Se tiene á mengua el frecuentarlas.

En toda el Asia no hay quizá otro pais sino el Afghanistan donde se encuentre algo parecido á lo que nosotros los Europeos llamamos amor. Este sentimiento está muy cultivado en el Afghanistan. Sin contar los muchos raptos cuyos peligros temibles sabe arrostrar tan solo el amor, no es raro ver á un hombre comprometerse con una muchacha, é ir á buscar fortuna en seguida á un pais distante, como la India, por ejemplo, para ganar el dinero necesario para casarse. «Vi en Puna, en la India, dice Mr. Monstuart Elphinstone, á un jóven que se habia enamorado de la hija de un Malek, de la que era correspondido. El padre se avenia al casamiento, pero pretendia por otro lado que el honor de su hija exijia que se casase con un hombre tan rico como las otras mujeres de la familia. Esta pretension tenia muy aflijidos á los amantes, por cuanto, el mozo no poseia mas que un rincon de tierra y algunos bueyes. Desesperado, resolvió ir á buscar fortuna en la India. Su querida le habia dado una de aquellas agujas de que se servia para teñirse los párpados de antimonio, en prenda de su fé, y no dudaba al parecer de que permanecería soltera hasta su vuelta.» Amores de este jaez se encuentran tan solo entre los campesinos, donde las mujeres están á un mismo tiempo bas-

tante separadas de los hombres para excitar sus empresas, y bastante accesibles no obstante para que se las pueda querer.

Las mas de las canciones y cuentos á que son tan aficionados los Afghanes, versan sobre lances amorosos, y algunas de estas historietas rebosan de verdadera pasion. Un poema querido de los Afghanes, que cuenta la historia de Audam y de Durkani, es conocido de todo el mundo; lo leen, lo repiten y cantan hasta en los rincones mas apartados del país. Audam era el mozo mas galan y valeroso de su tribu, y Durkani la virjen mas hermosa y amable; pero desgraciadamente una desavenencia entre sus familias les habia estorbado verse: Por fin, un encuentro, causado por la mera casualidad, determina una pasion mútua. No obstante la riña que separaba á las dos familias mantiene á los dos amantes separados uno de otro, y en la ignorancia reciproca de sus sentimientos hasta el momento en que los padres de Durkani la obligan á casarse con un jefe de la vecindad. Ya se hará cargo el lector de la desesperacion de su amante; las cartas que envia á Durkani y recibe de ella llenan una buena parte del poema; y solo despues de haber triunfado de innumerables obstáculos, alcanza Audam una entrevista de su querida. Sucédense varias citas; pero Durkani conserva siempre su honor y resiste á los ruegos de su amante, como ya habia resistido á los de su esposo.

Las visitas de Audam llegan por fin á noticia del marido, cuyos zelos y sed de venganza rayan en frenesi. Se aprovecha de la próxima visita de su rival, para acecharle en un sitio apartado y atacarle á la cabeza de algunos parientes suyos. Los asesinos quedan rechazados, mas Audam recibe en el encuentro una herida mortal. El marido, para saber hasta que punto queria su mujer á Audam, va á anunciarle la muerte de su amante.

El único placer de Durkani, durante los largos intervalos que mediaban entre las visitas de su amante, era retirarse á su jardin donde cultivaba dos

flores, que habia llamado, la una por su propio nombre, y la otra por el nombre del objeto de su cariño. El dia del encuentro estaba ocupada en cuidar aquellas flores, cuando ve de repente ponerse marchita la de Audam; y aun no habia recobrado del susto que le causó aquella novedad, cuando llega su marido, quien se le presenta con el sable en la mano chorreando sangre todavia. Aquella prueba es fatal para Durkani, la que cae al suelo quebrantada por el espanto y el dolor, y espira en el sitio. Llevan la fatal nueva á Audam, que yace mal herido cerca del teatro del combate, y apenas es sabedor de su dicha, exhala el postrer aliento, pronunciando el nombre querido de su dueño. Los sepultan lejos uno de otro; pero su amor era mas poderoso que la muerte, y se encontraron los dos cadáveres reunidos en el mismo sepulcro. Salieron dos árboles espontáneamente de la tierra que los encerraba, los que enlazan todavia sus amorosas ramas sobre el sepulcro de los dos amantes.

Los funerales de los Afghanes no difieren de los de los demás mahometanos. Un molah asiste al enfermo en sus postreros momentos, y le exhorta á arrepentirse de sus pecados. El moribundo repite sus plegarias y espira, con el rostro vuelto hácia el lado de la Meca, proclamando que no hay mas Dios que Dios, y que Mahoma es su profeta. Cuando ha exhalado el postrer aliento, lavan el cuerpo, le envuelven en una mortaja y lo entierran, despues que el molah ha recitado las oraciones ordinarias, á las que asisten todos los parientes y vecinos del difunto. Si era rico, los herederos pagan á un molah para que recite plegarias durante algunos dias sobre su sepulcro.

La cerimonia de la circuncision es la misma en todos los países musulmanes. Es una fiesta y un motivo de grandes regocijos en todas las familias.

Los molahes están encargados de la educacion de los niños. Algunos no aprenden mas que el *Namaz*, algunas

oraciones, ciertos pasajes del alcoran, las ceremonias de su religion; y en fin las obligaciones impuestas á un musulman. En Pechaver, y entre los Duranis, aprenden á leer el alcoran, pero jeneralmente sin entenderlo. Tal es la educacion del vulgo, del cual una cuarta parte apenas sabe leer su propia lengua.

Los ricos tienen molahes en sus casas para educar á sus hijos. Hay un maestro de escuela en cada lugar y en cada campamento; dándole en pago cierta estension de terreno, y además percibe cierta contribucion de cada alumno; á veces junta á esta funcion la de sacerdote del lugar, pero jeneralmente estos dos oficios están separados. En las ciudades hay escuelas como las de Europa, donde el maestro no recibe mas paga que lo que pueden darle sus discipulos. La suma que ordinariamente se paga á un maestro de escuela en Pechaver es de seis reales al mes. Por otra parte se arregla esta mesada al tenor de las facultades de los niños. Casi siempre viven estos en casa de sus padres, y solo van á la escuela de dia; pero los Berduranis suelen enviar á sus hijos á una aldea distante, donde duermen en la mezquita, viven de limosnas, tienen pocas relaciones con sus padres, y están esclusivamente confiados al cuidado del maestro cuyas lecciones siguen.

El curso de estudios que se suele seguir en Pechaver es como sigue: segun un mandamiento del Profeta, conservado por tradicion, el niño comienza á deletrear el dia en que cumple cuatro años, cuatro meses y cuatro dias; pero aquel dia no es mas que una ceremonia. Los estudios reales no comienzan hasta la edad de seis ó siete años; enséñanle entónces las letras, y á leer un poemita persa de Saadi, donde se elogia la virtud y se reprueba el vicio, en un estilo muy sencillo, pero que no carece de elegancia. Este primer estudio exige de cuatro meses á un año, segun la intelijencia del niño. En seguida los niños pobres aprenden á leer el alcoran, y algunos libros escritos en el idioma nacional. Los que pertenecen á familias mas

acomodadas comienzan el estudio de los clásicos persas y algo de gramática árabe. Los destinados á la carrera del sacerdocio, esto es, los que han de venir á ser molahes, dedican muchísimo tiempo al último estudio, que vistas las dificultades muy positivas que presenta, exige á veces algunos años. Cuando el jóven molah está bastante adelantado en esta ciencia, vá á Pechaver, á Hahthnagar ó á algun lugar famoso por sus molahes, y allí comienza el estudio de la ley, de la lójica y de la teolojia. Con todo este bagaje queda acabalada la educacion de un molah. Hay algunos sin embargo que no se contentan con esto, y estudian además la metafísica, la física, al menos lo que de ella saben los Asiáticos, la historia, la poesia, la medicina, que es la ciencia por escelencia para las personas de todas profesiones. Para dedicarse á estos estudios y profundizar su ciencia de la ley y de la teolojia, emprenden los Afghanes á veces larguissimos viajes. Algunos llegan hasta Bokhara, que es tenida por un foco de ciencia en Asia; pero esto no obstante Pechaver era considerada hasta estos últimos tiempos como la ciudad mas sabia de todos estos paises, é iban á ella mas estudiantes de Bokhara que los que de Pechaver iban á aquella ciudad. La India goza de escasa reputacion en punto á ciencia, y la herejia de los Persas hace que todos los Sunitas menosprecien sus escuelas.

El *pushtú*, idioma nacional de los Afghanes, es quizás algo duro; pero es una lengua enérgica, y que no desagrada á las personas acostumbradas á los idiomas del Asia. Los dialectos del este y del oeste difieren no solo por la pronunciaci6n, sino tambien por ciertas radicales. Ninguno de los autores célebres que han escrito en el idioma pushtú cuenta mas de un siglo y medio de antigüedad, y no existe quizás un libro escrito en esta lengua que pueda remontarse hasta mas allá de tres siglos. La poca literatura que hay en el Afghanistan ha sido inspirada por los Persas, y trae el caracter de la imitacion.

El mas popular de todos los poetas

afghanes es Rehman, que solo ha compuesto odas calcadas sobre las de los Persas. Kushal seria quizás, á los ojos de los Europeos, superior á Rehman, porque sus obras son mucho mas originales, y mas características del pueblo que las ha producido. Son de una sencillez que dejenera á menudo en rustiquez; su poesia es á veces prosaica, pero llena á menudo de indomable brio de su autor, rebosante de las mas nobles inspiraciones de la libertad y de la independenciam. Kushal era khan de los Khatakes, tribu que habita al este de Pechaver. Pasó la vida luchando contra el Gran Mogol; el sentimiento que le anima en su poema de Aurengzeb, asi como en la mayor parte de sus demás obras, se dirige á escitar á sus compatriotas á defender su independenciam, y á recomendarles la concordia y la union, como su único medio de salvacion. Cuenta toda su vida en sus versos; uno de sus poemas comienza de esta manera:

Ven y oye la historia de mi vida,
En la cual se barajaron el bien y el mal.
Hallarás en ella preceptos y ejemplos
Agradables unos y otros al entendimiento
del sabio.

Yo soy Kashal, hijo de Shahbaz khan,
Descendiente de una raza de guerreros.
Shahbaz era hijo de Yehia khan,
Valiente como los hubo jamás.
Yehia khan era hijo de Acora,
Que era sultan por la espada.
Era á la par terrible por la espada
Y maestro en el arte del archero.
Todo enemigo que á sus goipes se presentaba

Habia encontrado presto su lugar en la
huesa.

Jeneroso en la batalla y á la mesa,
Atesoraban el valor y la cortesiam.

Sus compañeros

Eran jente denodada que jugaba con la
vida;

Y sobre todo, eran sinceros.
Bajaron á la huesa cubiertos de sangre;
Porque eran unos héroes.

La familia se hizo crecida,
Y todos fueron unos hombres dignos.

Unidos en todas sus empresas,
El honor y la gloria les eran caros á todos.

En el año de la hégira 1022

Vine yo al mundo.

Etc., etc.

Cuenta despues de que modo, á la

muerte de su padre, vino á ser gran khan de su tribu; como mandaba á treinta mil Katakes, y como vivió en mayor esplendor que otro alguno de sus antepasados. Enumera despues sus caballos, sus halcones, sus perros de monteriam, y se envanece de haber dado jenerosa hospitalidad á millares de personas. Viene despues la historia de sus infortunios, acompañada de raudales de inectivas contra los Mogoles, mezclada de amargas reconvencciones contra sus hijos, que movidos por alevosas promesas, habian hecho causa comun con los enemigos de su pais. Continúa así:

«Yo soy el enemigo de Aurengzeb el rey,
Aunque habito pobres montañas desiertas.

Yo estoy por la honra del nombre afghan,
¡Y con todo han tomado partido con los
Mogoles!

Van rodando por su campamento cual
canes hambrientos,

Para obtener la sopa y el pan del Mogol,
Todo esto con la esperanza de ver au-
mentar su grandeza.

Siempre van en pos de mí con mis ene-
migos.

Mi diestra pudiera alcanzarlos;

¿Pero puedo destruirme en mis hijos?

Continuó su larga lucha con el valor y el heroismo de un Wallace, logrando derrotar á veces á las huestes reales y errando á veces casi solo por las montañas. Por último cayó en manos de Aurengzeb, fué llevado cautivo á la India, y estuvo preso durante tres años en la fortaleza de Gualior, la gran prision de estado de aquel tiempo.

Durante su cautiverio compuso una elejia sobre sus infortunios y los de su pais, y la termina con estas dignas palabras:

«Y no obstante, á pesar de todas
mis desdichas, doy á Dios las gracias
de dos cosas:

«La primera, de ser afghan, y la
segunda de ser Kushal Khatak.»

Por último, fue puesto en libertad, y volvió á su pais, donde publicó muchos poemas, y una historia de los Afghanes desde el cautiverio de Babilonia.

Entre los poetas pushtus, debemos

citar además á Ahmed-Shah, que compuso en esta lengua un libro de odas; sobre las cuales se han hecho muchísimos comentarios.

Los prosistas Afghanes han tratado sobretodo de teología y jurisprudencia; hay tambien no obstante algunas obras sobre la historia del país. Los libros escritos en pushtú no deben tomarse por medida de la instruccion de la nación, porque el persa es siempre la lengua sabia, y en ella están escritos los mas de los libros sobre ciencias. No es fácil decir el número de los autores que han escrito en esta lengua; y si comprendemos en ellos á todos los que vivian en el Afghanistan, encontraremos entre ellos á algunos de los autores persas mas eminentes; pero si no contamos mas que á los que pertenecian á tribus indijenas, el número total de los escritores Afghanes será forzosamente muy corto. Lo cierto es que la lectura de los autores persas es familiar á la mayor parte de los Afghanes; pero no es menos cierto que la instruccion y cultura jeneral del pueblo son inferiores á las de la Persia. Las ciencias que se cultivan en el Afghanistan son las mismas que en Persia, y el modo de estudiarlas es el mismo que en todos los demás países del Asia. Un sabio de estos países, al encontrarse con otro á quien no conozca, le preguntará qué ciencias ha estudiado, qué libros ha leído; y este contestará: Desde tal libro hasta tal otro. Contestacion que se comprenderá al instante, porque todos leen por cierto órden fijo é invariable, como los muchachos que van á la escuela. Este método les impide poseer los conocimientos tan variados que se encuentran entre los Europeos; pero tambien es justo decir que lo que saben lo saben jeneralmente muy bien. Sin embargo, este método fatal en cierto modo, apaga la curiosidad y destruye la orijinalidad del entendimiento. Así es que los Asiáticos tienen jeneralmente una intelijencia muy perezosa. Bajo este respecto, los Afghanes son como los demás; no se dedican con alguna perseverancia mas que á la metafísica y á la dialéc-

tica, en las cuales han hecho algunos progresos.

Debemos decir en elojio de los reyes afghanes que han alentado las ciencias y las letras. Ahmed Shah era apasionadísimo á las letras, y celebraba una vez la semana una *Mejlisi Ulema* (asamblea de sabios), que empezaba siempre con disertaciones sobre teología y jurisprudencia, y terminaba con conversaciones sobre la ciencia y la poesia, las que se dilataban á menudo hasta el dia siguiente. Timur Shah conservó la costumbre de estas reuniones, en las que leia á veces algunas composiciones suyas. Publicó un libro de odas persas, del que se habla en el país con grandísimos elojios, bien que la malignidad añade que fueron revisadas y corregidas por Firoghi, poeta célebre de su corte. Ahmed Shah escribió tambien algunos poemas en persa. Shah Zeman, que era tenido por el hombre mas literato de su familia, se sacrificó tambien á las Musas. Un dia sus molahes le persuadieron que prohibiese por un edicto soberano el estudio de la lójica, contrario á la fé mahometana; pero este edicto no hizo mas que provocar el escarnio y la risa de los mismos á quienes iba dirigido. Shah Shujá, que murió hace poco, era un arabizante distinguido, componia buenos versos, y merecia el concepto de hombre instruido.

§ 6. *Religion, sectas y supersticiones de los Afghanes.*

Es tan conocida ya la religion mahometana, sus preceptos y doctrina están espuestos en tantos libros, que consideramos por demás tratar en este lugar de esta materia. No hablaremos pues sino de lo que es peculiar de los Afghanes.

Todos los Afghanes pertenecen á la secta sunita, que reconoce á los tres primeros califas como sucesores legítimos de Mahoma, admite su modo de interpretar la ley del profeta, y los preceptos cuya tradicion han transmitido. Miran como á herejes á los Shiitas, que desechan á los tres pri-

meros califas, como rebeldes y usurpadores del trono de Ali el sobrino de Mahoma y el cuarto de sus sucesores. Esta última secta existe en Persia solamente; todos los demás mahometanos son Sunitas. La diferencia entre ellos, aunque no sea bastante marcada para producir grandes disensiones en el dogma y la moral, es bastante viva no obstante para enjendrar un odio profundo. La parte poco ilustrada de los Afghanes considera ciertamente á los Persas como mas infieles que los Indos, y los detesta mas seguramente por su herejia que por todo el daño que han causado á su pais.

Y no obstante, por mas extraño que parezca, son los Afghanes muy tolerantes con los pueblos que profesan una religion enteramente distinta de la propia, á menos que estén en guerra con ellos. Creen, como los demás musulmanes, que no se salvará ningun infiel, que es lejítimo y hasta meritorio hacer la guerra á los incrédulos; que hay que convertirlos ó imponerles tributo, y hasta matarlos, si no se avienen á una ú otra alternativa. «Pero tambien es verdad que Shah Zeman, en su conquista del Pendjab, mostró la mayor tolerancia con los Sikhes, y vedó molestarles á menos que tomasen las armas. Por otra parte, el mismo príncipe se dejó persuadir por un fanático molah de tratar de convertir á dos sikhes, y de hacerlos perecer en los tormentos, porque no querian abrazar el islamismo; y el historiador indo de la batalla de Panipol cuenta la cruel matanza de fugitivos desarmados, y hasta de prisioneros degollados por el furor religioso de los musulmanes. Pero cualquiera que sea su conducta en la guerra, el modo con que los Afghanes tratan en su pais á las jentes que á sus ojos son infieles, es muy suave para unos discípulos de su profeta. Bien conocido es el odio que profesan á los idólatras; y estos no obstante permiten á los Indos el libre ejercicio de su religion, y respetan sus templos; solo les vedan hacer procesiones religiosas, y esponer públicamente sus ídolos. Los Indos son considerados como impuros,

y ningun ortodoxo comerá un manjar preparado por ellos; y con todo no los tratan ni con menosprecio ni con rigor; ocupan á menudo empleos de confianza, algunos de los cuales son muy lucrativos; y los que viven en el Afghanistan lo pasan tan bien como los demás habitantes.

Sin embargo hay que confesar que los Indos pagan una leve contribucion, de la que están exentos los musulmanes; que estos los miran en sus adentros como á una raza inferior, y que por último están espuestos á veces á la tiranía de los molahes. Ejércese esta tiranía en nombre de la ley; y la anécdota siguiente mostrará como se practica: «Un molah, desbancado en sus amorios por un indo, informa al cadí que su rival, despues de haber abrazado el islamismo, habia recaído en la idolatría. Habiendo el cadí examinado los testigos (quienes afirmaron con juramento la conversion del indo, y juraron que habia repetido el simbolo de la fé mahometana), mandó que el acusado seria circuncidado á pesar suyo. La sentencia debia ser ejecutada por el majistrado civil; pero el gobernador Durani de Pechaver se opuso á su ejecucion. A esta noticia, el molah reune á sus compañeros; y entrando en la ciudad á la cabeza de algunos miles de molahes (pues hay muchísimos en Pechaver), se encaminó á la mezquita principal. Allí impidió la llamada ordinaria á la oracion, suspendió todas las ceremonias de la religion, como si el pais se hallase en entredicho, y se manejó tan bien que el gobernador tuvo por fin que abocar la causa ante sí. Despues de haber hecho vanos esfuerzos para poner á los testigos en mútua contradiccion y convencerles de falso testimonio, mandó circuncidar al Indo. Ejecutóse la cruel operacion, y el recién convertido huyó á Laborre, donde siguió la religion de sus padres.

En cuanto á los cristianos, no puede haber mayor tolerancia. Un católico de Constantinopla, que contaba de quince á veinte años de residencia en el Afghanistan, así lo aseguraba á Montstuart Elphinstone, quejábase á

veces de los Afghanes bajo otros respectos; pero decia siempre que no tenian la menor antipatia á los cristianos. Cuidaba de no atacar nunca las doctrinas del islamismo, á menos de estar seguro de la opinion de sus oyentes; y en no tratándose de religion, era tratado como un musulman oriundo de paises estraños. Repetidas veces he tenido que probar, dijo á Mr. Elphinstone, la fidelidad de criados musulmanes, á quienes confiaba á veces secretos que hubieran podido costarme la vida.»

Los Shiítis son mas odiados que cualquiera otra secta religiosa; sin embargo todos los Persas (y hay muchísimos) que habitan el pais son Shiítas, y algunos de ellos ocupan en él posiciones brillantes. Su religion les permite y hasta les manda disimular su fé cuando se encuentran en pais infiel ó hereje, y esta capitulacion de conciencia los pone al abrigo de la persecucion. Nunca se les ve orar en la actitud peculiar de su secta, ni se les oye maldecir á los tres primeros califas, ni observan tampoco las fiestas particulares á los de su religion durante el *Moharrem*. No obstante los Shiítas, sin duda porque están en notable memoria, son mucho mas fanáticos que los Sunitas, y no dejan de motejarlos y maldecirles cuando se encuentran delante de personas de diferente religion.

Otra secta, que cuenta algunos partidarios en Cabul, es la de los Sufis, á quienes debemos considerar mas bien como á filósofos que como á religionarios. Lo que parece resultar de su misteriosa doctrina es que todo el mundo animado é inanimado no es más que una ilusion de los sentidos, y que no existe nada mas que el Ser Supremo, el cual se presenta bajo una infinidad de formas al alma humana, la cual no es mas que una emanacion de la esencia divina. La contemplacion eleva á veces á los Sufis al mas alto grado de entusiasmo. Admiran á Dios en todas las cosas, y por medio de frecuentes meditaciones sobre sus atributos, se imaginan poder alcanzar el ancor inefable de la Divinidad, y hasta una

absorcion completa en su sustancia. Como consecuencia necesaria de esta teoria, consideran los preceptos de toda religion como superfluidades, pretendiendo que es de poca importancia saber de que manera el pensamiento del hombre se encamina á Dios, con tal de que en realidad permanezca en contemplacion ante su grandeza y su bondad. Esta secta es perseguida en Persia; y aunque no se la molesta en el Cabul, es odiosa no obstante á los molahes, que la acusan de ateismo, y procuran convencer á sus sectarios de las doctrinas que castiga la ley mahometana; pero sus tentativas suelen ser vanas, por cuanto los mas de los Sufis son musulmanes sinceros, á pesar de la incompatibilidad real de las dos doctrinas.

No obstante esta secta va ganando terreno, sobre todo en las clases elevadas de la poblacion, y hasta entre los molahes que estudian literatura; porque su oscura sublimidad es muy seductora para las jentes de esta clase. El amor al misterio, tan reparable en ellos, los conduce naturalmente á formarse una idea aventajada de cuanto está oculto; y hasta ha movido á algunos de entre ellos á querer penetrar con afanosa curiosidad en los arcanos de la francmasoneria. Todo lo que sobre este punto saben los Afghanes, les fué comunicado por un dervis que habia viajado en Europa, y se habia hecho iniciar. Refirió, «que le hicieron entrar en cierta casa de traza misteriosa, y que despues de haber atravesado algunos patios y subterráneos oscuros, le introdujeron en un aposento donde estaban sentadas ocho personas. Parecian estar embargadas en sus meditaciones, y llevaban en sus rostros todas las señales de la inspiracion. Allí supo el dervis cosas inefables, y en un instante de coloquio con aquellos sabios, adquirió mayores conocimientos sobre los asuntos mas sublimes, de lo que hubiera podido conseguir en muchos años de laborioso estudio.

Una secta que suelen confundir á veces con los Sufis, es la que lleva el nombre del molah Zakki, que fué

el primero que la introdujo en el Afghánistan. Sus sectarios creen que todos los profetas han sido unos impostores, y que la revelación es una mentira. Dudan mucho al parecer de la verdad de una vida futura, y hasta de la existencia de Dios. Esta doctrina parece ser antiquísima; y profetizó en lo antiguo el poeta persa Kheium, cuyos libros son un tejido de impiedades, tal como no se encuentra quizás en ninguna otra lengua. Recalca Kheium sobre todo en la existencia del mal, y acusa al Ser Supremo de haberlo introducido en el mundo, en términos que no cabe imaginar. Los Sufis han cometido la torpeza de hacer entrar á este poeta en su sistema. Por medio de interpretaciones forzadas, explican algunas de sus blasfemias, y representan las otras como libertades ó reconvenções inocentes, como las que un amante dirige al ídolo de su corazón. Los sectarios del molah Zakka se aprovechan anchamente de la seguridad que les dá su doctrina, con respecto al infierno y á la venganza de Dios, de ahí es que son reputados los hombres más disolutos y desmoralizados del Afghánistan.

La secta Rushemia causó gran sensación entre los Afghanes durante el siglo décimo-sexto, pero está casi enteramente estinguida en el día. Fue fundada bajo el reinado del emperador Akhbar por Bayezid Ansari, á quien sus enemigos llamaban el *Peri Tarik*, ó el apóstol de las tinieblas, para escarnecer el dictado de *Peri Rushem*, ó apóstol de la luz, que se había dado. Profesaba los mismos principios que los Sufis, pero agregaba á ellos la creencia en la transmigración de las almas, es probable que se había inspirado de los Yoghis, secta de filósofos indos, que han mezclado los dogmas de la religión, en la que fueron criados con las doctrinas de los Sufis. Bayezid Ansari injertó algunas opiniones propias. Así es que enseñaba que las manifestaciones más completas de la Divinidad se habían verificado en las personas de los santos personajes, y sobre todo en la su-

ya; que todos los hombres que no abrazasen sus ideas debían considerarse como muertos, y que sus bienes debían por lo mismo recaer en sus partidarios, como herederos sobrevivientes; además, aquellos herederos repentinos tenían el derecho de apoderarse de su herencia cuando les acomodaba, y esto sin curarse por ningún término de las reclamaciones de los propietarios muertos, que quizás quisieran aparentar vivir, á pesar de la sentencia del *Peri*.

Bayezid era un hombre de sumo talento, y su religión cundió rápidamente entre los Berduranis, en términos que pudo levantar ejércitos y dar batalla al gobierno. Por fin, no obstante quedó derrotado por las tropas reales, y murió de miseria y fatiga. Sus hijos trataron de continuar la demanda, y lo consiguieron durante algún tiempo, pero fueron muertos casi todos; y todavía enseñan en el Indo dos peñascos negros que son, según dicen, los cuerpos transformados de Jelal-el-Din y de Kemal-el-Din, dos hijos del *Peri Tarik* que fueron precipitados en aquel río y anegados de orden de Akhund Derwezeh. Estos peñascos llevan aun en el día los nombres de Jelalia y Kemalia, y están situados cerca de los vértices causados en el río por la confluencia del río Cabul. Los ortodoxos pretenden que es muy natural que los barcos se estrellen contra los cuerpos de aquellos herejes, que en vida hicieron naufragar á tantas almas desdichadas. El principal adversario del *Peri Tarik* fué Akhund Derwezeh, Tajik de Bunere que es tenido en el día por el mayor santo del Afghánistan. Compuso muchas obras, que gozan de grandísima nombradía entre sus compatriotas. No obstante, si hemos de juzgar por lo que de ellas hemos visto, es probable que el *Peri Tarik* hubiera quedado por mucho tiempo sin refutar, si los argumentos del Akhund Derwezeh no hubiesen sido apoyados por las armas de los emperadores mogoles.

No obstante, encuéntrense todavía algunos adherentes de esta secta en

las inmediaciones de Pechaver.

Sin duda hay algunas otras sectas todavía entre los Afghanes, pero debemos decir que estos son en general mahometanos sunitas ortodoxos, y bastante tolerantes. Por el estilo ordinario de su conversacion, dirian que toda la poblacion, hasta los mas sencillos labriegos, está embargada toda y continuamente en contemplaciones piadosas; no pronuncian una frase sin mezclar en ella alguna alusion á la Divinidad, y el accidente mas trivial provoca en ellos una exclamacion devota. Asi es que nunca hablan de un acontecimiento venidero, por muy cierto que sea, que no añadan *Inshalah* (si á Dios place). Hasta aplican esta fórmula á los hechos consumados; y un Afghan á quien se le pregunta su edad, contestará jeneralmente: «Tengo cuarenta y cinco años, si Dios quiere.» Tienen la costumbre de llevar un rosario pendiente de la cintura, y de recitarlo en parándose la conversacion. Todo lo afirman bajo juramento, y á bulto, con tanta gravedad como si estuviesen ante un tribunal. «Juro por Dios y su profeta.» «¡Asi salga de este mundo infiel, si no es verdad esto!» «¡Divórciese mi mujer tres veces, si miento!» Uno de sus juramentos mas solemnes se hace invocando el nombre de Dios tres veces de seguida, y cada vez de una manera diversa: «¡Ualáh, Biláh, Tiháh!» Tienen tambien, como la mayor parte de los musulmanes, una costumbre singular, que permite imponer algo á alguien por medio de un juramento. Es una especie de adjuracion que obliga, quieras, ó que no, á la persona á quien se le recita la fórmula del juramento. Asi pues un hombre dirá á otro: «Juro por el alcoran que jamás revelaréis lo que acabo de deciros.» O bien: «Juro por Jesucristo, el alma de Dios, que me concedeis lo que os pido.» Rarisima vez se niega lo que por tales medios se solicita; y no pocas veces se oye decir á los Afghanes, como para disculparse de haber accedido á una demanda importuna: «Cierto que yo no lo hubiera hecho; pero ¿qué quieres?

me lo impuso con juramento.»

Nunca empiezan nada los Afghanes que no reciten el *Fatihah*, que es el primer versículo del alcoran, y dice así: «Alabado sea Dios, el Señor de todas las criaturas el Muy Misericordioso, el Rey del día del Juicio. Te adoramos; te pedimos asistencia; dirijenos por la senda recta, por la senda de aquellos á quienes dispensaste gracia, y no de aquellos contra quienes estás airado, ni de los que andan extraviados.» Si alguien empieza á recitar este versículo en voz alta, todos los circunstantes prorrumpen: *Amen*. Verificase esta ceremonia en todas las ocasiones importantes, antes de emprender un viaje, de ajustar un trato, un casamiento, etc.

No hay quizás pueblo mas exacto en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Rezan sus oraciones cinco veces al día; la primera antes del alba, y la última á poco de anochecido. La hora de la oracion se anuncia siempre desde lo alto de los minaretes por la voz de los muezinos, que gritan á los fieles: *Alah u Akbar* (Dios es muy grande), y lo repiten hasta que suponen que todos los fieles han podido oirlos. Aquella llamada á la plegaria tiene cierta solemnidad que causa una viva impresion en el ánimo de los extranjeros en todos los paises musulmanes. Cada fiel reza su oracion con el rostro vuelto hácia la Meca; y en el Afghanistan, todas las personas acomodadas llevan consigo una brújula, cuando están de viaje sobre todo, que le indica la direccion de la Meca. Rezan de pié; en seguida se sientan sobre los talones, como los Persas, y continúan sus devociones en esta actitud, postrándose á menudo hasta dar de la frente contra el suelo. Y no es la religion solamente quien manda en el Afghanistan á los fieles rezar sus oraciones, sino que tambien lo ordena la ley civil; y hay unos empleados llamados *mulesibes* encargados de perseguir á los delincuentes, y de castigar á los que no cumplen con los preceptos religiosos.

El ayuno del Ramadan es asi mismo una obligacion civil, que se ob-

serva con rigor; y como está vedado el beber agua y hasta el fumar desde la salida hasta la puesta del sol, es realmente un precepto harto pesado. No obstante no incomoda á los extranjeros.

La romería á la Meca es una obligación impuesta á todos los musulmanes, una vez al menos en la vida. A ella se someten muchísimos Afghanes. El camino mas ordinario es por el Sind, donde se embarcan los peregrinos para Mascát ó Basora, y desde allí pasan por tierra á la Meca. Los que habitan el nordeste bajan por agua del Indo, y el santo objeto de su viaje les asegura el respeto hasta de las tribus mas salteadoras. Muchos peregrinos viven de limosnas solamente durante el viaje; en la Meca reciben una paga de la renta de los fondos creados con este objeto por Ahmed Shah, quien mandó edificar en aquella ciudad una mezquita y una caraván para sus compatriotas. Cuando hay pocos Afghanes presentes en la Meca en la época de la romería, y quedan fondos sobrantes, los distribuyen á los Arabes, quienes por lo mismo no están muy contentos cuando ven llegar muchos peregrinos afghanes. De ahí es que no perdonan medio para fastidiarlos, acusándoles sobre todo de ser Shiites, porque generalmente hablan la lengua persa. Todos los peregrinos afghanes hablan con honor de la barbarie y rapacidad de los beduinos árabes: y suponen que el pilla mas rematado de la tribu mas pilla del Afghanistan, es un santo al lado de aquellos hijos del desierto.

El mahometismo exige que cada uno de los fieles gaste una parte de su renta en obras de caridad. En esta categoría van comprendidos los regalos á los santos personajes, las subvenciones regulares de los molahes, así como las limosnas distribuidas á los mendigos. En los lugares distantes de las ciudades donde no hay mendigos, se considera el dinero gastado para ejercer la hospitalidad como una obra de caridad. Están prohibidos los dados así como todos los juegos de azar. Esta interdicción no se observa con ri-

gor; pero esto no obstante los Afghanes son poco aficionados al juego. También está vedado el vino y solo lo beben los ricos; pero hay una droga que embriaga, llamada *Beng*, de que usan muchos, aunque también está prohibida. No obstante el pueblo afghan es uno de los mas sóbrios que se puedan ver; y en este respecto, son muy superiores á los Indos. Seria cosa nunca vista en el Afghanistan el encontrar borrachos por las calles, como acontece con frecuencia en las ciudades bramánicas.

Los *mutesibes*, que tienen á su cargo la moral pública, son generalmente poco populares. Se les acusa de hacer la vista gorda cuando los delinquentes les aflojan algun dinero, y de arrancar dinero á los inocentes con amenazas. Tienen el derecho de mandar aplicar hasta cuarenta palos, y de ordenar la esposicion de los delinquentes al menosprecio público, paseándolos por la ciudad montados en un jumento ó en un camello, con la cabeza vuelta al rabo del animal. Los Mutesibes llevan á la cintura el instrumento del suplicio que pueden ordenar, á manera de insignia de sus funciones.

Los molahes y todos los relijiosos predicán en jeneral una grande austeridad de costumbres; los hay que arrebatados por su zelo hacen la guerra á los laudes y violines. No obstante quedan exentos de la proscripción los tambores, las flautas y trompetas, porque son instrumentos bélicos; pero los otros son tenidos por afeminados, y la música es mirada como indigna de un musulman castizo. Parece que el pueblo no está muy dispuesto á conformarse con esta austeridad estremada; en jeneral no les oyen sino para las cosas realmente serias y también hay muchos parajes donde no tienen el menor influjo.

Hay muchos molahes, en las ciudades sobre todo. Cuando se habla de ellos como cuerpo, los llaman los *ulomas* (los sabios).

Son activos, y capaces comparados con sus compatriotas, muy adictos al interés de su cuerpo, y muy vijilantes

para defender su influjo. Poseen casi esclusivamente todas las luces del país. A su cargo corren enteramente la educacion de la juventud, la práctica de la jurisprudencia y la administracion de justicia. Estas ventajas, junto con el respeto que les granjea la superioridad de sus conocimientos en medio de un pueblo ignorante y superstitioso, les permite en algunas circunstancias ejercer un poder casi ilimitado sobre los individuos, y hasta sobre ciertas corporaciones. Emplean este poder en castigar todas las contravenciones á la ley mahometana, en reprimir á los Shiitas ú otros infieles, y en vengar por fin y defender los intereses de su cuerpo. El influjo de los molahes se emplea tambien á veces de un modo saludable, reconciliando á las tribus; véanse algunos que se adelantan en medio de dos *utuses*, prontos para dar batalla; traen delante el alcoran, recitan oraciones, exhortan al pueblo á recordar á su Dios y su religion comun, y generalmente logran hacer suspender las hostilidades, y hasta consiguen á veces restablecer la paz definitivamente.

Los molahes son poderosos sobre todo en las cercanias de Pechaver y en todo el país de los Berduranis. En la ciudad de Pechaver, el gobierno Sikh ha disminuido muchísimo su autoridad; pero en las campiñas vecinas un insulto hecho á un molah basta para mover un alboroto popular. En estas ocasiones convocan los molahes á sus compañeros, suspenden el ejercicio del culto, se niegan á asistir á los entierros, declaran infieles á sus contrarios y los escomulgan formalmente.

Si no basta esto, pasean por el país el estandarte verde del profeta, tocan la caja, y pregonan el *sital* (grito de guerra de los musulmanes.) Anuncian que, « todos los que perezcán por su causa gozarán de la gloria de los mártires, al paso que los otros serán escomulgados. » De este modo reúnen en poquísimo tiempo un grande ejército ó muchedumbre; como los Afghanes temen mucho mas sus anatemas que el albur de los combates, obligan ordinariamente á hacer las paces á los

adversarios de los molahes.

Cuenta el vulgo (y los molahes, de buena fé quizás, procuran acreditarlas), estrañas historias de muros que de suyo se vienen á bajo delante de las huestes de molahes, de espadas que se quiebran, de balas que se desvian antes que herir á aquellos santos personajes. No obstante una vez osaron resistirles, y esto en las inmediaciones de Pechaver. El Kakin de Kashtnagar derretó á un ejército suyo que queria imponerle á la fuerza un contrato usurario. Perdieron muchísima jente en aquel encuentro, cuyas resultas causaron vivo placer á las jentes de la vecindad, porque los molahes son mas temidos que estimados. En el oeste es menor su poder; pero en jeneral su carácter como los hombres, es allí mas recomendable. De ahí es que son muy populares, sobre todo en la campiña, aunque son allí muy conocidos los vicios de su cuerpo, y se quejan los campesinos á menudo de las contribuciones forzosas que imponen á la natural hospitalidad de los habitantes. En el oeste han hecho sentir á veces tambien su poderío, sobre todo bajo el reinado de Tincar Shah, cuyo primer ministro era un molah. En aquella época estremaron su insolencia hasta el punto de atacar en medio de Candahar la casa de Kefay et Khan, un noble de orijen Shiita, que se hallaba revestido de las mas altas dignidades del país. Una cuadrilla de molahes penetró hasta en su harem, exigió un cuantioso rescate, y no salió sin protestar contra la injusticia de la fortuna, que hacia que un Shiita se alimentaba de buenos bocados, al paso que ellos, segun decian habian de vivir de pan seco. Se necesitó la intervencion del rey para calmar aquel motin, y aun le costó trabajo conseguirlo.

Los vicios peculiares de los molahes son la hipocresía, el fanatismo y la avaricia. Su vida pública parece propia á veces de santos; pero secretamente muchísimos de ellos, se entregan á todos los vicios que pueden satisfacerse sin escándalo, y se les acusa sobre todo de ejercer la usura.

Está terminantemente vedado por el alcoran prestar dinero á interés, y poquísimos son los musulmanes que se atreven á quebrantar abiertamente una ley que tan fácil es burlar. Jeneralmente se contentan con prestar su dinero á los negociantes, estipulando una parte determinada en los beneficios, ó bien lo colocan en manos de los banqueros, que afianzan al prestamista una parte en el resultado de sus operaciones. Así obran jeneralmente las jentes ricas; pero los molahes, ó al menos una buena parte de ellos, no toman tantas precauciones; pues prestan descaradamente sobre prendas y á interés compuesto, y de este modo acumulan riquezas increíbles. Por este medio han comprado una porcion muy notable de las propiedades inmuebles del país. No obstante no todos se dedican á la usura, y en este caso sus medios de subsistencia son los siguientes:

Además de los que poseen beneficios eclesiásticos, además de los muchísimos imanes de aldea, que perciben cierta parte sobre las cosechas y los rebaños de los fieles, los hay que reciben tierras de los jefes de los lugares, que suceden á legados hechos por algunos individuos. Los hay que viven de la enseñanza y de la práctica de la jurisprudencia, que son maestros de escuela, ó ayos en las casas ricas; unos predicán y se ven pagados por los fieles; otros viven de los fondos legados para obras de beneficencia, de los subsidios concedidos por los pueblos para ponerlos en estado de hacer sus estudios, ó de las limosnas ó de la hospitalidad del pueblo; otros por último comercian, se hacen colonos, ó viven de su propia hacienda.

El grado de molah es conferido por una asamblea de personas de la órden á los que prueban haber hecho los estudios necesarios y pasados los exámenes requeridos. La admision de un candidato se efectúa á tenor de un ceremonial prescrito, y el acto principal consiste en la colacion del turbante del molah, que el personaje de mayor representacion de la asamblea rolla al rededor de la cabeza del recipiendario.

Los molahes se distinguen por un traje particular, que se compone de una grande túnica de algodón blanca ó negra, y de un inmenso turbante blanco de forma particular.

No hay corporaciones de molahes semejantes á las órdenes monásticas de Europa, y no están sujetos á un jefe ni á una disciplina particular, como las iglesias cristianas. Menos los que ejercen funciones civiles, están todos perfectamente independientes, y su violento espíritu de cuerpo procede solamente de la comunidad de sus intereses. Casanse todos, y viven bajo todos los respectos como laicos. Los mas aparentan suma gravedad, pero tambien los hay que frecuentan la sociedad alegre y toman parte en todos los placeres. Algunos pasean gravemente por las calles, con un libro debajo del brazo, y seguido de una docena de sus discípulos. Otros sentados en el divan de los ricos, arregan á los circunstantes y predicán su doctrina; otros divierten al dueño de la casa con sus cuentos y sus chistes que recitan, haciendo circular su descomunal caja de tabaco por el auditorio. Los molahes de este jaez son tenidos por hombres divertidos y de buena pasta.

No es fácil saber, si todo bien considerado, son los molahes un cuerpo útil ó perjudicial para el estado. Por un lado hacen servicios efectivos, cuando concilian y zanján las reyertas de las tribus; se recomiendan por las buenas lecciones que dan, aunque jeneralmente no las creen ellos mismos; y en fin ellos son quienes conservan las escasas luces que hay en el país. Estos títulos son reales; pero por otro lado es mas que probable que ellos son el mayor obstaculo para un mejor estado de cosas; y es muy cierto que ni su relijion, ni ellos comportan un alto grado de civilizacion, aunque esta relijion cuadra perfectamente á los Arabes, para quienes se inventó.

Además del clero regular, hay muchísimos individuos respetados por el pueblo á causa de su santidad, ó bien á causa de la santidad de sus mayores. En esta última categoria, los mas famosos son los Seides, ó descendientes de Mahoma. En la primera figuran

Los dervises, fakires, etc. Una especie particular es la de los calénderes, que andan casi en carnes; otros van errando de ciudad en ciudad, y visitan todos los lugares de peregrinación. Unos viven en la abstinencia y el ayuno en medio de las ciudades; otros se retiran al desierto para vivir una vida ascética. Estas jentes han sido siempre muy estimadas por los Afghanes; y casi todos los cuentos populares del país están llenos de leyendas de santos varones y hembras que ha producido. Los sitios donde descansan las cenizas de estos santos personajes son tenidos por sagrados, y algunos de los mas celebres gozan del derecho de asilo. Prueba el respeto con que se miran estos lugares el hecho de que cuando los Yusufzis, la tribu mas turbulenta y menos escrupulosa, sale á campaña, se colocan las mujeres en aquellos santuarios en la convicción de que en caso desgraciado, serán allí respetadas.

Encuéntanse además en el país muchos santos de esta especie; y la ignorancia de sus compatrióticos les atribuye el don de profecía, y el poder de hacer milagros. Las jentes de las clases mas elevadas, en quienes parece que ha de haber mas instrucción, dan fé á sus predicciones, y hasta los jefes del gobierno los consultan á veces sobre los asuntos de mayor importancia.

Algunas de estas jentes deben de ser sin duda y son ciertamente unos impostores; «pero los tres personajes eminentes á quienes vi en Pechaver, dice un viajero inglés, desmentian toda pretension á un poder sobrenatural. Tratábanlos con el mayor respeto, y ni aun el mismo rey se sentaba en su presencia que ellos no se lo hubiesen dicho. No solicitaban al parecer aquellos honores extraordinarios; hablaban libremente de la conducta del gobierno, y afeaban sus faltas asi como las de la nacion sin ningun empaño. El único medio que empleaban al parecer para conservar su alta reputacion era una grande austeridad. Las jentes de esta ralea son generalmente ignorantes, y los tres santos

que he visto, estaban exentos de muecas y de afectacion; solo se distinguian de los demás por la dulzura y la apacibilidad de su trato.»

La creencia en estos santos no es la única superstición de los Afghanes; y vamos á citar algunos otros ejemplos.

Todos los Afghanes creen en la quimica y la májia; los Indos son tenidos por ellos por grandes maestros en estas artes misteriosas. Algunos imanes, á pesar de la prohibicion del alcohol, gastan su tiempo y su dinero en la pesquisa de la piedra filosofal.

«Un Afghan natural de Pechaver, de edad unos sesenta años, dice Montstuart Elphinstone y que estaba á mi servicio, se enamoró de una muchacha de Punah; y poco despues sus compatrióticos le sorprendieron encerrado con un Indo, ocupado en componer filtros que debian conquistarle el amor de aquella muchacha.»

Tambien creen los Afghanes que las numerosas soledades de los desiertos y de las montañas, están habitadas por un jenio que llaman *Guli Riaban* (el espíritu del desierto). Le representan como un espectro espantoso de proporciones ajigantadas, que devora á los desventurados viandantes conducidos allá por su mala estrella.

Todos los Afghanes tienen grandísimo respeto á los cementerios, que llaman á menudo las *ciudades del silencio*, y que su fantasia puebla de espectros. Cada espectro está á la cabeza de su sepulcro, invisible para los ojos mortales, y se harta de perfumes de flores, y del incienso que sus parientes van á quemar sobre su sepulcro. Creen en otros muchos jenos y duendes. Cuenta una tradicion que, en una batalla entre los Shiitas y los Sunitas, se vieron los espíritus de los cuatro primeros califas aparecer sobre una montaña cerca de Cabul, rodeados cada uno de una nube de fuego.

Los Afghanes atribuyen á los sueños una virtud profética; y con su modo muy ancho de interpretarlos, es con efecto bastante difícil que no puedan aplicarse á todos los sucesos.

Están persuadidos de que cabe conocer el porvenir por medio de cálcu-

los astrológicos y de sortilejos cabalísticos. Sacan presajios de mil modos, y sobre todo de sus rosarios. Cojen una cuenta á la aventura, pensando en el proyecto que meditan; en seguida, contando desde aquella cuenta hasta la primera, sacan augurios favorables ó contrarios á sus deseos, segun obtienen un número par ó impar. No obstante, aunque tan aficionados á la adivinacion, no creen indispensable hacer tales llamadas á la Providencia, y se hacen un gran mérito de su *Tuakal Beh Kuhda*, ó confianza en Dios. Antes de emprender un viaje, rezan ordinariamente una corta plegaria que comienza con estas palabras: «Pongo mi confianza en Dios Omnipotente.» Para alentar á un hombre que no acaba de resolverse, le dicen: «Pon tu confianza en Dios y pruébalo.»

El medio mas esquisito que emplean para conocer el porvenir, es muy parecido á nuestras *Sortes Virgilianæ*. Abren un libro al acaso, y procuran aplicar la primera frase que encuentran al proyecto que les ocupa. El alcoran es el libro por escelerencia para estas especies de esperimentos, los que no deben hacerse sino estando en ayunas, y tras largas oraciones; no obstante emplean tambien otros libros al mismo objeto, y sobre todo los poemas de Hafiz.

En fin los Afghanes creen en los talismanes, en la posibilidad de dominar á los jénios y demonios, y en otras mil supersticiones, que les son comunes con todos los Asiáticos y con bastantes Europeos tambien.

§ 7. Agricultura.

Hay en el Afghanistan cinco clases de cultivadores.

1.º Los propietarios que cultivan por sí mismos sus tierras;

2.º Los colonos, que cultivan las tierras ajenas, y pagan al dueño una cantidad fija en dinero, ó una cantidad determinada de productos;

3.º Los *Bazgares*, que parten con el propietario.

4.º Los jornaleros que trabajan en las tierras ajenas mediante un salario.

5.º En fin los residuos de la poblacion conquistada, los esclavos que viven en las tierras de sus señores, sin recibir ningun salario.

Las propiedades son de estension muy varia; pero todo bien considerado, la tierra está quizás mas dividida en el Afghanistan y con mayor igualdad que en otros muchos países. Hay muchisimos pequeños propietarios que cultivan sus tierras con su familia, y á veces con jornaleros. La naturaleza del gobierno de las tribus esplica como y porque está la tierra dividida casi con igualdad. Parece que esta distribucion se fundó en su orijen en el principio de la igualdad, y que se modificó por el desarrollo natural de los hechos. La mala conducta ó la desgracia, han forzado y fuerzan á muchos á vender sus tierras; otros las venden por capricho y por variar de posicion, ó tienen de dejarlas de resultas de penderencias ó contiendas. Y mas que todo, en fin la igualdad de particion entre los hijos, ordenada por la ley mahometana, hace luego muy pequeñas las porciones para que los propietarios puedan vivir de ellas, y muchos han de abandonar su parte á sus hermanos, ó han de venderla. Encuétranse compradores entre aquellos á quienes enriquecieron la guerra, la agricultura, el comercio y las funciones públicas.

El precio de compra de la tierra, en el Cabul, es segun M. Strachey, de nueve á doce tantos el valor de su producto anual.

El número de colonos que merezcan este nombre es corto. La duracion ordinaria de un arrendamiento es de uno á dos años, nunca de mas de cinco. La cuota de la renta que se paga al propietario es muy variable; en el árido pais de los Esturanis es del décimo del producto bruto; en la llanura de Bajur, es del tercio á la mitad del producto, y en las cercanías de la ciudad de Cabul, de los dos tercios.

Los colonos pertenecientes á la segunda de las categorías que hemos establecido, pagan una renta al propietario por el uso de su tierra, y no le deben, ni le han de pedir nada mas.

En las tierras cultivadas por los Bazgares, el propietario dá ordinariamente las semillas, el ganado, los áperos de labranza, no poniendo el Bazgar mas que su trabajo. No obstante á veces entra el Bazgar en parte de los gastos; otras veces lo pone todo menos las semillas. La parte del Bazgar en la cosecha es variable desde el décimo hasta la mitad.

Los jornaleros están asalariados por los Bazgares; los pagan por estacion, que dura nueve meses, desde el equinoxio de primavera hasta el invierno. Los que les emplean les dan de comer, y tambien los visten á veces; y además reciben á título de salario cierta cantidad de granos, que varia desde dos *mad khani* y medio (unas doscientas libras de grano), y una rupia (10 reales) hasta diez *mand* (800 libras) y 2 rupias (20 reales); cuando les pagan en dinero solamente, les dan ordinariamente treinta rupias (9 pesos fuertes), sin contar el alimento y el vestir. En las ciudades, el salario de un jornalero es de unos cien dinares al dia (15 cuartos) con la comida. En Candahar, donde los brazos son caros se pagan tres *shahis*, y doce dinares (unos 20 cuartos) por dia. Para estimar el valor real de este salario, hay que saber que en Cabul cinco libras de harina de trigo no valen mas allá de un shahi. En Pechaver compraron los Ingleses harina de trigo al precio de una rupia (10 reales) las setenta y seis libras.

Hay dos cosechas al año en la mayor parte del Afghanistan. Para la una siembran en otoño, y cojen en verano; se compone de trigo, cebada, lentejas, guisantes y habichuelas. Para la otra se siembra en la primavera y se coje en otoño; compónese de arroz, de mijo, de holco sargo, de maiz, etc.

La primera se llama *Bihareh*, ó cosecha de primavera; es la mas importante para el oeste del Afghanistan, esto es, para los países situados al oeste de los montes Soliman. En el este, la otra cosecha, que se llama *Paizeh* (de la caída de las hojas) ó *Jirmai* (del otoño), es la mas consi-

derable para la jeneralidad del país. Hay escepciones no obstante. En el Bajur, el Penjcora, las tierras de Otman-khail y del Makelwad, la cosecha mas importante es la primera. En el Pechaver, el Bongesh, el Daman, las dos cosechas son casi iguales. En el país alto, en las montañas sobre todo, hay países donde no se hace mas que una cosecha; y se siembra en la primavera para cojer en otoño.

Las diversas suertes de granos se emplean en proporciones muy diferentes. El trigo es la base del sustento de los habitantes en la mayor parte del país. La cebada se dá á los caballos; el mijo sirve para hacer pan; en Pechaver se come mucho pan de maiz, al paso que en el oeste solo se ve la planta en los jardines. El arroz abunda en muchos parajes; el mejor es el de Pechaver; la avena solo se encuentra en el Afghanistan en estado silvestre y no la cultivan.

Entre las hortalizas, citaremos la zanahoria, el nabo, la remolacha, la lechuga, la cebolla, el ajo, el hinojo, las espinacas, las berzas, las coliflores, y todas las especies de legumbres. En algunas partes se cultivaba el nabo en abundancia para el ganado. En las cercanías de Pechaver se cultiva la caña dulce, pero en muy corta cantidad para las necesidades del país; así es que lo importan de la India.

Lo propio sucede con el algodón; y la mayor parte de las telas de algodón que se consumen en el oeste, se traen tambien de la península.

La planta que dá el aceite de palma-Christi es muy comun en el Afghanistan, donde es conocida bajo el nombre de *Badanjir*. Produce la mayor parte del aceite que se consume en el país, aunque tambien abundan el sésamo, la mostaza y otras muchas oleajinosas. La rubia es muy comun en el oeste; es una planta de los climas templados, y la que se emplea en la India, es llevada casi toda del Afghanistan. Siembranla en verano, en tierras preparadas y abonadas con el mayor esmero. Sus hojas sirven para el ganado; pero su raiz que dá

El tinte, no se cosecha hasta los tres años.

La asafétida es muy comun en el oeste, donde se la encuentra en estado silvestre; se la cultivan para extraer la savia. Es un arbusto de largas hojas, que cortan muy cerca del tallo; el zumo que sale del corte se recoje en vasijas y se endurece como el opio. Basta para purificarle la mera esposicion al sol. Se estraen para la India crecidas cantidades de esta droga, que es un condimento muy apetecido por los Indos y los musulmanes.

Se cosecha tabaco casi en todas partes.

Entre las producciones mas importantes de la agricultura del oeste, figuran la alfalfa, y una especie de trébol llamado *sheftal*. La alfalfa se llama *bischka* en persa y *spata* en lengua pushtú: la siembran ordinariamente en otoño, y pasa el invierno debajo de la nieve; en algunos paises la siembran por primavera. Necesita tres meses para llegar á sazón; entónces se la puede cortar de quince en quince dias durante otros tres meses, con tal de que se tenga el cuidado de regarla despues de cada corte. La planta dura ordinariamente cinco años, sin que haya que sembrarla de nuevo; algunos autores afirman que dura diez y hasta quince años; consume mucho abono. El *sheftal* se siembra ordinariamente en primavera; se le puede cortar de dos á tres veces al año; no dura nunca mas de tres años, y rara vez mas de uno. Estas dos plantas se dan en verde al ganado, y tambien las conservan secas para el invierno. Además de las yerbas naturales y de las que acabamos de nombrar, hay en el Afghanistan otros vejetales que se utilizan para el ganado. Las diversas especies de mijo, el *holcus sorghum*, se cultivan tambien por su paja, que es muy nutritiva, y que seca se conserva durante el invierno. Cortan á veces el trigo y la cebada antes de haber espigado para darlo al ganado, y los Afghanes aseguran que esta operacion, lejos de perjudicar á la cosecha, le es favorable. Repitese

algunas veces en la cebada, pero el trigo no puede sufrirla mas que una sola vez. Tambien suelen echar el ganado á los campos sembrados en otoño, para hacerle comer las yerbas que nacen antes del invierno.

Tales son los principales productos de la agricultura de los Afghanes, su sistema de riego es entendido é ingenioso, sobre todo el artificial; pero una gran parte del pais carece de riego natural y artificial.

§ 8. Industria y comercio.

En un pais mediterráneo, privado de rios navegables, y donde no pueden circular los carros, el comercio no puede efectuarse sino por medio de acémilas; para este objeto los camellos son entre los animales los mas útiles por su fuerza, su sufrimiento, por su aguante contra la sed y por la facilidad con que se les alimenta. Las tribus que crían piaras de camellos, ó á quienes la naturaleza de su suelo no permite criar otros animales, los emplean en el comercio, y combinan á menudo sus transportes con las emigraciones que emprenden en busca de forraje para sus rebaños, ó de un clima mas grato. Cuando las tierras de estas tribus, como suele suceder, no dan ningun producto que pueda venderse en el comercio, los propietarios de los rebaños emplean sus animales en transportar los productos de un pais á otro. Cuando tienen un capitalejo, lo dedican á especulaciones de esta naturaleza, escoltando y vendiendo ellos mismos sus mercancías; pero los que no poseen mas que algunos camellos se contentan con alquilarlos á los traficantes de las tribus y de las ciudades, que acompañan por si mismos sus mercancías hasta su destino, ó bien las envían con sus criados segun sus medios ó sus hábitos de comercio. Algunos de aquellos traficantes tienen tambien camellos propios, que envían á pacer por los terrenos baldíos, cerca de las ciudades donde viven. Tambien hay en las ciudades jentes que mantienen camellos para alquilarlos al comercio.

Los camellos alquilados á una tribu viajan ordinariamente con la tribu á la que pertenecen, y los que pertenecen á traficantes suelen seguir, por convenio, á alguna tribu en sus emigraciones, para viajar con mayor seguridad.

El comercio que se hace en países fuera de las líneas que recorren las tribus errantes, ejecuta sus transportes en camellos propios de los mismos traficantes; y estos viajan siempre en carabanas.

Para hacer comprender mejor como se ejecutan los viajes de acuerdo con las emigraciones de las tribus, tomaremos por ejemplo dos tribus, de las cuales la una viaja solamente acompañada de algunos camellos que no le pertenecen, y la otra, al contrario, compone su caravana, en gran parte, de animales propios de extraños.

De este modo la mitad de los Mian-khails pasan cada año del Daman á Shilgar, con sus mujeres y familias. En este viaje van á las órdenes de algunos de sus jefes hereditarios, á quienes ayudan los cheluashtis en el ejercicio de sus funciones. Todo extranjero que se les agrega tiene que someterse á los usos de los Mian-khails.

Al contrario, la caravana anual de los Baubures se compone sobre todo de jentes que no pertenecen á la tribu, y los Baubures no llevan consigo á sus mujeres ni á sus familias. Uno de sus *Muchires* viaja siempre con la caravana, y ejerce sobre los hombres de su tribu la autoridad de khan; pero los extranjeros no le obedecen sino en cuanto les acomoda. No obstante suele ser elegido por la caravana como *Cafila Bachi* (jefe de caravana), título que le dá autoridad sobre todo el mundo. Mantiene la paz, acomoda las desavenencias, impone multas á los discólos, designa las guardias y escoltas, elije los sitios de campamento, negocia los derechos de pasaje ó de aduana con las tribus cuyo territorio atraviesan, recauda el dinero necesario para pagarlos, y es responsable de él. Pero cuando el Muchir de los Baubures no recibió sus poderes de la elec-

cion, cada cual se arregla como quiere, y todo se vuelve desorden y confusión.

Los caminos de Daman al Khorasan, que siguen las tribus, son los mas difíciles que quepa imaginar. Para ir del Indó al Cabul, el camino, en la mayor parte de su línea, atraviesa desfiladeros cerrados y angostos, estériles valles, áridas montañas. Sigue á veces el lecho de torrentes, ó pasa por los flancos de montañas tajadas. En el paso de Gomal, el alveo del mismo rio sirve de camino; y si por acaso sobreviene uno de aquellos diluvios que en breves horas hacen subir las aguas de algunos piés, no le queda á la caravana mas recurso que el tratar de encaramarse por las alturas que dominan aquella garganta formidable, y aguardar que las aguas hayan bajado á su ordinario nivel. Aquellos caminos están infestados por los Shiranis, y mas aun por los Viziris, que acuden para pillar las carabanas.

Al atravesar los países de las tribus dadas al salteamiento, las carabanas andan con mucho orden, precedidas de descubiertas para asegurar la marcha. En los altos, cierto número de hombres se queda siempre á caballo, para impedir que los enemigos se lleven los camellos que están paciendo. Crecidas guardias están velando toda la noche. Pero en los países que se tienen por seguros, se observan pocas precauciones, y todo el mundo duerme durante la noche. En los desfiladeros, los jefes determinan el orden de la marcha, y hacen dar rodeos á una parte de la caravana. Hacen comunmente de ocho á diez millas al dia. Cuando han llegado á su destino, las jentes que han acompañado á la caravana se dispersan, y los de la tribu envían sus camellos á los pastos, y toman algunos dias de descanso en su campamento.

Las carabanas que hacen el comercio entre la India y la Persia están sujetas al mismo réjimen con corta diferencia. Los camellos que emplean no pertenecen á las tribus, sino que los alquilan en las ciudades. Andan á las

órdenes de un *Cafila Bachi*, elegido por la misma carabana; en las que se componen de una mayoría de Afghanes, no suele haber *Cafila-Bachi*.

Andan ordinariamente de noche. Llegado que han á su destino, no acampan, como las tribus, sino que se alojan en las carabaneras de las ciudades; que son unos grandes edificios cuadrados rodeados de aposentos; á veces hay en ellos una mezquita, un baño caliente y un gran salon comun. Están administrados por unos conserjes que alquilan los cuartos á los viajeros por un precio módico. Un mercader de la clase ordinaria alquila dos cuartos, en los que deposita sus mercancías, guisa, come y duerme. Allí mismo venden su pacotilla, al por mayor ó al menudo, sin intermedio de corredor. Las carabanas que van al Turkestan no emplean mas que caballos ó mulos, á causa, sin duda, de las nevadas montañas del Indo-Kuch que han de atravesar. Las que van al Turkestan chino parten de Pechaver. Cabul es el grande depósito del Turkestan independiente, como lo son Candahar y Herat para la Persia. El comercio del Afghanistan con la India está mas dividido. El del Pendjab y del norte del Indostan llega á Pechaver. El que atraviesa el desierto indio llega á Shikarpur; el que se hace por mar á Korachi, y desde este punto á Shirarpur y á Candahar.

El principal comercio del reino de Cabul se hace con la India, la Persia y el Turkestan. Se hace algun comercio con el Cafristan, el mismo Tibet, y por los puertos del Sind con la Arabia.

Las esportaciones para la India se componen de caballos, mulas, pieles, chales, rubia, azafétida, tabaco, almendras, alfónsigos, nueces y frutas. Estas, como son ciruelas, albericoques, uvas y *kismiches* (especie de uva sin pepinos), son jeneralmente secas; pero tambien se estraen frescas. Tambien se estraen manzanas, peras y otras frutas, que cojen antes no hayan llegado á sazón, y las envuelven esmeradamente en algodón, metiéndolas despues en cajas de ma-

dera. Las granadas no se embalan, y hay otras frutas que no aguantarian el viaje.

Las importaciones de la India consisten en telas bastas de algodón, de que se viste la mayor parte de la poblacion del Afghanistan y del Turkestan, muselinas, algunas sederias y brocados, añil, marfil, mambúes, cera, estaño, palo de sándalo, y por fin azúcar. Tambien se introducen algunas telas bastas de lana; pero este renglon llega principalmente de Bokhara. Una proporcion crecida de las importaciones indianas son las especias, que, llegando de Bombay y demás puertos de la costa de Malabar, se desembarcan en Korachi y otros puertos del Sind, para transportarlos desde allí por tierra hasta Candahar y Cabul. Casi todas las especies que se consumen en el pais llegan por esta via, que sirve tambien para la esportacion de muchísimos caballos.

La esportacion para el Turkestan independiente se compone sobre todo de renglones que llegan de la India; de telas de algodón, de chales, de turbantes, muselinas, añil, etc. Importanse en cambio caballos, oro, plata, *tilahes* ó monedas de oro de Bokhara, ducados de Holanda, zequines de Venecia, *yambies* ó rielees de plata de la China. De Bokhara se importan grana, tejidos de lana, joyería ordinaria, vasos fundidos, cuchilleria, quincalla, que llega de la Rusia por Orenburgo al través del desierto, ó por Astrakan y el mar Caspio. El mismo camino siguen las agujas, los espejos, los cueros de Rusia, anteojos y algunos otros productos de la industria europea. El *urmak*, tela fina de pelo de camello, el algodón y pieles de cordero, llegan de la misma Bokhara.

Espórtanse para la Persia chales, añil, tapices, telas de algodón, brocados indianos y muselinas; y en cambio se importan sedas del Ghilan y de Resht, sederias de Yezd y de Kaschan, pañuelos de seda para mujeres. Hácese mucho consumo de estos diversos renglones. Los rasos bordados, los terciopelos y los brocados de la

Persia no pueden, á causa de su precio, convenir mas que á los pudientes. Hay que contar tambien el numerario y los rieles entre los renglones de importación; pero los mas curiosos de todos son quizás las muselinas de la India, fabricadas en Masulipatan, en la costa de Coromandel, transportadas por mar hasta Buchir en el golfo Pérsico, y de allí al mercado de Candahar, donde se venden muchísimas.

Las esportaciones para el Turkestan chino son á corta diferencia las mismas que para Bokhara. Las importaciones consisten en ciertas estofas de lana, sederias chinas, raso, té, que viaja en cajas de plomo, porcelanas, seda cruda, grana, cristal, oro en polvo, rieles de oro y plata.

El comercio con el Cafristan es de poca importancia; envían allí vino, vinagre, queso, manteca clarificada, que se truecan en la frontera contra telas, sal, estaño y quincalla. Sácanse de allí tambien algunos esclavos, así como de la Arabia y de la Abisinia por los puertos del Sind.

El comercio interior del Afghanistan es de mucha consideración. De las provincias del oeste se llevan á las del este tejidos de lana, pieles, rubia, queso, tapices de Herat y todos los renglones de lujo para el tocador y las casas de los pudientes. Reciben-se del este *lungis*, seda, telas de algodón de Multan, tejidos de seda y algodón de Bahawalpur, añil, algodón en pacas. El hierro llega del Indo-Kuch y de los montes Soliman. La sal se estrae de las montañas que llevan el nombre de este mineral; el alumbre y el azufre de Calabagh, los caballos de Balk; los dátiles de Beluchistan.

Antes de terminar, diremos algo sobre el comercio de los caballos, que por su importancia política y comercial, merece una mención particular. Véndense todos los años, en el norte y el oeste de la India, muchísimos caballos, con el nombre de caballos de Cabul y de Candahar: casi todos estos caballos llegan del Turkestan. En Cabul no crían caballos sino los ricos, y por consiguiente en cuarto número y para su uso personal solamente. Tam-

poco se venden los caballos que se crían en las campiñas de Candahar. Algunos de los buenos caballos que produce la provincia de Herat se estraen para el extranjero; pero de estos no llega casi ninguno á la India. Introdúcense muchísimos caballos del Beluchistan; pero la mayor parte de los que se venden en la India llegan sobre todo de Balk, del Turkestan y de las orillas del Oxo. Hay dos especies principales; la una de corta alzada, pero muy fuerte y de muy buen servicio; la otra mucho mas alta y mas estimada por este motivo, aunque es menos robusta. La primera especie se llama *turki ó uzbeki*, y se cria en Balk y en las cercanías de Bokhara; la segunda llega de los países situados en el curso inferior del Oxo; críanla los Turcomanes, y de ahí es que esta especie es llamada *turcomana*. Balk y Bokhara son los dos principales mercados para este comercio.

Los caballos se venden de 20 á 100 pesos los turkis, y desde 100 á 500 pesos los turcomanos. Los chalanes los compran muy baratos y en estado ruin para engordarlos en las despesas de Cabul.

Véanse en la India muchísimos caballos de estos; pero últimamente á disminuido su venta en gran manera. Por donde quiera se estiende la dominación inglesa, los grandes ejércitos de caballería asiática ceden su lugar á cuerpos de infantería disciplinada; y además se reciben muchos caballos de la Arabia. En fin, los ejércitos de los principales indijenas se van reduciendo mas y mas cada año, y las yeguaceras de la compañía inglesa, si bien no han prosperado como se esperaba, le dan no obstante mucho producto.

CAPITULO III.

HISTORIA.

§ 1. Desde los tiempos mas remotos hasta la fundación de la monarquía durania.

El origen de la voz afghan, que se aplica ahora á toda la nacion, es com-

pletamente desconocido; pero segun toda probabilidad este nombre es moderno. Los mismos Afghanes no lo conocen sino por conducto de los Persas. El nombre que se dan á si mismos es *Pushtun*, en plural *pushtaneh*. Los Berduranis, ó Afghanes del este, lo pronuncian *Pujtaneh*, de donde procede quizás el nombre de *Patan*, bajo el cual son mas ordinariamente conocidos en la India.

Los Arabes llaman Solimani á los Afghanes, ora porque los Afghanes habitan los montes Soliman, ora á causa del orijen judío que las tradiciones del país dan al pueblo que lo habita. (1) Con efecto, los Afghanes pretenden descender de Afghan, hijo de Irmia, ó Berkia, hijo de Saul, rey de Israel; y todas las historias escritas por sus autores comienzan por referir la historia de los judios, desde Habrahan hasta el cautiverio. Las tradiciones en que se apoyan para la relacion de aquellos grandes sucesos, concuerdan completamente con las de los musulmanes, relativamente á la historia de los judios; y aunque se encuentran en ella algunas fábulas, no difieren mucho en suma de la Escritura. Despues del cautiverio, los autores afghanes pretenden que los hijos de Afghan, divididos en dos partes, fueron á establecerse, los unos en las montañas de Gore, los otros en las cercanias de Meca en la Arabia. Bien considerada esta hipótesis no está absolutamente falta de verosimilitud. Sabido es, con efecto, que diez de las doce tribus permanecieron en el este, despues del regreso de sus hermanos á Judea; y la hipótesis que pretende que los Afghanes son sus descendientes, puede explicar bastante fácilmente asi la desaparicion de los unos como el orijen de los otros.

Lo restante de la tradicion se confirma con el hecho de que los judios eran muy numerosos en la Arabia en tiempo de Mahoma. La tradicion es pues plausible en rigor; pero fuerza

es confesar por otro lado que descansa en bases muy vagas, y que deja sobre todo muchas obligaciones sin respuesta.

Los Afghanes no tienen nombre jeneral para su país; le dan á menudo el nombre persa de Afghanistan; tambien se sirven á veces de la palabra Sirhid; pero esta denominacion no comprende las llanuras situadas al este de los montes Soliman, y en realidad no es mas que la palabra con la cual designan los Persas un país frio. El nombre mas ordinariamente aplicado por los habitantes á su país es el de Khorasan; pero esta designacion es muy poco exacta: en primer lugar, porque todo el país habitado por los Afghanes no está comprendido en los limites rigurosos del Khorasan, y en segundo lugar, porque una porcion considerable del imperio Khorasan está habitado por una poblacion que nada tiene de comun con los Afghanes.

Poquisimo se sabe de la historia antigua de los Afghanes.

Todas las tradiciones concuerdan en decir que, desde los tiempos mas antiguos, habitaban las montañas de Gore, y que desde allí se establecieron muy temprano en la cordillera de los montes Soliman; designacion cuyo sentido es muy estenso y se aplica en realidad á todas las montañas del sur del Afghanistan. Segun Ferishta, se establecieron hácia el siglo nono, en las montañas situadas al nordeste de su país. Por este tiempo, la mayor parte de la nacion estaba sujeta, segun el mismo autor, á los soberanos arabes de la dinastia Samani. Es probable que los Afghanes contribuian en gran parte á reclutar las huestes de Mahmud y de los otros reyes ghaznevides; pero con todo, los que habitaban las montañas de Gore habian conservado entónces su independencia y estaban gobernados por un príncipe de su raza, que pretendia descender por una larga serie de jeneraciones, de Zohak, uno de los primeros reyes de Persia. Esta jenealogia, aunque afirmada por Mirkhondi y confirmada por Fjerishta, es cuando me-

(1) Soliman llaman los Arabes á Salomon.

Nota del T.

nos dudosa; pero no obstante es cierto que los principes de Ghore pertenecian á la tribu afghana de Suri, y que su dinastia era considerada, ya en el siglo undécimo, como antiquisima. Sus principales ciudades eran Ghore, Firuz-Coh, y quizás tambien Bamian.

No se sabe exactamente cual fuese la religion de los Afghanes de Ghore. Unos dicen que fueron convertidos desde muy temprano á la religion de Mahoma, poco despues de haber muerto el profeta; otros pretenden que siguieron en su idolatria hasta el décimo siglo. Los ídolos y las cavernas de Bamian indican al parecer que los habitantes de estos paises fueron en lo antiguo sectarios de Budha.

Bajo el reinado de Mahmud el Ghaznevida, estaban gobernados por un principe llamado Mohamed, que fué vencido y hecho prisionero por aquel conquistador. Sus descendientes tuvieron mucho que padecer de parte de los principes de Ghazna; pero finalmente, á mediados del siglo duodécimo, tomaron las armas, derrotaron al rey de Ghazna, y abrasaron aquella magnífica capital. Despues estendieron su imperio y sometieron sucesivamente el reino actual de Cabul, la India, el pais de Balk, el Badakhan, y gran parte del Khorasan.

Desde entónces hasta la invasion de Baber, esto es, durante un periodo de unos tres siglos, reinaron sobre la India diversas dinastias afghanas; pero los otros paises de la dominacion de la casa de Ghore fueron, ya desde muy temprano, conquistados por los reyes del Kuarismo, y arrebatados á estos por Jengis-Khan. En el dia, la tribu de Suri está reducida á algunas familias, que viven en el Daman.

Bajo el gobierno de los descendientes de Jengis y de Tamerlan, parece probable que los Afghanes de las sierras conservaron su independenciam. Parece al menos que así sucedia en tiempo de Bober. Este, descendiente de Timur y jefe de la dinastia de los Mogoles en la India, comenzó su carrera con la conquista del Cabul, y hasta el fin de su reinado, hizo su ca-

pital de la ciudad de este nombre. A su muerte, el Cabul quedó al mando de uno de sus hijos, al paso que el otro fué arrojado de la India por Shir Shah, que fundó otra dinastia afghana; pero no fué de larga duracion. Al fin, la casa de Timur se estableció sólidamente en la India, la capital de su imperio se trasladó de Cabul á Delhi, y las llanuras del Indostan se partieron entre el Indostan y la Persia, pero los serranos quedaron igualmente independientes de uno y de otro imperio.

A principios del siglo décimo-octavo, la tribu afghana de los Ghiljis fundó un estado, que comprendia toda la Persia, y se estendia al oeste hasta las fronteras actuales de los imperios turco y persa; pero no reinaba mas que sobre una parte del Afghanistan. Nadir Shah derribó esta dinastia; y agregó una parte del Afghanistan á su imperio de Persia. A su muerte; Ahmed Shah Abdali fundó la dinastia de los Duranis, que, en el momento mas brillante de su poderio, se estendia desde el mar Caspio hasta el Jema, y desde el Oxo hasta el Océano Indio.

No nos estenderémos mas sobre esta parte de la historia antigua de los Afghanes; én primer lugar, porque es muy poco conocida y menos interesante todavia, y en segundo lugar, porque en sus acontecimientos mas importantes se encuentran mezclada con la historia de los paises vecinos y ya se ha tratado ó lo será necesariamente en los otros volúmenes de esta coleccion.

§ II. Desde la fundacion de la monarquia durania hasta nuestros dias.

Poquisimo se sabe de la historia antigua de los Duranis. Lo que parece mas probable es que establecidos en las montañas situadas al oeste de Herat, permanecieron, bajo el nombre de Abdalis; completamente independientes y en estado de guerra casi perpetua con sus vecinos los Ghiljis hasta principios del siglo XVII; ea cuyo tiempo los soberanos de Persin

les obligaron á pagar tributo. Pero, en los primeros años del siglo siguiente, habiendo los Ghiljis abdicado la dinastía persa de los Sofis, los Abdalis, en medio del desórden que siguió á este suceso, volvieron á entrar en posesion de su completa independencia, y alentados además por el ejemplo de sus vecinos, emprendieron algunas conquistas por su cuenta. Cuando en 1728, Nadir Shah despues de haber derribado el imperio de los Ghiljis, apareció en las fronteras del Khorasan, y obligó á los Abdalis á reconocer su supremacia, eran dueños de Herat y de una gran- de estension del pais circundante. Sublevados bajo el mando de Zulfakar Khan (hermano mayor de Ahmed), derrotaron á un hermano de Nadir Shah, invadieron el territorio persa, y estaban haciendo el sitio de Meched al extremo N. E. del Khorasan, cuando Nadir Shah les obligó á volver á su pais. Para debilitar la tribu y conservar al mismo tiempo rehenes en garantía de su fidelidad desterró Nadir á los principales de Sadozys y forzó á cierto número de los Abdalis á servir en sus huestes.

Desde entónces ya no se sublevaron mas los Abdalis, y permanecieron adictos á Nadir, y aun despues de su muerte á su familia. Para premiar los brillantes servicios que el continente abdali, á las órdenes de Zulfakar y de Ahmed, le habian hecho en la guerra contra los Georjianos, sacó Nadir á los Abdalis de sus montañas y los estableció á espensas de los Ghiljis en las tierras que ocupan hoy dia al oeste de Candahar. Durante todo su reinado, les manifestó siempre un favor tan decidido, que ciertos autores lo consideran como la causa de su asesinato por los Persas en Meched, en junio de 1747. Al dia siguiente á la muerte de este conquistador, los Afghanes unidos á los Uzbeques dieron á los Persas una batalla sangrienta que quedó indecisa, pero otra, la cual Ahmed, con su caballería abdali atravesó á marchas forzadas todo el Khorasan y llegó á Candahar á tiempo para apoderarse

de un convoy que llevaba todos los tributos de la India que se enviaban á Nadir.

En octubre de 7747, Ahmed, muy jóven todavia (pues se cree que no tenia á la sazón mas allá de 23 años), se hizo coronar en Candahar; queria fundar sobre los residuos del inmenso imperio de Nadir Shah un reino, constituyendo una monarquía, á la que daba por cimiento las tribus democráticas y deshuidas hasta entónces del Afghanistan.

Ahmed tomó por modelo la córte de Persia en las formas interiores de su dignidad. La etiqueta, los grandes empleos de la corona, la constitucion y la administracion del ejército, eran las mismas que en la corte de Nadir Shah; pero forzosamente hubieron de diferir en punto al gobierno y á la política interior.

El primer afan de Ahmed Shah fué buscar en torno suyo un punto de apoyo inmediato y permanente; que fuese bastante fuerte para permitirle anonadar en detall á cada uno de los que trataron de lidiar contra él. Pidió naturalmente este apoyo á su tribu, la que procuró afianzarse por todos los medios imaginables. En primer lugar confirmó á los Duranis en la posesion de sus tierras, y no les impuso mas obligacion que la de aprontarle un contingente, permanente de caballería. Distribuyó los grandes empleos de la corona á los jefes duranis, haciéndolos hereditarios en sus familias, como queria que lo fuese la corona en la propia. Dejó á los jefes principales todos sus privilegios hereditarios, y rara vez intervino en las contiendas intestinas de los uluses, y aun esto, solo con el objeto de mantener la tranquilidad del pais, que sostuvo rigurosamente durante todo su reinado.

Cuando despues de veinte y cinco años de reinado, murió Ahmed Shah en 1773, habia hecho seis campañas en la India, tres en el Khorasan, y dos en el Beluchi-tan; habia vencido á los Mahratas en tres batallas, la última de las cuales, la de Panipat, atajó por algun tiempo la marcha as-

cedente de aquellos bárbaros guerreros; habia conquistado á Cachemira, el Pendjab, el Multan, el Sind; habia obligado á los príncipes del Beluchistan, de Herat, de Khulum, del Konduz y de la mayor parte del Khorasan á pagarle tributo; y de hecho estendiase su imperio del norte al sur desde el oeste hasta el mar, y del este al oeste desde el Khorasan y el Beluchistan hasta la Tartaria china, y las cumbres intransitables del Himalaya.

El carácter de su sucesor era desgraciadamente muy diferente del suyo, y á la política de Timur Shah hay que atribuir sobre todo la decadencia del imperio durani.

Timur Shah, hijo de Ahmed Shah, habia nacido en Meched en diciembre de 1746. Criado en la corte de su padre, le habia acompañado en la mayor parte de sus expediciones militares, y tenia veinte y siete años cuando fué llamado al trono. Toda su política no tuvo otro objeto mas que el asegurar su sosiego; parece que nunca pensó en engrandecerse; y cuantas veces tomó las armas, lo hizo solamente para defender sus posesiones. Sabiendo que se habia formado entre los Duranis un partido considerable contra él, empezó á desconfiar de ellos. Traslado su capital de Candahar, situada en medio del país de los Duranis, á Cabul, habitada por los Tajikes, que eran los mas sumisos de sus súbditos. La eleccion de sus ministros vino á corroborar esta disposicion suya. Sus principales consejeros, durante todo su reinado, fueron Cadi Fyzulah, molah de la tribu oscura de Dulet Shahir, y Lutfelli Khan, natural del Khorasan. En jeneral, dejó las grandes dignidades del estado á las familias duranias á quienes las habia dado Ahmed Shah; pero creando nuevas dignidades y modificando las prerogativas de las demás, acabó por hacer caer todo el poder en manos de sus servidores.

Su hacienda estaba bien ordenada, era muy económica; tenia siempre una reserva pronta para hacer rostro á las circunstancias imprevistas; pe-

ro estas prendas, que tan útiles hubieran sido á un príncipe europeo, no daban mayor fuerza á su posicion, sino al contrario.

Las únicas tropas permanentes que tenia eran sus guardias, los Golami Shahes, bastante numerosos para afianzar la tranquilidad del país, compuestos sobre todo de Persas y Tajikes, sin relaciones con los jefes afganes, y por consiguiente enteramente rendidos al príncipe. Estas tropas estaban bien pagadas, recibian frecuentes favores, y disfrutaban de privilegios que debian separarlas mas y mas del pueblo.

Esta política le salió bien en cuanto no se trató mas que de conservar la paz pública. Las provincias permanecieron jeneralmente tranquilas, y si hubo bajo su reinado algunas conspiraciones y dos insurrecciones de pretendientes al trono, fueron todas atajadas por la vijilancia del rey y la lealtad de sus tropas; pero por otra parte las provincias lejanas tendieron á sacudir el influjo inmediato del gobierno, este perdió su reputacion y poder en el exterior, y los príncipes ó las tribus á quienes Ahmed Shah habia forzado por el temor á reconocer su autoridad, comenzaron á soñar con los medios de engrandecerse á costa de los Duranis.

La decadencia, que empezó á manifestarse bajo el reinado de Timur, no cesó de progresar bajo sus endebles sucesores.

Cuando murió en mayo de 1793, Timur Shah no habia perdido del imperio de su padre mas que algunos distritos al norte del Paropamiso, ó en las riberas del Indo, y el príncipe de Bokhara y los emires del Sind, que habian hecho estas conquistas á espensas suyas, se habian reconocido no obstante vasallos suyos. Timur no habia dispuesto la menor cosa en punto á su sucesion, y los muchos príncipes sus hijos, se dispusieron para disputarse el poder. El que salió con su intento fué Shah Zeman, merced á la maña de su madre, esposa predilecta de Timur, que logró hacer adherir á sus intereses á Sarafráz Khan, jefe de

los Barakzys, y por su medio á todos los jefes de los Duranis. Los principes de la familia real, que se hallaban presentes en Cabul, hicieron una tentativa para elevar á uno de ellos, Abas, al trono; pero se apoderaron de ellos con una estratagemá; los encerraron en el Bala Hisar de Cabul, y Shah Zeman fué proclamado. Su reinado habia de ser una série de combates. Los principes que no habian sido presos en Cabul debian disputarle la corona, unirse á sus enemigos esternos contra él, y acabar por derribarle. Al principio sin embargo pareció que la fortuna le favorecía. Un hermano suyo, Humayun, á quien habia perdonado jenerosamente una primera rebelion, fué preso en la segunda, cegado, y encerrado por vida en una prision. Otro, Mahmud, gobernador de Herat, despues de algunas tentativas de rebelion tuvo que huir á Persia. No fué Shah Zeman menos afortunado en lo interior. El principe de Bokhara hubo de reconocer el tratado hecho con Timur Shah; al sur, los emires del Sind le pagaron los atrasos de su tributo, y los jefes sikhes del Penjab, entre ellos Ranjit Singh, el futuro soberano de Lahore, hubieron de prestar público homenaje á Zeman Shah.

No obstante, una conspiracion, ahogada al principio en la sangre de los conjurados, causó en último resultado la ruina de Shah Zeman y de la familia Sadozie. Sarafráz Khan, jefe de los Barakzys, Mohamed Azym Khan, jefe de los Alekozys, el emir Arslan Khan, jefe de la poderosa tribu persa de Jehanghir, estaban tramando la muerte del visir Vafadar Khan. Prevenido este oportunamente, manda prender á los conjurados en sus casas. El oficial encargado de prender á Sarafráz Khan, es recibido en su palacio por Fateh Khan, hijo del jefe barakzy. Sin mostrar ninguna zozobra, Fateh Khan, muy jóven entonces, dice que buscará á su padre; y va en efecto y le dice que un oficial del visir quiere hablarle con siniestras intenciones sin duda, y con aquella resolucion de la que dió mas adelante

pruebas tan terminantes, propone asesinar al emisario de su enemigo y huir de Candahar sin demora. Sarafráz Khan desecha aquel consejo osado y sigue al oficial al palacio del rey; al dia siguiente le cortaron la cabeza así como á sus cómplices principales.

Shah Zeman y sus ministros no gozaron largo tiempo de la seguridad que habian esperado de aquellas sangrientas ejecuciones. Algunos meses despues, el Shah de Persia, Fath Ali Shah, reproduciendo las pretensiones que siempre ha tenido la Persia sobre Herat, invadió el Khorasan con un ejército, conduciendo consigo á un pretendiente al trono de Cabul, Mahmud, que le habia pedido el apoyo y proteccion. Shah Zeman se encaminó rápidamente con su ejército á Herat, y bastó esta mera demostracion para decidir la retirada de los Rusos. Mahmud, viéndose abandonado, tomó un partido desesperado, cediendo á los atrevidos consejos de Fateh Khan, que se habia juntado con él; atravesó el desierto, y á la cabeza de cincuenta jinetes solamente se presenta á los Duranis, llamándolos á las armas. Esta tentativa atrevida le sale bien; encuéntrase luego á la cabeza de fuerzas bastante considerables para ofrecer batalla al gobernador de la provincia de Candahar, el cual, derrotado en varios encuentros, tiene que encerrarse dentro de su capital. Mahmud puso sitio á la ciudad; pero aunque se habia reforzado con nuevos partidarios, que le iban llegando siempre, ya hacia cuarenta y dos dias que estaba sitiando á Candahar, cuando la audacia de Fateh Khan vino á zanjar tambien la dificultad. Introdúcese una noche casi solo en la plaza y se confia al honor de Abdula, otro de los jefes de la guarnicion. Ya hemos dicho cual debia ser segun las ideas de honor de los Afghanes la importancia de aquel paso. Abdula se declara por Mahmud; el gobernador tiene que huir, y Candahar abre sus puertas á los rebeldes.

Mientras ocurrían estas novedades en el oeste, hallábase Shah Zeman al

otro extremo de su imperio, ocupado en preparativos de una expedición á la India. La retirada de los Persas le habia infundido seguridad completa en punto á sus fronteras del Norte, y habia creído no deber hacer caso de las tentativas de Mahmud. La toma de Candahar vino por fin á hacerle ver su situación; pero era ya tarde. Aquel acontecimiento habia decidido ya á la mayor parte de los personajes importantes del reino á declararse por Mahmud, por odio á Nafadar. Cuando Shah Zeman partió de las riberas del Indo para pasar al oeste á guerrear contra los sublevados, se vió abandonado de casi todo su ejército. Llegado al país de los Khyberis, fué hecho prisionero por un jefe de los Chai-nuaris, en cuyo castillo habia pasado una noche. Entregado á Mahmud, este le mandó cejar y encerrar en el Bala Hisar de Cabul. Allí estuvo durante todo el reinado de Mahmud, y no fué puesto en libertad hasta el advenimiento de Shah Shujá. Cuando las desdichas de este príncipe, Shah Zeman huyó con él á la India, y allí vivió de una pensión que le otorgó el gobierno inglés. Murió en Ludiana, el año pasado, respetado de todo el mundo por su jenerosidad y la grandeza de alma con que sabia sufrir su adversa suerte.

El advenimiento de Mahmud reanimó las esperanzas de la población, mas no tardó en llegar el desengaño. Este príncipe, sin moralidad, indolente y tímido, se perdió en los placeres, dejando todo el cuidado de los negocios á sus ministros, Akram Khan Alyzy y Fateh Khan.

Sin embargo no era aun Mahmud dueño de todo el Afghanistan. Su hermano Firuz, á quien habia dado el gobierno de Herat, obraba á fuer de príncipe independiente; las provincias donde aun no se habia hecho ver no daban ninguna señal de obediencia; y en el este, Shah Shujá, de edad entónces de veinte años, hermano de padre y madre de Shah Zeman, se habia hecho proclamar rey y tenia en torno suyo un ejército bastante crecido. Este ejército fué derrotado, gra-

cias á Fateh Khan, cuyo valor personal decidió la victoria; pero apenas se habia desembarazado Mahmud de este enemigo cuando se alzó contra su autoridad la poderosa tribu de los Ghiljis. Vencidos en una primera campaña, los Ghiljis tomaron otra vez las armas por la primavera de 1802, y mientras amenazaban á Cabul, reaparecia Shah Shujá al campo de batalla á la cabeza de los Khyberis. Por otra parte, el príncipe de Balk se declaraba en estado de rebelion. No obstante estas tres tentativas se estrellaron á la par los tres ejércitos fueron derrotados en tres batallas, que segun se asegura se trabaron el mismo dia.

Despues de estos triunfos que quedaron balanceados por la pérdida del Khorasan, que los Persas conquistaron definitivamente durante el verano de 1802, los ministros de Mahmud trataron de dar algun sosiego al país, haciendo reconocer la autoridad de su amo en las provincias. Pero mientras que Fateh Khan estaba en campaña, Akram Khan murió en Cabul. Al punto estalló una rebelion en la capital, y mientras que Mahmud para ganar tiempo estaba negociando con los sublevados, estos llaman á Shah Shujá, quien derrota al ejército de Fateh Khan.

Vencedor Shah Shujá, se contentó con tener preso á Mahmud en el Bala Hisar, sin hacerle cejar. Al mismo tiempo envió á su sobrino Kaisen Khan á tomar el gobierno de Candahar, que se entregó sin dificultad, y recibió la sumision de Fateh Khan; pero cometió un yerro no atando á su fortuna á este hombre peligroso. Pedia los empleos que en otro tiempo habia obtenido su padre, y Shah Shujá se los negó, mas no tardó en arrepentirse. Impelido por él, el príncipe Camran, hijo del prisionero Mahmud y gobernador de Herat, sale á campaña con Fateh Khan y se apodera de Candahar. No obstante esta victoria no hubiera tenido consecuencias fatales para Shah Shujá, puesto que derrotó á los rebeldes y volvió á entrar vencedor en Candahar, si no hubiese reñido entónces con su visir, quien pro-

clamó al príncipe Kaiser y se apoderó de Pechaver. Desde Candahar encaminóse Shah Shujá á aquella ciudad con sus tropas y derrotó al ejército del visir, que fué muerto, mientras que el príncipe Kaiser, hecho prisionero, fué jenerosamente perdonado. Obligado á evacuar á Cabul ante el ejército victorioso del rey Mir Uaiz, el amigo del visir derrotado, puso antes en libertad á todos los príncipes cautivos en Bala Hisar.

Mahmud y su antiguo ministro Fateh Khan se juntaron al punto y llamaron á las armas á todos sus parciales. Derrotados una primera vez, alcanzan en un segundo encuentro una victoria definitiva en la llanura de Nimla. Era por el mes de junio de 1809; Shah Shujá vencido se refugió en la India inglesa en Ludiana, donde vivió con su hermano Shah Zeman hasta 1839, de una pension que le concedió el gobierno inglés.

En premio fué elevado Fateh Khan al puesto eminente de visir, y poco despues, á escepcion de Cachemira, todo cuanto quedaba todavía del imperio afghan se sometió á la autoridad de Mahmud. Como ya lo habia practicado en su primer reinado, dejó enteramente las riendas del gobierno en las manos de su ministro. La conducta de este y la pasion del príncipe á los placeres, no permitian esperar una buena administracion, y menos aun el sosiego. Alzáronse facciones en la corte; tenían por jefe al príncipe Camran, zeloso del ascendiente del visir sobre su padre. Durante algunos años no obstante el influjo de Fateh Khan pareció estar firme contra todo embate, y justificado además por sus triunfos. Si perdió la importante fortaleza de Atok en las riberas del Indo, que le tomó el Maharaja Ranjit Singh, cuyo poder estaba entonces progresando, por otra parte sometió el importante valle de Cachemira, cuyas ricas rentas eran tan útiles á la corte menesterosa de Cabul, y obligó á los Persas á levantar el sitio que habian puesto delante de Herat.

Así pues hasta 1818 el reinado de Mahmud habia sido mas venturoso

quizás de lo que podian prometerse sus parciales. Verdad es que no era mas que mudo espectador de los acontecimientos; todo lo debia á su ministro, quien por su parte, utilizaba su posicion para dar todos los empleos importantes del estado á los individuos de su numerosa familia. Tênia diez y ocho hermanos. Conservaba todas las apariencias de la obediencia y del respeto para con el soberano; pero no habia logrado desarmar los zelos de Camran. Este logró persuadir á su padre que era forzoso quitar de en medio á aquel hombre, cuyo poder se hacia temible; y en efecto, con el ascenso del rey, se apoderó en Herat de Fateh Khan, á quien mandó arrancar los ojos, y le envió despues á Cabul. Ciego y aherrojado, el ex-visir fué conducido delante de Mahmud, quien mandó darle muerte.

Tan pronto como se propagó la nueva de esta maldad, los hermanos de Fateh alzaron el estandarte de la rebelion, y el cobarde Mahmud huyó inmediatamente á Herat sin tratar ni siquiera de defenderse. Deste entonces permaneció en aquella ciudad, á donde no trataron de perseguirle sus enemigos, embargados con sus divisiones intestinas. Allí murió en 1829, dejando su pequeño imperio á su hijo Camran, que está reinando todavía.

El mayor de los que sobrevivieron de la familia de Fateh Khan era Mohamed Azim Khan, gobernador de Cachemira. Tan pronto como supo la muerte de su hermano, salió á campaña, pero llegado á Cabul, encontró á Mahmud fujitivo. Al salir de Cachemira, Azim Khan habia dejado sin defensa aquella hermosa provincia, que cayó en poder de los Sikhes; pues el Maharaja era un hombre muy guerrero y muy poco escrupuloso para no utilizar el estado de flaqueza á que redujeran al Afghanistan todas aquellas guerras civiles. En algunas campañas, agregó á su reino el Multan, Leia, el territorio de Dera-Ghazi-Khan. En 1822, la batalla de Nuchero, donde quedó decidida la victoria por el valor personal de Ranjit-Singh, le entregó la provincia de Pechaver,

que desde entonces le ha pagado siempre tributo hasta que en (1839) se apoderó de ella definitivamente.

De resultados de la derrota de Nuchero murió Azim Khan de pesadumbre. En sus postreros momentos llamó á sus mujeres, les quitó las joyas, y les dió con cuanto poseía á Habib Ulah Khan, su hijo mayor. Este tesoro subía á unos tres *crores* de rupias ó quince millones de pesos fuertes, y quizás hubiera podido servir para reparar los desastres del país, si los jefes hubieren sabido ponerse de acuerdo. Pero la muerte de Azim Khan dió la señal de disensiones horrorosas en su familia. Tras atroces escenas de crueldad, Habib Ulah Khan, su hijo, fué privado de su fortuna y de su poderío. Chir Dil Khan, otro de sus tíos, se llevó unos 48 millones de reales y se declaró jefe independiente de Candahar. Otro Mohamed Khan se hizo en Pechaver vasallo de los Sikhes, y Cabul, despues de haber obedecido á varios señores, acabó por caer en manos de Dost Mohamed, hermano tambien de Azim Khan.

De este modo se desvaneció el imperio fundado por Ahmed-Shah. Desde entonces hasta 1838 vemos á los diversos principes afghanes, que se han partido sus residuos, vivir oscuros en sus pequeños principados, sumidos en los mas ignobles placeres, como Camran en Herat; divididos por miserables intrigas, como los que se habian establecido en Candahar; ó bien humillados y pagando tributo al extranjero, como Mohamed Khan en Pechaver. Solo debemos exceptuar de esta degradacion á Dost Mohamed, á quien su valor, su talento, su popularidad entre los suyos, y su deseo sincero de establecer un gobierno algo regular, habrian permitido quizás engrandecerse y hacer de Cabul, que le habia cabido, el centro de un poder real, si desgraciadamente el influjo invasor de la politica europea no hubiese venido á acometerle en medio de sus montañas.

Mientras que, desde principios del siglo, se estendia el poderío inglés en la India, la Rusia por su parte se iba

engrandeciendo al sur y al este á costas de la Persia, que no existe al parecer hoy dia mas que porque asi lo quiere el gabinete de San Petersburgo. Este movimiento simultáneo de las dos potencias, llevándolas una hácia otra, acercándolas, acabó por hacer encontrar en el mismo terreno la ramificacion de su recíproco influjo. Estaba en la naturaleza de las cosas que este encuentro tuviese un carácter hostil; no es pues de estrañar que la Rusia tratase de inquietar á la Inglaterra por el lado de sus posesiones de las Indias, como lo ha hecho con un éxito muy reparable.

Sabidas son las pretensiones que ha tenido siempre la Persia sobre Herat. La Rusia movió al Shah á sitiar esta ciudad, y si echamos la vista en el mapa, si notamos la posicion de Herat entre el gran desierto salado de la Persia al oeste y las cumbres intransitables del Himalaya al este, veremos desde luego que esta ciudad es verdaderamente la clave del camino que conduce del norte al oeste á las riberas del Indo. Tomar á Herat por cuenta de la Persia era en realidad tomarla por cuenta de la Rusia; era abrir al ejército ruso el camino de la peninsula indiana.

Y no paraba todo aqui. Mientras que el Shah estrechaba el sitio de Herat con todas sus fuerzas, una nube de agentes rusos se derramaban por toda el Asia central, y procuraban formar, bajo la preponderancia de la Persia, una vasta confederacion ofensiva y defensiva contra un enemigo comun que no podia ser otro mas que la Inglaterra. Algunos de estos agentes penetraron hasta el Sind y el Pendjab, llegaron algunos al Afghanistan, á la corte de Dost Mohamed, quien parece que al principio los recibió con bastante frialdad, y no dió oídos despues á sus proposiciones sino cuando se le hubo demostrado que no podia entenderse con el gobierno inglés.

El gobernador jeneral de la India, lord Auckland, y el gabinete de Londres en Europa, no estuvieron por mucho tiempo ignorantes de aquellos manejos de la Rusia, y contestaron al

punto con aquella enerjia que caracteriza á la política inglesa. Algunos oficiales ingleses, conducidos por el mayor Eldred Pottinger, se introdujeron en Herat para defenderla y para afianzarse además la fidelidad del principe Camran, á quien se le otorgó un subsidio bastante considerable pagadero todos los meses.

Tras diez meses de infructuosos esfuerzos, los Persas levantaron el sitio de Herat.

Pero este triunfo negativo no podia satisfacer ni bastar á la política inglesa. Para inutilizar en lo sucesivo las tentativas que pudieran hacerse sobre el Asia central, tratóse de sustituir á la confederacion que procuraba formar bajo el influjo nominal de la Persia, otra confederacion colocada bajo el patronato de la Inglaterra y en su interés esclusivo. El coronel A. Burnes, que acaba de ilustrarse con su viaje á Bokhara y que debia á este viaje la ventaja de conocer personalmente á los mas de los principes á quienes se trataba de conciliar al interés inglés, recibió el encargo de preparar esta alianza.

A pesar del talento indisputable del negociador, esta mision fracasó junto á Dost Mohamed; pues por grande que fuese su bienquerencia respecto de la Inglaterra, hubo una cuestion sobre la cual no quiso ceder jamás. Negóse siempre á validar por un tratado la adquisicion de todas las conquistas hechas por Ranjit Singh á espensas del imperio afghan. Quizás hubiera cedido en punto al Multan y al territorio de Dera-Ghazi Khan; mas no quiso ceder en punto á Cachemira, y mucho menos en punto á la provincia de Pechaver. La negativa de Dost Mohamed hechaba al suelo todos los planes que habian formado. Era forzoso encontrar otro medio de llegar al objeto, esto es, sacrificar á él ó al rey de Lahore. Lord Auckland se decidió naturalmente por el ultimo. De repente se prendó de la legitimidad de Shah Shujá, cuyos derechos se extendian sobre todos los paises que se querian unir contra la Persia, ó por mejor decir contra la Rusia. Shah-Shujá

se apresuró á firmar cuanto quisieron.

Ajustóse pues un tratado entre la Gran-Bretaña, el Maharaja Randjit-Singh y Shah-Shujá, que afianzaba á la Inglaterra mas aun de lo que habia esperado obtener de sus negociaciones con los principes de la familia Barakzy; pero para que este tratado fuese algo mas que una letra muerta, era forzoso tomar las armas. El 1.º de octubre de 1838, lord Auckland mandó publicar por el órgano oficial del gobierno el documento siguiente:

«El muy honorable, el gobernador jeneral de la India, habiendo, con el beneplácito del consejo supremo, ordenado la reunion de un ejército inglés para obrar allende el Indo, su señoría cree conveniente publicar la esposicion siguiente de las razones que han motivado esta medida.

«Es un hecho público y notorio que los tratados firmados por el gobierno con los emires del Sind, el Nabab de Bahawalpore y el Maharaja Randjit-Singh, tenian por objeto abrir la navegacion del Indo, facilitar la extension del comercio y dar á la nacion inglesa, en el Asia central, la justa parte de influjo que sacaria de un comercio igualmente ventajoso á todo el mundo.

«Con la mira de obtener del gobierno de hecho del Afghanistan la cooperacion necesaria para dar á estos tratados su efecto pleno y entero, fué enviado el capitán Burnes, á fines de 1836, en mision cerca de Dost Mohamed Khan, jefe del Cabul. El primer objeto de la mision de este oficial era de naturaleza puramente comercial. Pero mientras que el capitán Burnes seguia su camino para Cabul, supo el gobernador jeneral que las tropas de Dost Mohamed Khan acababan de atacar inopinadamente y sin provocacion alguna á las de nuestro antiguo aliado el Maharaja Ranjit-Singh. Natural era pensar que S. A. el Maharaja no tardaria en vengarse de esta agresion, y era de temer que una vez encendidas las llamas de la guerra en aquellas mismas rejiones, á donde procurabamos á la sazón esten-

der nuestro comercio, no pudiesen alcanzar su objeto los pacíficos y benéficos intentos del gobierno inglés. Para apartar un resultado tan calamitoso, el gobernador jeneral creyó deber autorizar al capitán Burnes para que hiciese saber á Dost Mohamed Khan que, si queria entenderse bajo pactos justos y razonables con S. A. el Maharaja, su señoría emplearía sus buenos oficios con su S. A. para restablecer entre ellos la armonia. El Maharaja, lleno de aquella confianza característica que ha tenido siempre en la buena fé y amistad del pueblo inglés, se avino desde luego á la proposicion que se le hizo por el gobernador jeneral de suspender en el acto las hostilidades.

«Llegó despues á noticia del gobernador jeneral que un ejército persa estaba haciendo el sitio de Herat; que se estaban urdiendo intrigas en el Afghanistan para estender el influjo y la autoridad de la Persia en las riberas del Indo y hasta mas allá de este rio, y en fin que la corte de Persia no solo era culpable de insultos hechos á los oficiales de la embajada de S. M. Británica, sino que hasta habia mostrado intentos muy contrarios á los principios y al objeto de su alianza con la Gran-Bretaña.

«Despues de haber el capitán Burnes malogrado el tiempo en Cabul en varias negociaciones, se hizo evidente que Dost Mohamed Khan, alentado por las promesas de la Persia, persistia en su enemistad contra los *Sikhs*, y pretendia cosas tan fuera de razon, que el gobernador jeneral ya no podia, sin faltar á la justicia y á la amistad que debia al Maharaja, brindarse como mediador cerca de S. A. Supónese además que Dost Mohamed mantenía y confesaba proyectos de engrandecimiento y de ambicion peligrosos para la seguridad y la paz de las fronteras de la India, y que amenazaba abiertamente, para sostener aquellos proyectos, llamar en su ayuda á una potencia extranjera, cualquiera que fuese, cuyo apoyo creia obtener. En fin, apoyó abiertamente los designios de la Persia en el Afghanis-

tan, designios cuya naturaleza hostil le eran bien conocidos, en lo tocante al poder de la Inglaterra en la India, y por su enemistad declarada contra el gobierno inglés, obligó al capitán Burnes á salir de Cabul sin haber cumplido ninguno de los objetos de su mision.

«Era pues evidente que el gobierno inglés no podia ya intervenir para restablecer la buena intelijencia entre el príncipe Sikh y Dost Mohamed Khan; y la política hostil de este mostró harto á las claras que en tanto que el Cabul fuese gobernado por él, no podiamos esperar que se afianzase el sosiego para los países vecinos, ni que los intereses de la India estuviesen en perfecta seguridad.

«El gobernador jeneral cree ahora volver á hablar del sitio de Herat y de la conducta observada por los Persas. Ya hace algunos meses que están sitiando aquella ciudad. Este ataque, tan injusto como cruel, ha sido hecho y continuado á pesar de las solemnes y terminantes protestas del enviado inglés en la corte de Persia, y sin haber querido dar oídos á ninguna de las proposiciones justas y honrosas que se han hecho. Los sitios se han portado con un valor digno de la justicia de su causa, y el gobernador jeneral espera que su heroismo les dará los medios de sostenerse hasta que les lleguen los socorros que se les enviarán de la India. Al mismo tiempo, los otros designios de la Persia, siempre hostiles al gobierno británico, se han mostrado mas claramente con el curso de los sucesos. El gobernador jeneral acaba de saber por un despacho oficial de Mr. Mac Neil, enviado de S. M. B., que S. E. se ha visto precisado por las repetidas negativas de satisfacer á sus justas demandas y por los malos procederes empleados sistemáticamente para con él, á salir de la corte del Shah y á denunciar públicamente la interrupcion de toda relacion diplomática entre los dos gobiernos. La necesidad en que se encuentra colocada la Gran-Bretaña de mirar como un acto de hostilidad abierta la marcha del

ejército persa sobre el Afganistan se ha declarado oficialmente al Shah, de órden espresa del gobierno de S. M. B.

«Los jefes de Candahar, hermanos de Dost Mohamed Khan de Cabul, han manifestado tambien altamente su adhesion á la politica de la Persia, sabiendo perfectamente que esta politica era hostil á los derechos é intereses de la nacion inglesa en la India, y han ayudado abiertamente las operaciones dirigidas contra Herat.

«En el estado crítico en que la retirada forzosa de nuestro enviado en Cabul dejaba los negocios, el gobernador jeneral ha debido tomar medidas inmediatas para atajar los rápidos progresos de las *intrigas extranjeras* y la agresion contra nuestro territorio.

«Su atencion se ha dirigido naturalmente á la posicion y á los derechos de Shah Shuja-ul-Mulk, monarca que cuando en el trono habia siempre accedido cordialmente á todos los proyectos de alianza con el gobierno inglés *contra el enemigo extranjero*, y que, despues de haber visto usurpada su corona por el jefe actual de Cabul, habia encontrado un asilo honroso en el territorio británico.

«Habiase probado claramente además por las noticias recojidas por los diversos oficiales que han visitado el Afghanistan, que los jefes barakzys, por su impopularidad y sus disensiones, no podrian nunca venir á ser aliados provechosos para el gobierno inglés, ni ayudarnos á defender el suelo nacional. No obstante, mientras se abstuvieron de actos hostiles á nuestros intereses y á nuestra seguridad, el gobierno británico reconoció y respetó su autoridad. Si cambia hoy dia de politica, queda mas que justificando por la conducta de aquellos jefes y por la necesidad de proveer á su propia seguridad. La prosperidad de nuestras posesiones asiáticas exige que tengamos en nuestra frontera occidental un aliado interesado en la paz y en rechazar el ataque extranjero, en vez de ver en ella á unos jefes que obedecen á fuer de esclavos á una *potencia enemiga* y que solo están soñando por su parte con conquistas.

«Tras una serie de deliberacion, el gobernador jeneral se ha convencido de una necesidad apremiante, asi como consideraciones de politica y equidad nos hacian un deber de abrazar la causa de Shah Shuja-ul-Mulk, cuya *popularidad en el Afghanistan se ha probado á su señoria por el irrecusable y unánime testimonio de las mejores autoridades*. Tomado este acuerdo, el gobernador jeneral ha pensado «que cree justo y conveniente, tanto á causa de la posicion del Maharaja Ranjit-Singh como de su invariable afecto al gobierno británico, ofrecer á S. A. tomar parte en las operaciones que se están preparando. En consecuencia se envió, en el mes de junio último, á M. Mac-Naghten á la corte del Maharaja, y el resultado de su mision ha sido la conclusion de un tratado, firmado por el gobierno británico, por el Maharaja, y por Shah Shuja-ul-Mulk, cuyo tratado garantiza á S. A. la conservacion de todas sus posesiones actuales, y promete en pago su cooperacion para la restauracion del Shah en el trono de sus mayores. Los amigos ó enemigos de una de las partes contratantes vienen á ser los amigos ó enemigos de las otras dos. Varios puntos, que aun no se habian arreglado entre el gobierno inglés y S. A. el Maharaja, lo han sido á satisfaccion de entrambas partes y han mostrado á todos los estados vecinos la identidad de los intereses de S. A. y de las de la Honorable Compañia. Una independencia garantida se ofrecerá bajo pactos razonables al emir del Sind, y Herat se conservará para el príncipe que ahora la está gobernando. En fin, con los sucesos que se preparan, todo hace esperar que la libertad jeneral y la seguridad del comercio sacarán de ellos grandes ventajas; que el gobierno británico adquirirá su parte de lejítimo influjo en los pueblos del Asia central, que se establecerá la tranquilidad en la frontera mas importante de la India, y que se alzará en ella una valla permanente contra las intrigas y la ambicion del extranjero.

«S. M. Shah Shuja-ul-Mulk entra-

rá en el Afghanistan, rodeado de sus tropas, y será sostenido contra la *intervención extranjera* ó la rebelion interior por un ejército inglés. El gobernador jeneral espera firmemente que el Shah será luego vuelto á colocar en su trono por el amor de sus súbditos; y cuando la independenciam y la integridad del Afghanistan descansan sobre sólidas bases, se retirará el ejército inglés; pero se felicita de que al cumplir con este deber, habrá contribuido á *restablecer la union y la prosperidad del pueblo afghan*. Durante todo el curso de las operaciones inmediatas, se empleará esmeradamente el influjo inglés en beneficio jeneral, *en conciliar las desavenencias, en obtener el olvido de las injurias, en apagar las disensiones que por tan largo tiempo han atajado la prosperidad y turbado la paz del Afghanistan*. Hasta á los mismos jefes cuya conducta ha ofendido á la Inglaterra justamente, el gobierno británico procura asegurar un sueldo liberal y honroso, si se someten oportunamente, si cesan toda oposicion á los esfuerzos que en el interés jeneral de su pais se están haciendo.

« De órden del muy honorable, el gobernador jeneral de la India,

W. H. MAC. NAGHTEN,

« Secretario del gobierno de la India cerca del gobernador jeneral. »

Hechas ya las partes, el Maharaja conservaba todo lo que habia podido arrancar de los residuos del imperio afghan. Los príncipes barakzys eran espulsados en masa del Afghanistan para ceder su lugar á una hechura de la Inglaterra; y el Sind, abandonado por Shah-Shujá, caia en manos de esta potencia.

Reunióse un ejército de veinte y cinco mil hombres; y como su primer objeto debia ser hacer levantar el sitio de Herat, dirijieronlo por el Sind, el Coch Gandava y Candahar á aquella ciudad, cuyo sitio se levantó aun antes que las tropas inglesas se hubiesen separado de las riberas del Indo.

Á últimos de abril de 1839, la van-

guardia del ejército inglés llegaba delante de Candahar, sin haber encontrado mas enemigos que á merodeadores en las soledades que acababa de atravesar. Le fueron abiertas las puertas, sin que los príncipes barakzys, que ocupaban aquella ciudad, tratasen de vender su sumision; pues hubieron sin aguardar al enemigo, y desde entónces no se ha sabido su paradero.

El ejército inglés se detuvo dos meses en Candahar. A pesar de la increíble cantidad de bagajes que llevaban consigo, todos sus abastos estaban apurados cuando llegó delante de aquella ciudad. Habia que rehacerlos y aguardar que la cosecha estuviese en pié antes de internarse por el pais alto, donde se contaba con una viva resistencia de parte de Dost Mohamed.

En fin, á últimos de junio, una columna de ocho mil combatientes, que segun asegura M. Kennedy, médico de la expedicion, no contaba menos de ochenta mil criados y de treinta mil camellos, empleados en llevar sus bagajes, se puso en camino para Ghazna, delante de la cual llegó sin disparar un tiro el 21 de julio. Un hijo de Dost Mohamed se habia encerrado en la plaza con ánimo de defenderla, y por último iban á batirse. Los Afghanes emplearon el 22 en insignificantes escaramuzas contra los destacamentos que enviaba el jeneral inglés para reconocer la plaza. Esta no era capaz de sostener un sitio. Al dia siguiente, 23, antes de alborear, un barril de pólvora hacia saltar una de las puertas, y una columna de asalto, conducida por el valiente coronel Dennie á quien acaban de matar en frente de Jellalabad, se apoderaba de la ciudad tras un combate insignificante.

Este fué el único acontecimiento militar de la campaña. El 6 de agosto, el ejército inglés entraba victorioso en Cabul; Shah Shujá era proclamado lejítimo soberano del Afghanistan; y algunos dias despues, Dost Mohamed, abandonado de todos los suyos, que se habian vendido por la mayor parte, tenia que entregarse á M. Mac Naghten. Enviaronle á la In-

dia, donde, despues de una visita en Calcuta, le señalaron una pension de cien mil duros y para residencia aquella misma ciudad de Ludiana, donde Shah-Shujá habia pasado tantos años en el destierro.

La Inglaterra triunfaba, en la apariencia al menos, pero con esplendorosa apariencia. El jeneral Keane fué nombrado lord del reino unido de la Gran-Bretaña é Irlanda y baron de Ghazna, con una pensión de diez mil pesos, reversible en su viuda y sus hijos durante dos jeneraciones. M. Mac Naghten fué nombrado *baronet*, y el coronel Burnes caballero del reino unido. En el exterior fué grandisima la impresion producida por estos triunfos; admiró la Europa la audacia y enerjia de la politica inglesa; y la Persia se apresuró á ajustar la paz con la Inglaterra; y la Rusia, á la que se pidieron esplicaciones, al paso que mantuvo en términos jenerales su derecho á un *influxo lejítimo* sobre el Asia central, renegó de sus agentes y llamó á su embajador, el conde Simonitch, que se habia aventuradamente comprometido por el ardor con que habia movido la expedición de Herat y por la solemne visita que habia hecho al campamento del Shah delante de aquella ciudad. El mas activo de los agentes rusos, aquel cuyos consejos habian determinado á Dost Mohamed á romper con el coronel Burnes, Vickievitz, llamado á Rusia, desapareció de un modo harto singular; pues se asegura que se habia levantado la tapa de los sesos despues de haber quemado todos sus papeles.

Pero estos triunfos eran mas aparentes que reales. Todas aquellas tribus, todos aquellos jefes, que se habian sometido sin disparar un tiro cuando derramaban en sus manos los tesoros de la India inglesa, empezaron á moverse y agitarse cuando ya no hubo nada que darles, ó aun desde el punto en que se habló de disminuir los magnificos subsidios que les habian prometido. No obstante era de todo punto imposible continuar como se habia comenzado. La primera expedición habia costado sumas enor-

mes; cuarenta millones de pesos, dicen los cálculos mas moderados; sesenta y cinco millones de pesos, han dicho algunas personas cuya autoridad no debe desecharse lijeramente. En el estado mas próspero no hubiera podido la India cubrir tamaños gastos; era una carga intolerable, en el momento en que estaba viendo la guerra de la China descargarse un golpe tan funesto á sus rentas.

Pasáronse dos años en levantamientos parciales comprimidos á duras penas en combates, en los que los Ingleses no siempre salieron vencedores, en aquel pais tan favorablemente dispuesto por la naturaleza para la guerra de guerrillas. En fin, cuando los Ingleses no quisieron ya dar nada mas, estalló una insurreccion jeneral. Comenzaron los combates en la misma capital, donde estaban reunidas las mas de las tropas inglesas, con el asesinato del coronel Burnes y de su hermano, el 2 de noviembre de 1841. Sitiado en sus acantonamientos, careciendo de viveres y de municiones, el jeneral Elphinstone, tras sesenta y siete dias de combates, concluyó con los insurjentes una capitulacion, por la cual se obligaba en nombre de la Inglaterra á evacuar completamente el pais con todas sus tropas. Sabido es que, á pesar de la capitulacion, su ejército fué destruido en la retirada, ó hecho prisionero por los Afghanes, y que no escapó mas que un hombre, el médico Brydon, para traer la noticia de aquel desastre al valiente jeneral Sale en Jellalabad. En enero de 1842 no les quedaban á los Ingleses mas que dos puntos en el Afghanistan, Candahar y Jellalabad.

Pero mientras estaba pasando esto en el Asia, una revolucion ministerial habia derribado del poder á los *whigs* en Europa. Sucedianles los *torys*, que no habian cesado, por espacio de diez años de oposicion, de censurar agriamente la indole batalladora de lord Palmerston; que habian ridiculizado sus triunfos en el Asia central, que los habian representado como una causa sin compensacion, que habian declarado que el mejor partido que

cabía tomar era, á pesar de la victoria, evacuar el Afghanistan cuanto antes y abandonar á sí mismos á aquellos pueblos desunidos, pero aguerridos y valientes.

Al desembarcar en Calcuta, la primera noticia que allí recibió el nuevo gobernador general de la India, nombrado por los torys, lord Ellenborough, fué la de los reveses que acababan de herir á las armas inglesas en el Afghanistan. No vaciló, y decidió la evacuacion del país, mas no sin castigar á los Afghanes. Dos divisiones, partiendo la una de Jellalabad y la otra de Candahar, recibieron la orden de ir á libertar á los prisioneros que habian sobrevivido á los últimos desastres, de reunirse en Cabul quemando ó destruyendo cuanto encontrasen al paso, y de entrar en seguida en la India por el Pendjab. En el día se han cumplido estas órdenes. El general Nott, despues de haber destruido la ciudad de Ghazna, que no habia hecho la menor resistencia, se ha reunido en Cabul con el general Pollock, quien, por su parte, ha recobrado todos los prisioneros hechos al general Elphinstone. A la fecha de las últimas noticias, los dos jenerales, despues de haber abrasado las ciudadés de Cabul, de Istalif y Jellalabad, estaban operando tranquilamente su vuelta á la India. Tan pronto como llegaron estas noticias á lord Ellemborough, publicó la siguiente proclama que anuncia el fin de esta guerra.

Simla, 4º de octubre de 1842.

«El gobierno de la India habia ordenado á su ejército trasponer el Indo para espulsar del Afghanistan á un jefe que era tenido por hostil á los intereses de Inglaterra, y para volver á colocar en el trono á un soberano que se suponía amigo de aquellos intereses y popular entre sus antiguos súbditos.

«El jefe que era tenido por hostil ha sido hecho prisionero, y el soberano que se decia popular ha sido otra vez colocado en el trono; pero hoy día,

despues de los sucesos que dan el derecho de poner en duda su fidelidad al gobierno que le habia restaurado, ha perdido por mano de un asesino un trono que solo habia ocupado en medio de las insurrecciones. Su muerte ha sido precedida y seguida de la anarquía que existe aun en el país.

«Unos desastres que solo corren parejas con los yerros y la traicion de donde salieron, han sido reparados en una corta campaña, y victorias repetidas, la toma de las ciudades y ciudadelas de Ghazna y Cabul han realzado el blason de las armas inglesas.

«El ejército inglés, dueño en el día del Afghanistan, puede pues replegarse sobre el Satledje.

«El gobernador jeneral dejará á los Afghanes el afan de crearse ellos mismos un gobierno en medio de la anarquía que es la consecuencia de sus crímenes.

«Imponer un soberano por la fuerza á un pueblo, seria una empresa tan contraria á la política como á los principios del gobierno británico, y que tendria por resultado poner las armas y los recursos de la India al servicio del primer aventurero, é imponerle la carga de sostener á un soberano sin estar seguro de sacar ningun beneficio de su alianza.

«El gobernador jeneral reconocerá muy gustoso á todo gobierno aceptado por los mismos Afghanes, y que aparezca deseoso y capaz de vivir en estado de paz con los estados sus vecinos.

«Satisfecho de los limites que la misma naturaleza parece haber impuesto á su imperio, el gobierno de la India dedicará todos sus esfuerzos al establecimiento y al sosten de la paz jeneral, á la proteccion de los soberanos y jefes sus aliados, á la prosperidad y á la dicha de sus fieles súbditos.

«Los rios del Pendjab y el Indo con las montañas y las tribus bárbaras del Afghanistan estarán colocados entre el ejército inglés y todo enemigo que viniere del oeste, si es que pueda presentarse, como una valla entre el ejército y sus almacenes.

«Los enormes gastos causados por la subsistencia de un crecido cuerpo de ejército colocado en una falsa posición militar lejos de la frontera y de sus abastos, no detendrán ya mas en adelante la ejecución de las medidas ventajosas para el pais.

El ejército combinado de Inglaterra y de la India, superior por su organización, su disciplina y valor, asi como por el mérito de sus oficiales, á cuantas pueden oponérsele en el Asia, se atrincherará, inatacable en su fuerza, en su territorio, y con la ayuda de la Providencia conservará ileso el glorioso imperio que ha conquistado.

«El gobernador jeneral no puede temer que se equivoquen sus motivos cuando con tanta sinceridad espone á los estados vecinos la política pacífica y conservadora de su gobierno.

«El Afghanistan y la China han visto uno y otra lo que puede hacer de las fuerzas de que dispone.

«Sinceramente amigo de la paz, teniendo delante la prosperidad del pueblo, el gobernador jeneral está resuelto á mantener el estado de paz, y emplearía, en caso necesario, todo el poderio del gobierno inglés en comprimir á la potencia que tratase de perturbarla.

«De orden del muy honorable, el gobernador jeneral de la India,

«C. H. MADDOCK,
«Secretario del gobierno de la India cerca del gobernador jeneral.»

Tal es el resumen de los últimos acontecimientos.

¿Y ahora, qué será de este desdichado pais? No acertamos á preverlo.

Al retirarse, dejan los Ingleses el pais en la mas profunda anarquía, y desgraciadamente es de creer que seguirá aun por largo tiempo despedazando el Afghanistan.

FIN.

INDICE

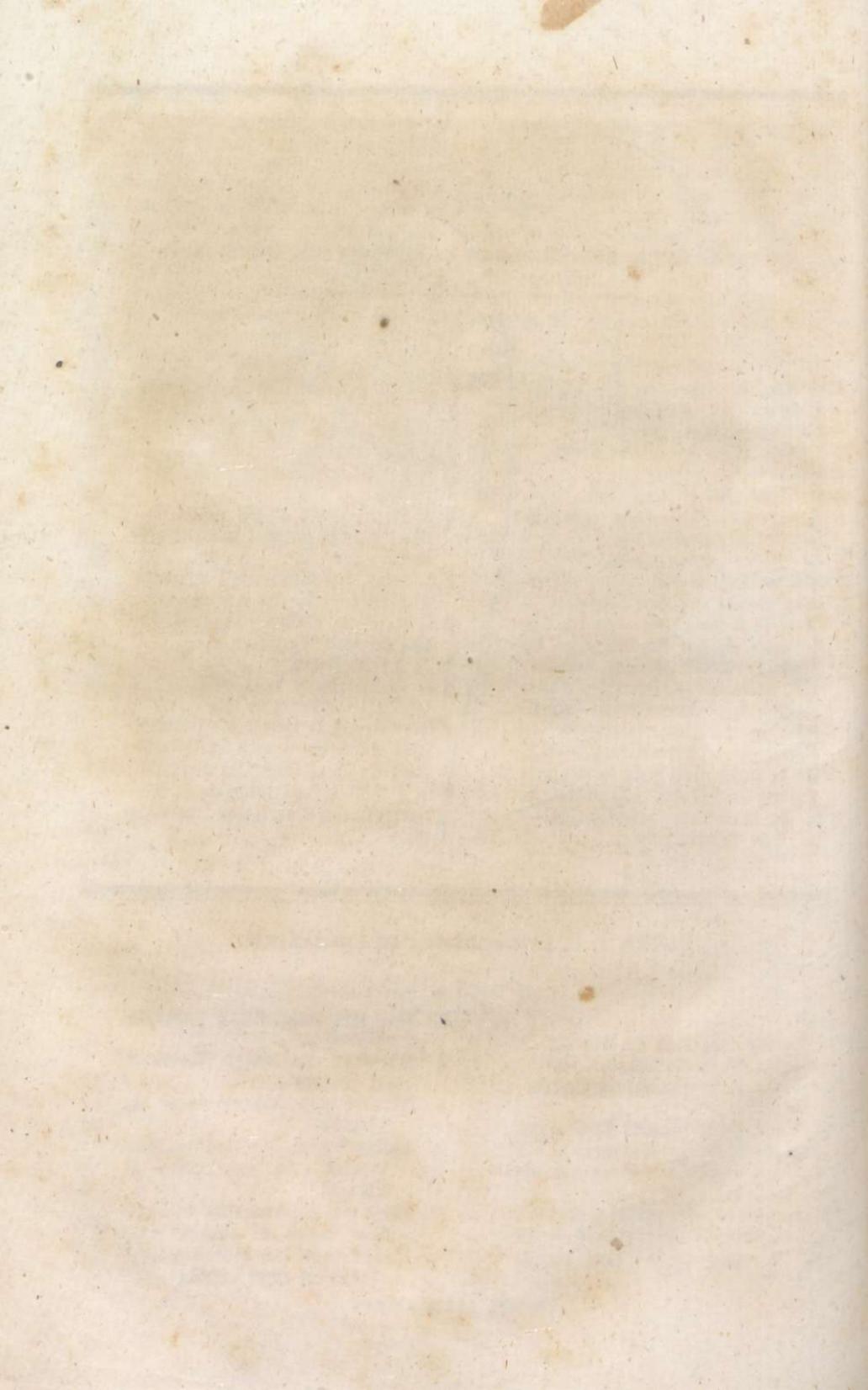
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LA HISTORIA DEL AFGHANISTAN.

	PAJ.		PAJ.
CAPITULO I.			
<i>Descripcion jeográfica del Afghanistan.—§ 1. Posicion jeográfica y fronteras.</i>	5	§ 2. Tribus de Daman.	22
2. Montañas del Afghanistan.	6	§ 3. Tribus de los montes Soliman.	24
3. Cursos de agua.	9	§ 4. Duranis.	25
4. Clima del Afghanistan.	10	§ 5. Los Ghiljis.	29
5. Animales, vejetales, minerales del Afghanistan.	12	§ 6. Los Nasires.	30
CAPITULO II.			
<i>De la poblacion y de la organizacion social del Afghanistan.—Tribus principales.—De los habitantes de las ciudades.—De algunas razas vencidas.—Hábitos, costumbres, carácter de los Afghanes.—Literatura.—Religion, sectas, supersticiones.—Comercio.—Agricultura.—§ 1. De la poblacion y de la organizacion social del Afghanistan.</i>	14	§ 3. De los habitantes de las ciudades.	31
§ II. De las tribus principales.—1. Los Berduranis.	49	§ 4. De algunas razas extranjeras, y de la poblacion conquistada.	35
		§ 5. Usos, costumbres, literatura y carácter de los Afghanes.	38
		§ 5. Religion, sectas y supersticiones de los Afghanes.	47
		§ 7. Agricultura.	56
		§ 8. Industria y comercio.	58
CAPITULO III.			
		<i>Historia.—§ 1. Desde los tiempos mas remotos hasta la fundacion de la monarquia durania.</i>	61
		§ II. Desde la fundacion de la monarquia durania hasta nuestros dias.	63

PAUTA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.



LAM.		PAJ. 6 Dost Mohamed Khan (retrato orijinal).	74
1	12	7 Sepulcro del sultan Mahmud en Ghazna.	28
2	7	8 Minaretes de las cercanias de Ghazna.	30
3	10	9 Akbar Khan, hijo de Dost Mohamed; retrato hecho al natural.	76
4	10	10 Mapa del Afghanistan en 1842 que indica el camino que siguieron los ejércitos ingleses en 1839 y 1842.	4
5	65		





Parau del

Limaitee direct

Idolos Colossales de Bamian.

Idolos Colossales de Bamian.

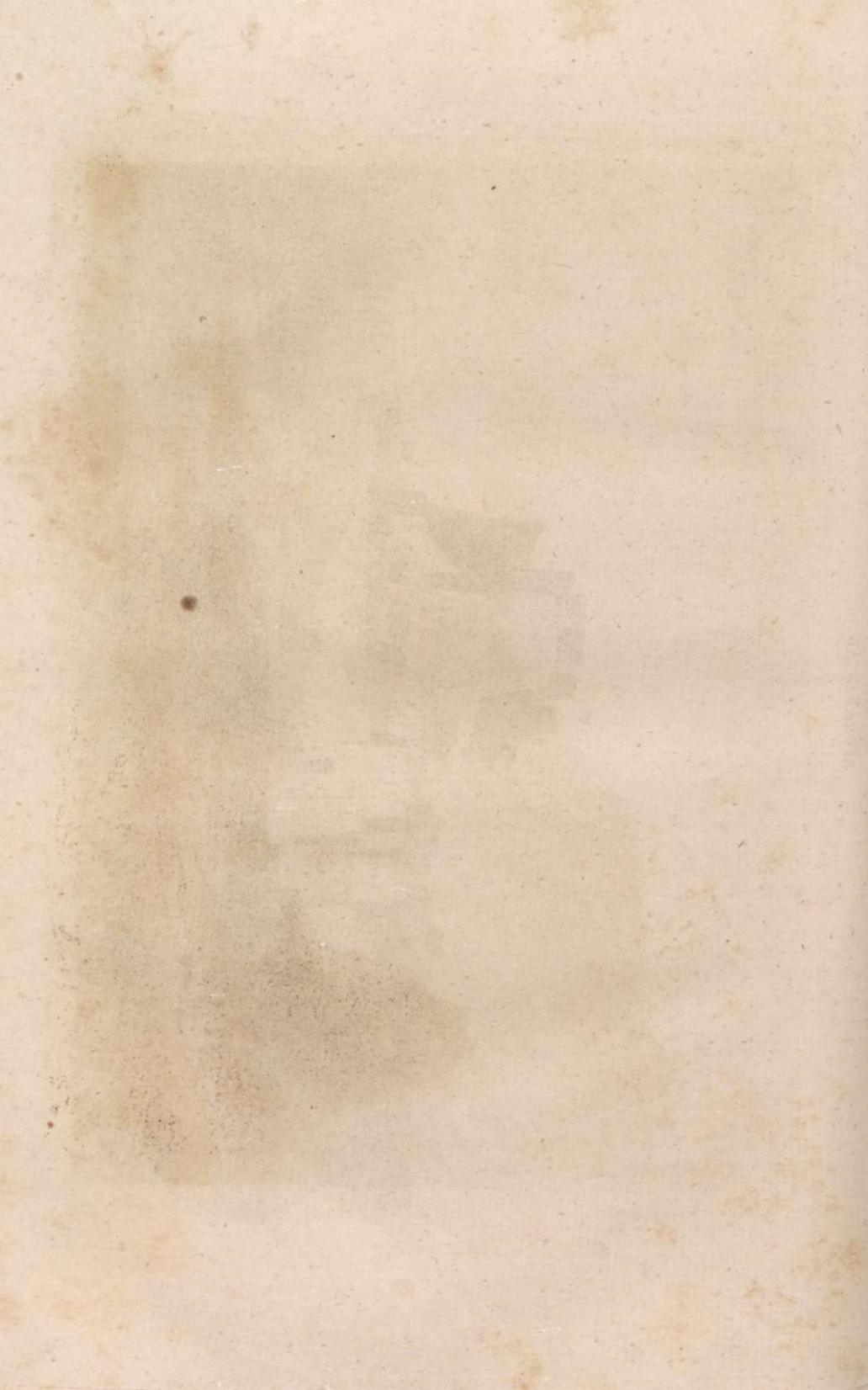


Lemaitre del.

Cabul.

Cabul.

Bibart del.





Delaware del.

Candahar.

Candahar.

Engraving directed.



Gilbert del.

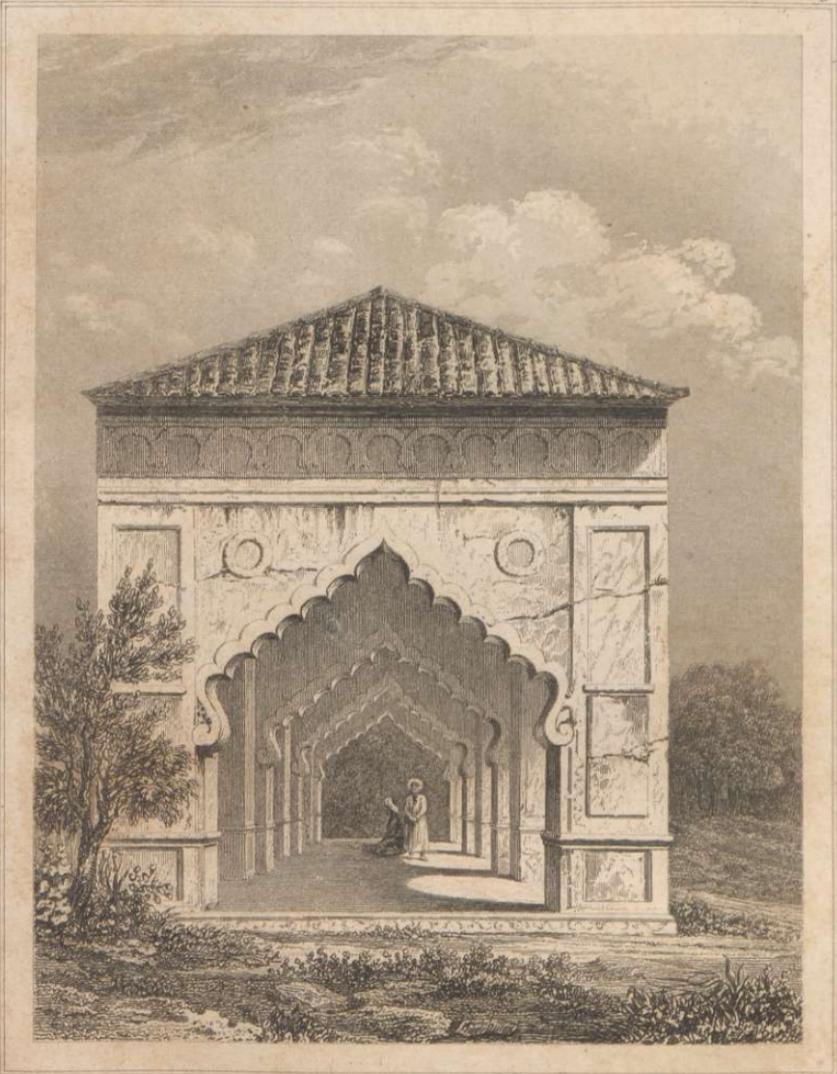
London: the Strand.

Ghazna.

Ghazna.

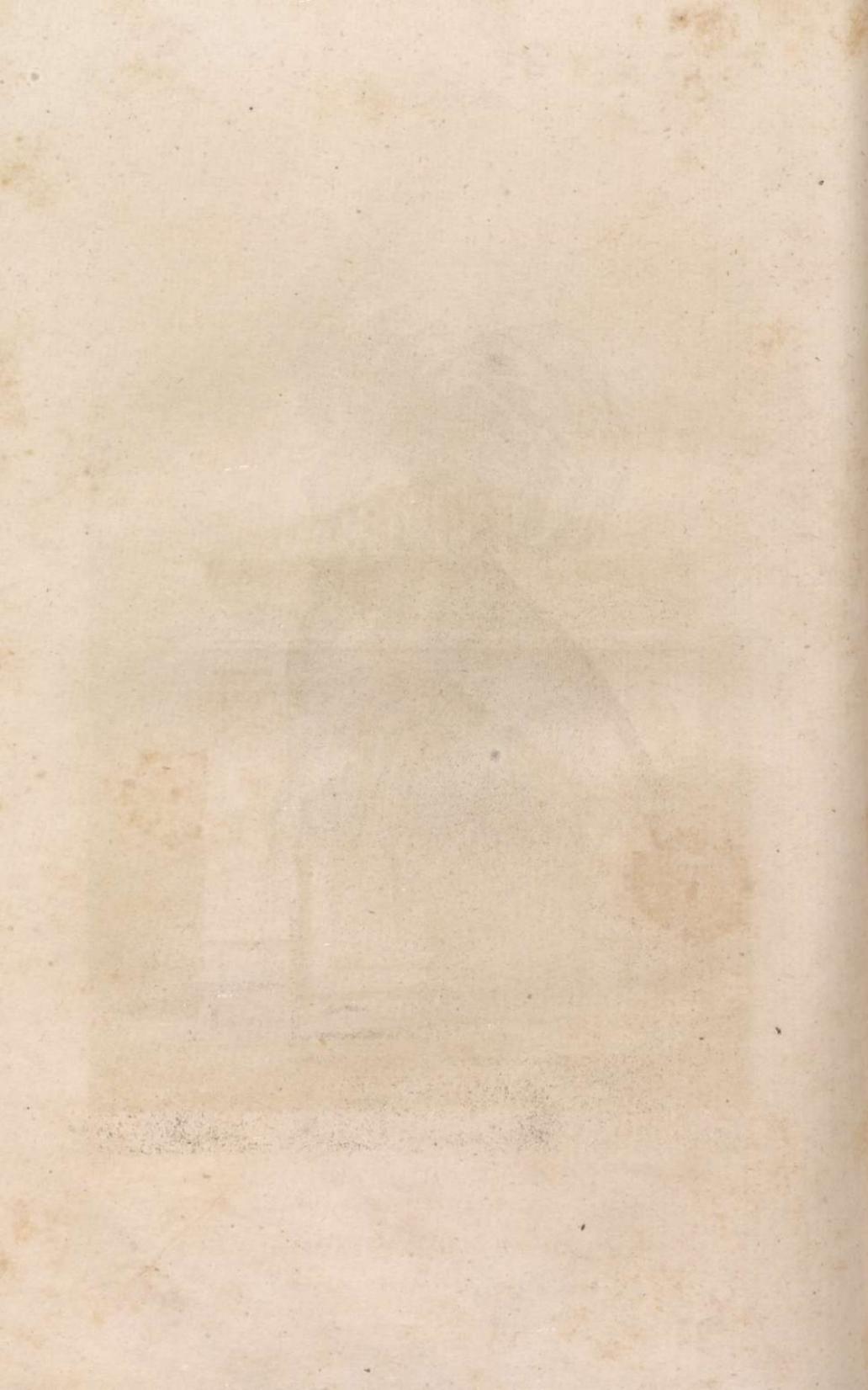


AFGHANISTAN.



Tombau du Sultan Baber.

Sepulcro del Sultan Baber.





Vernier del.

Comairé sculp.

Dost-Mohammed-Khan.

Dost Mohamed Khan.

BIBLIOTECA
Cristina
VIGORANI

AFGHANISTAN.



Obert del

Le maître d'œuvre

Tombeau du Sultan Mahmud à Ghazna.

Sepulcro del Sultan Mahmud en Ghazna.

Afghanistan



Gibert del.

Lomastro sculpsit

Minarets élevés par le Sultan Mahmud.

Minaretes levantados por el Sultan Mahmud.



Vernier del.

Engraving.

Akbar Khan, fils favori de Dost Mohammed

Akbar Khan, hijo de Dost Mohamed.





Le maître d'armes.

1. *Bastars Dourani*, 2. *Afghan de Pamin*, 3. *Sous-officié*, 4. *Cultivateur Dourani en armes*,
 Mapa del Afghanistan en 1842.

Remondel.

